



No voy a cambiar callado, nooo

Des-ombligamiento, dinámicas socio - espaciales y segregación afrourbana de chocoanos
en Medellín

Por

Elvis Jafeth Leyes Mosquera

Trabajo de grado para optar al título de:
Politólogo

Asesor

Melquiceded Blandón Mena
Mg. en Salud Colectiva
Universidad de Antioquia

Universidad de Antioquia
Facultad de Derecho y Ciencias Políticas
Pregrado en Ciencia Política
Medellín
2016

Agradecimientos

Agradecerle a mi tío Hernán Moreno Mosquera “Nancho” Q.E.P.D. por todos los momentos de formación brindados, como no agradecerles a esos dos seres inseparables para mí Daicy Mosquera M. y Virgilio Leyes H. mis padres, a mis hermanos, tíos, primos y amigos de lucha, a mi abuela Digna E. Mosquera por brindarme calor, risas, rabias a ratos, pero en especial por su amor incondicional hacia su nieto, a Macarena por sus aportes a esta tesis entre lecturas, redacciones, discusiones y compañía, pero en especial agradecerle al Pueblo Afrocolombiano y mi espacio de militancia Centro Popular Afrodescendiente (CEPAFRO) en lucha que aún sigue recorriendo esos Caminos Libertarios con tenacidad y lucha por construir una Colombia diferente.

Muchas Gracias!!!!

Tabla de contenido

Introducción	5
Ruta metodológica	7
Capítulo 1: Elementos teóricos, para el análisis de la población afro en Medellín. No te desguañañes ¹ y presta atención que hay que hacerla.	12
1.1 Migraciones	12
1.2 Des-ombligamiento	15
1.3 Dinámicas socio-espaciales	19
1.4 Territorio	24
1.5. Dinámicas Organizativas	27
1.6. Afrourbano	
Capítulo 2: Problematización de la ciudad: una perspectiva de la Población Afrodescendiente en Medellín. La ciudad, se ve como escampadero de la lluvia, pero la tormenta acá está peor.	33
2.1 La llegada	33
2.2 La ciudad	34
2.3 La ciudad neoliberal	35
2.4 La ciudad que no se muestra	37
2.5 Derecho a la ciudad	40

¹ *Desguañañes*, es una palabra que se utiliza en la jerga y tradicional oral del Pacífico Colombiano, la cual hace referencia a una persona que se encuentra desanimado, agotado, exhausto, extenuado o desganado.

Capítulo 3: Vivencias del racismo en el continente latinoamericano y el territorio colombiano.	
¡Que no negrean! Ve, seguí con ese cuento	46
3.1 El Problema racial en Colombia	49
3.1.1 Racismo en la ciudad de Cali	56
3.1.2 Racismo en la ciudad de Bogotá	60
3.1.3 Racismo en Medellín	63
3.2 Racismo y su problematización en contextos latinoamericanos	68
3.2.1 El problema racial en Brasil	72
3.2. 2 EL problema racial en Perú	75
3.2.3 El problema racial en Venezuela	78
3.2.4 El problema racial en Ecuador	80
Capítulo 4: Segregación afro urbana en la ciudad de Medellín. “Maunífica ² y más mea, esto de ser negro, déjame decirte”	88
4.1. Dinámicas afrouurbanas creación de nuevos estilos de vida	89
4.2. Segregación, una problemática que no acaba	92
4.3. El hilo invisible del olvido, la construcción de nuevas luchas y reivindicaciones, camino hacia una nueva vida	94
4.4 Hacia nuevas territorialidades: la transformación de una ciudad y la afectación para sus habitantes	98
Capítulo 5: Dinámicas Socio espaciales y organizativas de la ciudad de Medellín en la comunidad Afro	
Aquí estamos, y creo que ya no nos vamo.	102
Conclusiones	110
Bibliografía	112
Cibergrafia	115

² Maunífica, es una expresión de asombro que se lanza en el pacifico ante un acontecimiento.

Introducción

En esta investigación se encontrará una reflexión de cómo interpretar y dimensionar a través de la construcción de territorialidades urbanas los procesos de reconfiguración, negociación y construcción de identidades culturales de la población afrocolombiana en contextos urbanos, ya que en el estudio del des-ombligamiento, de las dinámicas socio - espaciales y la segregación afrourbana de chocoanos en Medellín, temas que se pudieron explorar en cinco capítulos, donde las oleadas migratorias de los pobladores afro pacíficos que tuvieron como destino final la ciudad de Medellín durante las tres últimas décadas del siglo XX transformaron la capital antioqueña de forma significativa.

Por lo anterior, lectores de la presente investigación podrán identificar las distintas dinámicas socio-espaciales que permiten espacializar y “especializar” algunas prácticas culturales de re-existencia entre pobladores afrocolombianos en diversos barrios de la ciudad de Medellín, las cuales explicaran las relaciones establecidas entre identidad, poder, cultura y territorialidad que se presentan entre los pobladores afrocolombianos que hacen presencia en diversos barrios de la ciudad de Medellín.

Es así, como en el presente trabajo encontraremos un posicionamiento orientado por los marcos interpretativos desarrollados desde los estudios culturales en su versión británica; así concretamente en las aportaciones conceptuales y metodológicas utilizadas por los intelectuales y académicos pertenecientes a la escuela de Birmingham atendiendo a su propuesta de contextualismo radical.³

En la cual el proceso social en el que emergen y consolidan las identidades, en este caso las afropacíficas en contextos urbanos, jamás llegarían a un momento definitorio de cierre, por el contrario se establecen como campos abiertos en los que las pugnas por los sentidos y significaciones que adquieren las identidades étnico-culturales y raciales van a depender directamente de los lugares enunciativos asumidos por aquellos que interpretan y por aquellos que se definen en calidad de pertenecientes a determinado grupo. Es decir, en el

³ En términos teóricos estoy refiriéndome concretamente a las aportaciones realizadas por estudiosos de las identidades culturales afrodiaspóricas tales como: Stuart Hall, concretamente sus estudios sobre las diversas formas en que pueden ser comprendidas las identidades afrodiaspóricas en contextos urbanos atravesados por migraciones y reposicionamientos. Trabajos referenciados en la bibliografía final. Paul Gilroy, su perspectiva histórica en términos de determinar cómo se estructura el campo de las identidades afrodiaspóricas como terreno de disputa, haciendo referencia a los repertorios político-culturales a los que acceden los migrantes afrodescendientes en su labor de asentarse en calidad de grupo diferenciado en estados Unidos e Inglaterra. De otro lado, se cruzará esta perspectiva de análisis con los desarrollos alcanzados en los últimos 20 años por la sociología de la cultura, en su búsqueda por comprender la forma en que se estructuran los lugares de las ciudades que son objeto de disputa por parte de distintos grupos sociales. En este sentido, la relación establecida entre condiciones económicas, posibilidades políticas, adscripciones étnico-raciales y horizontes culturales iniciadas por Pierre Bourdieu y continuadas de manera brillante por Loic Wacquant, serán herramientas indispensables para avanzar en el análisis de este proceso que en la actualidad.

contextualismo radical la esencialidad brilla por su ausencia y es en el ejercicio de amalgamamiento, reinvención, politización y posicionamiento en el que la construcción o reconstrucción de las denominadas identidades encuentran un valor con respecto a la sociedad en la que se presentan.

En este sentido, la relación establecida entre condiciones económicas, posibilidades políticas, adscripciones étnico-raciales y horizontes culturales serán herramientas indispensables para avanzar en el análisis de este proceso que en la actualidad adopta características globales.

Ruta metodológica

En esta ruta metodológica se recoge la experiencia del proceso investigativo, desarrollado durante los años 2015 y mediados del 2016 en la ciudad de Medellín, enfocada en la población afrourbana y sus diferentes dinámicas socio – espaciales y organizativas que se tejen en sus nuevos territorios a partir del des-ombligamiento de sus territorios de origen, planteando como problemática los diferentes retos a nivel económico, cultural y social a los que se enfrenta la población afrocolombiana en la ciudad.

De esta manera se dará cuenta de los inicios investigativos y las diferentes transformaciones en los intereses de estudio y análisis establecidos para el presente ejercicio, así como las fases y técnicas que se plantearon en cada uno de los momentos donde se desplegó toda la dimensión operativa que permitió recoger, generar información, triangularla, codificarla, validarla y analizarla.

En un primer momento cuando se plantea el enfoque de estudio de la presente investigación, “Des-ombligamiento, dinámicas socio - espaciales y segregación afrourbana de chocoanos en Medellín”, las diferentes direcciones e intereses que tendría a lo largo del camino de estudio, no solo a nivel teórico, también movido por una gran motivación personal que desde los inicios de la carrera como Politólogo surgían en los diferentes debates dentro y fuera del aula de clase, pero más aún, con los diferentes compañeros afrocolombianos con los que me reunía después de una jornada de estudio, compañeros que gracias a sus aportes y discusiones en torno al tema del desplazamiento de la población afrocolombiana a las grandes ciudades a causa del conflicto armado que azota los territorios ancestrales o en otras ocasiones buscando mejoras de vida para sus familias.

Fueron estas discusiones y debates los que alimentaron más ese interés personal por indagar como se daban las dinámicas de relacionamiento y territorialidad a causa del des-ombligamiento en un territorio ajeno, además de esto era muy importante investigar y preguntar por los retos a los que se enfrenta a diario la población afrodescendiente que vive en la ciudad de Medellín a partir de la segregación en este caso afrourbana, reconociendo que era un reto desconocido y nuevo para la mayoría de los des-ombligados adaptarse a nuevas

dinámicas de vida, de esta manera fue ese interés personal el que me llevo a estudiar diversos teóricos que trabajan el tema urbano, el desplazamiento, el derecho de habitar la ciudad y las nuevas dinámicas de relacionamiento que se tejen sobre la misma; acercarme a la población afrodescendiente que ha vivido la problemática del des-ombligamiento inicialmente fue un reto, ya que esto suponía tratar temas muy personales para ellos, pero al mismo tiempo era una manera de hacernos escuchar y de trabajar por la defensa de los derechos de la población.

De esta manera se inicia haciendo búsquedas de diversas temáticas todas estas relacionadas con el tema del desplazamiento hacia la ciudad de Medellín de la población afrodescendiente, y como se creaban las diferentes dinámicas de convivencia en estos territorios prestados que ofrecía la ciudad, es así como tuve un primer acercamiento a algunos líderes comunitarios afrodescendientes, que habitan la ciudad de Medellín, que desde su llegada a la ciudad han trabajado por la defensa y el reconocimiento de los derechos de la población afrodescendiente, ubicada específicamente en las periferias de las comunas 1 y 8 (Popular y Villa Hermosa); de esta manera se comienza indagando por las diferentes experiencias relacionadas con sus vivencias personales, familiares y comunitarias frente a la problemática del destierro y des-ombligamiento, de igual manera cuales han sido sus caminos de lucha y reivindicación de derechos, como han vivido ese proceso de transformación del territorio y adecuación del mismo; este fue un trabajo de campo que permitió conocer diferentes perspectivas, y diferentes luchas que se llevan en cada uno de los territorios; pero con el trabajo de campo no bastaba para realizar una buena investigación y fue así que por medio de la revisión documental (libros, artículos de revista, noticias, tesis de grados, entre otros), el estado del arte y el estudio a profundidad de teóricos como: Santiago Arboleda, Frank Fanon, Lois Wacquant, Jhon Arboleda, Andrés García entre otros, se inicia la construcción teórica de la investigación, ya que estos han trabajado los temas de destierro, nuevas dinámicas urbanas, migraciones, territorialidades, segregación y discriminación racial, encontrándose experiencias similares de “des-ombligamiento” en el continente Latino Americano y en el territorio Colombiano, arrojando como centros de recepción las ciudades capitales más importantes de los mismos, convirtiéndose de esta manera en un caso de violación de derechos humanos, no acceso a servicios públicos, falta de oportunidades

(laborales, educativas, de salud, culturales, políticas y participativas), entre otros elementos a los cuales se veía inmersa la población afrodescendiente.

Como se ha señalado anteriormente dentro de la búsqueda de respuestas teóricas y vivenciales a esta problemática del des-ombligamiento y la segregación afrourbana, se escoge como centro de investigación Medellín, con un interés específico de conocer como como se vive esta problemática del racismo, la segregación, las migraciones, las nuevas territorialidades y el des-ombligamiento en otras ciudades del Continente Latino Americano y específicamente de Colombia (esto en términos teóricos), centrándose concretamente en las experiencias de aquellas personas hombres y mujeres afrodescendientes que han vivido el destierro y des – ombligamiento, analizando de esta manera encuestas y diferentes investigaciones que trabajan el tema (para fortalecer la teoría), y en términos vivenciales el acercamiento a la población Afrodescendiente de la Ciudad por medio de sus líderes comunitarios, acercamiento que fue posible por medio de las relaciones de confianza y compadrazgo establecidas entre el investigador y los líderes quienes eran los que proporcionaban la información de las vivencias afrourbanas.

Teniendo delimitado el tema de investigación, se procede a escoger cuidadosamente los instrumentos de investigación, de esta manera se propone como ruta metodológica, partir de un enfoque cualitativo en la medida que este permite generar información y conocimiento a través de una interacción constante con los otros, en este caso los líderes comunitarios afrodescendientes, en este sentido se plantea tomar una mirada holística de la realidad lo cual posibilita comprender los diferentes escenarios urbanos donde se desarrolla la realidad social de las comunidades Afrodescendientes y las relaciones que estos tienen con su territorio de origen y los nuevos territorios habitados a causa del des-ombligamiento, se necesitaba tener un enfoque de análisis que permitiera estudiar y conocer estas realidades sociales de la población afrodescendiente en un contexto urbano, pero además entender y analizar las diferentes posturas de los autores trabajados, este enfoque se analizara bajo un paradigma socio – crítico, ya que este permite la construcción de conocimiento de los actores directamente implicados fundamentado en la crítica social, así mismo, permite centrarse más que en las particularidades individuales, en la subjetividad colectiva de quienes viven en

primer lugar esta problemática, lo cual nos acerca a estas dinámicas de relacionamiento territoriales, además de conocer esas vivencias de racismo y segregación afrourbana.

Es así como para darle una línea de acción a estos enfoques mencionados anteriormente, se plantearon cuatro momentos metodológicos que guiaron el accionar de la investigación los cuales fueron:

1. Generación y recolección de la información: En este momento se delimitan los instrumentos para la recolección de la información los cuales fueron: entrevistas semi estructuradas (para los líderes comunitarios), lo que implicaría un acercamiento a los actores directamente involucrados desde la interacción directa con estos, (pensando en el trabajo de campo); revisión documental y la construcción del estado del arte (para el trabajo teórico), por medio de la revisión de documentos, estudios, teorías, prensa, artículos de revistas, trabajos de grados entre otros y el diario de campo el cual ayudaría a construir de una manera personal los diferentes puntos de vista de la realidad social de los Afrodescendientes.
2. Organización y validación de la información: Momento en el cual se concretan los datos e información generada y recolectada a través de los instrumentos de recolección de información.
3. Análisis de la información: Esta se da desde las diferentes interpretaciones teóricas analíticas mediadas por el cruce y la triangulación de la información como por la información brindada por la comunidad Afrodescendiente.
4. Redacción del trabajo investigativo y socialización de hallazgos: Después de tener toda la información codificada y seleccionada se procede a la redacción del informe final de la investigación, con la pretensión de poner en consideración con la comunidad científica y los actores involucrados.

Estos momentos metodológicos permitieron el desarrollo del proceso investigativo, desde unos lineamientos donde se concibió a la presente investigación, no como una linealidad y una sucesión de etapas, sino como un proceso holístico que permitiría el ir y venir, a través de la interacción con los actores afectados por el des-ombligamiento, las comunidades y su contexto en general.

Capítulo 1

Elementos teóricos, para el análisis de la población afro en Medellín.

No te desguañañes ⁴ y presta atención que hay que hacerla.

1.1 Migraciones

Desde mediados de la década de los 70 y durante toda la década de los 90, Medellín vive una etapa crucial en cuanto a la expansión física de la ciudad. Esta coyuntura en la capital antioqueña requirió de suficiente mano de obra “no calificada”, para ser vinculada a uno de los sectores más dinámicos de la economía de esos momentos, como era el de las construcciones civiles,

Después de 1970, al superar el millón de habitantes, Medellín cuenta con un reconocido carácter de ciudad productiva, lo que conlleva a experiencias de planificación urbana, una centralidad definida, un sistema de transporte masivo proyectado y aprobado, servicios públicos de buena calidad y cobertura, pero también a patologías urbanas evidentes: la expansión mediante asentamientos formales e informales, legales e ilegales, y espacios libres centrales sin desarrollar. (Bahamon, 2009: Pág. 146)

Marcando estas décadas un periodo importante para las migraciones de todo el norte-occidente colombiano, ya que la ciudad de Medellín se convierte en destino final por la oferta de las oportunidades económicas y sociales a muchos habitantes del territorio Colombiano, esta decisión de migrar hacia Medellín es generada por la explotación del sector capitalista nacional y transnacional: Como lo plantea Walter Rodney en una entrevista realizada en el año 1979 en Georgetown, Guyanas.

“Todos los países que se mencionan como “subdesarrollados” en el mundo, son explotados por otros, y la falta de desarrollo por la que el mundo está ahora preocupado es un producto de la explotación capitalista, imperialista y colonialista. Las sociedades africanas, latinoamericanas y asiáticas estaban desarrolladas de forma independiente hasta que fueron vinculadas directa o indirectamente por los

⁴ *Desguañañes*, es una palabra que se utiliza en la jerga y tradicional oral del Pacífico Colombiano, la cual hace referencia a una persona que se encuentra desanimado, agotado, exhausto, extenuado o desganado.

poderes capitalistas. Cuando eso sucedió, la explotación y el aumento de la exportación de excedentes se produjo, lo que priva a las sociedades de los beneficios de sus recursos naturales y mano de obra. Esa es una parte integral del desarrollo en el sentido contemporáneo.

De esta manera vemos como en el Pacífico Colombiano los intereses nacionales e internacionales han empobrecido a los habitantes de una región que al sentirla propia se genera la impotencia de no poder defenderla en la mayoría de los casos, llevándolos al punto de verse obligados a abandonar sus territorios de origen, esto de manera voluntaria, pero siempre con la esperanza de poder cambiar o mejorar el estilo de vida que les ha tocado desarrollar, un estilo de vida enmarcado en la quiebra e intervención por parte de terceros de su sistema educativo, su sistema de salud, su sistema económico, social y político.

Así pues, a las oleadas migratorias generadas por la búsqueda de mejores condiciones de vida, toca sumarles la explotación de recursos hídricos y mineros del Pacífico Colombiano, generando de esta manera un patrón en el cual las riquezas de las zonas del Pacífico son extraídas indiscriminadamente en nombre de intereses nacionales, internacionales y privados; poniendo así en una situación paradójica a la población afrocolombiana, bajo unas dinámicas de habitar su territorio rico en recursos naturales, pero al mismo tiempo negándoles el acceso a los mismos, generando de esta manera las diferentes situaciones de pobreza y desigualdad que tienen que vivir sus habitantes. Desigualdades que desembocan en una fuente de conflictos y violencias en donde los habitantes de los territorios van cambiando sus maneras y formas de ver, desarrollar y configurar su vida.

Gestando las condiciones estructurales para que se presenten dichos movimientos poblacionales, denominados en un primer momento migraciones, que para efectos de este trabajo se entenderán como: *búsqueda de mejoras* (Arboleda, 2012).

El Conflicto Social, Político y Armado que vive Colombia, es una problemática socio-histórica, se instaura de forma sistemática en el territorio-región del Pacífico, en la década de los 90's, marcado por la expansión y el desarrollo económico planificado, convirtiendo de esta manera al Pacífico en un área de interés para la modernización intensiva, además del volcamiento del proyecto paramilitar al Pacífico Colombiano, proyecto paramilitar que en

esos momentos estaba haciendo estragos en regiones y departamentos como lo era el Urabá Antioqueño, Magdalena Medio, Córdoba entre otros (Pedrosa, 1996:68 citado por Ocoro, 2016:39)

Por lo anterior, la migración estructural de la violencia paramilitar, al Pacífico Colombiano lo convierte en un escenario geopolítico, transformando el territorio que es categorizado como una zona atrasada, marginada, subdesarrollada, con pocas o nulas oportunidades para sus habitantes en “geografías adecuadas para la guerra”, este concepto es propuesto por el compañero Isnel Zulú Ashante, miembro del Movimiento Palen(k)ero del Cauca, concepto que podría ser un símil a la categoría propuesta por Ulrich Oslender de “geografías del terror” la cual incorpora estrategias como: la producción de “paisajes de miedo”, restricciones en las movilidades y prácticas espaciales rutinarias, dramática transformación del sentido de lugar, des-territorialización, movimientos físicos en el espacio, entre otros, que genera las continuas expulsiones forzadas de la población afrocolombiana hacia las grandes ciudades o centros urbanos (Bogotá, Cali, Medellín, Popayán).

Desconociendo de esta manera la forma como el pueblo habita y construye su territorio, es así como muchas de las comunidades que habitan la región del Pacífico - Colombiano se encuentran establecidas en lugares estratégicos militar, política, social y económicamente donde transitan grupos armados legales e ilegales. Como lo plantea Eduardo Restrepo (2004):

“Hace apenas diez años los analistas consideraban al Pacífico colombiano un ejemplar paradigma de paz, en un país desgarrado por la guerra y la violencia, a diferencia de casi la totalidad del territorio colombiano, la región del Pacífico se había mantenido al margen de la escalada militar, de la economía del terror sembrada en la población civil y de la violencia como mecanismo privilegiado de la resolución de conflictos. No era gratuito, sin embargo, que el Pacífico fuera considerado un “remanso de paz”. Al contrario, esa era la consecuencia necesaria de una región habitada predominantemente por comunidades negras e indígenas que habían desarrollado culturalmente intrincadas formas dialogales y simbólicas para la solución de los conflictos sin recurrir a la violencia. Las dinámicas de confrontación militar entre actores armados habían sido ajenas a la región hasta la primera mitad de los ochenta. Dada la escala de confrontación que prevalecía hasta aquel entonces, el Pacífico aparecía en la geografía de la guerra como una zona no disputada militarmente que operaba como retaguardia

para el suministro de armas, la movilización de personas y el tráfico de drogas. Estas condiciones cambiaron.” (Resptrepo, 2004:19 citado por Ocoro, 2016:43)

Esto conlleva a que la vida de los habitantes de la región del Pacífico colombiano este en unas condiciones de degradación, ya que del conflicto político, social y armado han generado la destrucción del tejido social de los territorios (Ocoro, 2016:43). Las consecuencias de este conflicto ha causado en el territorio escenarios de guerra precedidos por masacres, violaciones, y despojo de los mismos, vaciando los territorios y obligando a la comunidad afrodescendiente a huir para poder preservar su vida, la de su familia y comunidad, generándose así oleadas migratorias hacia las ciudades capitales del País, específicamente Medellín.

En este sentido las Migraciones en el desarrollo de esta investigación las vamos a entender en dos vías, una que estará direccionada en la búsqueda de mejoras, patrocinada y propiciada por el abandono estatal que genera empobrecimiento y falta de condiciones necesarias de vida para habitar los territorios, y en segundo lugar el des-ombligamiento generado vía incursiones militares cuya finalidad principal es generar terror, zozobra y muerte, para así vaciar los territorios de comunidades afrocolombianas y se pueda dar la implementación por medio del capital nacional y transnacional de todos los proyectos y megaproyectos pensados para esta región abandonada por el estado y golpeada por la violencia de algunos actores.

1. 2 Des – ombligamiento⁵

⁵ El ombligamiento para la población Afrocolombiana es representativa, debido a que la ombligada consiste en una práctica socio-cultural de las comunidades afrocolombianas de la costa pacífica, que consiste en enterrar el ombligo de niñas y niños recién nacidos en el bajo' e casa; con esta práctica ancestral se da inicio al proceso de socialización (sentido de pertenencia) cultural en el territorio, entendiéndolo no sólo desde una perspectiva física, sino dentro de los campos simbólicos (dentro de la cosmovisión de la negación de los universos de dominación del colonialismo) como un espacio de libertad, de re-existencia , de construcción de representaciones que tienen un valor simbólico en las comunidades afrocolombianas del pacífico colombiano, por eso el des-ombligamiento vía incursiones violentas en el territorio consiste en ruptura de esa conexión que generan los afrocolombianos en sus comunidades.

El Des-ombligamiento hace referencia a las expulsiones y el destierro de los habitantes de sus territorios de origen; para el caso del Pacífico Colombiano y su población, este concepto tendrá gran consonancia ya que es una ruptura con el vínculo territorial que genera el ombligamiento, dicha condición de exilio interno va generando una suerte de desgarramiento territorial, con fuertes implicaciones en las construcciones culturales y las dinámicas organizativas de la comunidad Afrocolombiana, la que ahora en contextos urbanos, como Medellín, se enfrenta a nuevos retos que pasaran por la marginalización, pobreza extrema, racismo, discriminación racial, entre otros factores que serán obstáculos para (re) tejer sus redes de sentidos y posicionamiento político.

Es así como el des-ombligamiento, la ruptura con el territorio que los vio nacer se muestra como una categoría alterna en las mismas palabras de la comunidad afrocolombiana, para designar con una mayor fuerza simbólica el flagelo de la migración, desplazamiento o el destierro, categorías que en las ciencias sociales y humanas han hecho un gran recorrido, pero además des-ombligados nos permite hacer epistémicamente una ruptura con el encasillamiento al que están sometidos muchas veces los investigadores sociales de rememorar o abultar categorías con las que no se sienten satisfechos y con la que muchas veces las comunidades no se sienten identificadas.

Respecto a este tema de revalorar y encontrar categorías que recojan los pensares de las comunidades y que los dignifiquen como pueblo encontramos las palabras escritas por el historiador Santiago arboleda:

“las ciencias sociales bajo el eufemismo migraciones, noción que hoy se hace necesario reevaluar y problematizar tras una relectura de esta experiencia. ¿Qué son entonces las migraciones?, ¿qué es un emigrante? Comencemos por decir que esta noción esconde y normaliza la tendencia predominante de la economía capitalista, que, en términos de mediana y larga duración, es el empobrecimiento de amplios contingentes de población por la vía de la “legalidad” o mediante la legalización de las expulsiones territoriales. La ley justifica la profunda violencia de la economía, expresada con frecuencia en el empleo de las armas (...) La noción de “desplazamiento” –término al que se le encaja el adjetivo forzado–, propia del lenguaje jurídico internacional de los derechos humanos, cumple la función, en el contexto de las ciencias sociales, de homogenizar poblaciones ocultando la diferencia colonial y, en consecuencia, escamoteando las particularidades, las de personas y los grupos humanos” (2007: Pág. 6)

El término des-ombligar algunos lo podrían asemejar por su tonalidad de violencia y territorialidad perdida a categorías como lo son vaciar territorios, desplazar forzadamente, eliminar personas, pero en esas categorías no aparece el matiz simbólico y cultural que pasa por arrancar de la tierra a un grupo poblacional con unas costumbres y arraigo ancestral de décadas de construcción y re-configuración en el territorio, Santiago Arboleda (2007) plantea “...desenraizar del paisaje, romper el paisanaje; hacer que nos reguemos los que llevamos el mismo paisaje por dentro, los paisanos. Es también cortar la savia, arrancarnos del árbol que nos une y da sentido a nuestra existencia, porque nosotros somos como un tronco con todas sus ramas y se nos está matando la posibilidad de los renacientes.”

Es así como en el año 2003 la Defensoría del pueblo para referirse al tema del destierro estimaba que del 100% de los desplazados en Colombia un 3,75% era población indígena, mientras que población también expulsada de sus territorios para el caso de la población afrocolombiana era un estimado del 33% aproximadamente 83.650 personas.

El des-ombligamiento se enmarca en una situación que viven los pobladores del Pacífico colombiano, por sus sentires y cosmovisiones como pueblos la victimización del conflicto social, político y armado en Colombia no ha sido igual, ya que este tiene unos impactos diferenciales sobre cada comunidad y etnia afectada, U. Oslender (2006) planteaba que muchas veces las comunidades afrocolombianas han tenido que enfrentarse a:

“estrategias que podría caracterizarse como prácticas previas al despojo, donde se vienen presentando amenazas, señalamientos, destierros, asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, masacres y otro tipo de acciones que, empíricamente se ha evidenciado, buscan la desterritorialización de algunos habitantes de la zona.”

En esta medida, con esta categoría lo que se quiere es ahondar en esas construcciones históricas de las comunidades que pasan por la concepción que tienen sobre el territorio, sus apegos y cimentaciones sobre la territorialidad, la naturaleza los cuales permiten escarbar beneficiosamente la memoria colectiva de la comunidad afrocolombiana.

Es por eso que Sandra Soler y Neyla Graciela a este problema anotan:

“En menos de veinte años los países latinoamericanos pasaron de reivindicar una única lengua, religión y raza como sustento de sus identidades nacionales a reconocer su propia diversidad étnica y cultural. Sin embargo, hay una enorme brecha en el papel y la realidad, pues en Colombia los indígenas y afrocolombianos constituyen las poblaciones más pobres del país y presentan serios problemas de salud, educación y marginación, y son las principales víctimas de la violencia, producto del enfrentamiento entre diversas fuerzas armadas que actúan en Colombia, llámese guerrillas, paramilitares, narcotráfico o instituciones sobre el Estado” (Soler y Graciela, 2007: Pág. 183)

Por lo anterior, el des-ombligamiento en los territorios afrocolombianos tiene otro matiz: hace parte de una estrategia de expropiación territorial con fines económicos, de control militar y territorial, y de homogenización cultural. Solo basta con hacer un recorrido en los escenarios donde se libra el conflicto interno social, político y armado en el Pacífico Colombiano, para concluir que el desplazamiento forzado de los afrocolombianos en su territorio, obedece a los fines económicos y políticos al servicio de los grandes capitales nacionales y transnacionales.

Tales acontecimientos trajeron como consecuencia la configuración de movimientos poblacionales, bien conocidos para algunos autores como oleadas migratorias, desplazamientos forzados, pero que para los afrocolombianos los entendemos como des-ombligamientos de estos ciudadanos colombianos de su territorio-región en el pacífico colombiano, contingentes poblacionales que prontamente se van a hacer sentir o evidenciar en la ciudad, en tanto su configuración como grupo identitarios, fenotípico y racialmente diferente, que por sus condiciones de llegada habitaron espacios marginalizados y estigmatizados de la ciudad, todos estos cambios y sus formas de hacerse notar en lo urbano aún se encuentran en plena ebullición.

Hoy por hoy el des-ombligamiento que ha ocurrido en la mayoría de los territorios del Pacífico colombiano permanece en la impunidad y en el olvido; la ruptura con el territorio, los ombligos dejados atrás en los bajos de casas, la fuerza de la palabra contada y hablada, sus sentires como víctimas afrocolombianas, sus sentires como hombres, mujeres, niños,

niña, jóvenes, adultos mayores, padres, abuelos, nietos, pescadores, educadores, entre otros, todo fue reemplazado por la muerte, el terror y megaproyectos en los que se escondían los nefastos intereses del des-ombligamiento al que fueron sometidas las comunidades.

Des-ombligarse se convierte en la categoría propia en la investigación capaz de recoger la gama de sentimientos encontrados, latentes y vivos en las comunidades afrocolombianas que lo perdieron todo en los territorios que habitan, se convierte el concepto que hace posible una vinculación con el territorio- región que se perdió en lo material, pero territorio-región que se añora y se espera volver a construir, re-configurar todo el legado ancestral de la diáspora africana que se evidencia en la población afrocolombiana.

1.3 Dinámicas socio-espaciales

Estas nuevas formas de habitar la Ciudad por parte de la población Afrocolombiana se evidencian en la aparición de nuevos vecindarios y zonas habitacionales que son referenciadas como “*barrios de negros*”, en palabras del sociólogo Wacquant, los barrios de negros serían los guetos que abarcó y entrelazó con las ideas de *división interracial* y homogeneidad junto a las de *confinamiento espacial* y *cerrazón*. Pues los recientes análisis de raza y pobreza en las metrópolis [underclass] se apartaron claramente de su linaje semántico en que tendía a igualar el gueto con cualquier parámetro de extrema pobreza sin considerar su población o su forma organizativa (Wacquant, 2010: Pág. 77).

Estos nuevos espacios habitados en la ciudad por la población afrocolombiana, representan un lugar en constante cambio, con múltiples movimientos y lleno de contenidos políticos y participativos, que posibilitan a sus habitantes la incursión en las dinámicas que se viven en la urbe. Como lo plantea Ulrich Oslender (2002) el Espacio “es (y siempre ha sido) político y saturado de una red compleja de relaciones de poder/saber que se expresan en paisajes materiales y discursivos de dominación y resistencia”. Posibilitando de esta manera la creación de movimientos sociales, vecinales y barriales para la defensa del territorio, fortaleciendo las geografías de la resistencia.

De esta manera nos encontramos otros teóricos como Henry Lefevre (1976) que trabaja el tema del espacio y plantea que:

“El espacio no es un objeto científico separado de la ideología o de la política; siempre ha sido político y estratégico. Si el espacio tiene apariencia de neutralidad e indiferencia frente a sus contenidos, y por eso parece ser puramente formal y el epítome de abstracción racional, es precisamente porque ya ha sido ocupado y usado, y ya ha sido el foco de procesos pasados cuyas huellas no son siempre evidentes en el paisaje. El espacio ha sido formado y modelado por elementos históricos y naturales; pero esto ha sido un proceso político. El espacio es político e ideológico. Es un producto literariamente lleno de ideologías.

El espacio proporciona de esta manera herramientas simbólicas a sus habitantes para habitarlo, defenderlo, cambiarlo, estructurarlo de acuerdo a sus dinámicas y necesidades de supervivencia, creando una conexión casi indestructible con el territorio, la familia y la comunidad, que a la luz de las comunidades afrocolombianas con un arraigo cultural fuerte no serán ajenas al reto de configurar sus nuevos espacios de socialización y construcción política.

En este sentido, las estrategias de llegada a la ciudad, en esa situación de migrantes en búsqueda de mejoras o des-ombligados, le exige a los afrocolombianos llegados a la urbanidad; establecer la identificación de lugares donde se pueda hacer posible soñar con la obtención de vivienda propia, junto a las aspiraciones de generarse un mejor bienestar social y económico, son factores que impulsan la movilidad en primera instancia interdepartamental y luego intra-urbana, que va a presentar la ciudad de Medellín en este periodo de la década de los 70's hasta los 90's por parte de los afrocolombianos. Siendo la proliferación de asentamientos populares, la ampliación de los barrios producto de migraciones y el des-ombligamiento de la zona pacífica en las diversas comunas de la ciudad y la consolidación de barrios negros, - los rastros más evidentes que estos movimientos poblacionales deja en las memorias de los habitantes y administradores de la ciudad.

“En las comunas de Aranjuez, La Candelaria, Manrique, Robledo, Villa Hermosa, La América, San Javier y en el Corregimiento de San Antonio de Prado residen aproximadamente el 70% de la población afro de la ciudad.

Mientras que las comunas con mayor porcentaje de población afro con respecto al total de población de la misma comuna son en su orden: La Candelaria, Aranjuez, La América, San Antonio de Prado, Manrique, Villa Hermosa, Robledo, San Javier, Buenos Aires, Popular.

El valor promedio estimado de la población afro Medellín de 218.068 personas afro colombianas en Medellín. (Convivamos, 2011: Pág. 73).

En esta medida, habría que afirmar que para los efectos de espacialidad es interesante observar la forma en que los barrios de negros sirven de “lugar de albergue”, donde se provee de una especie de entrañamiento en las experiencias urbanas para los pobladores afros del pacífico colombiano recién llegados a la ciudad de Medellín en calidad de migrantes o des-ombligados.

En este sentido para aquellos habitantes afrocolombianos que han dejado su territorio de origen se convierte en un reto el re-existir en un espacio que sus imaginarios colectivos e individuales no pensaban habitar y menos de manera permanente, pues estos solo se veían como lugares turísticos, o donde vivía un amigo o una amiga, hoy en ese habitar se recrean en la mayoría de las posibilidades posibles la forma como se habitaba y se socializaba en el Pacífico colombiano.

Abandonar el territorio significa dejar atrás aquellas tardes de encuentro comunal y familiar en los antejardines de las casa, tardes donde se recordaba esa diáspora africana a la que se pertenece, con cuentos, historias: sobre liderazgos, quienes fueron aquellos primeros habitantes de los territorios, las configuraciones de las primeras habitaciones y los lugares representativos de la comunidad que traen consigo mística y respeto; pues en esas tardes se llevaban a cabo uno de los rasgos más importantes de la población afrocolombiana, la oralidad y la oralitura. Ahora en estos devenires y carreras que marcan las dinámicas de los territorios urbanos se pierde en muchas ocasiones la confluencia de la palabra, los atardeceres alrededor de los ancianos de “los mayores”, pues el sobrevivir y el sustento al cambiar en términos de actividades económicas hacen que cambien de manera drástica las dinámicas sociales y familiares, el relacionamiento en los territorios y espacialidades.

Por esta razón, Wacquant en su libro “Las dos caras de un gueto” nos dice: un gueto no es simplemente un conglomerado de familias pobres o una acumulación espacial de condiciones sociales indeseables – falta de ingresos, viviendas deficientes, delincuencia endémica y otras conductas marginales-, sino una *forma institucional*. Es el instrumento de cerrazón etno-

racial y del poder, por el cual una población considerada despreciable y peligrosa es, a la vez, recluida y controlada (2010:78), uno de los objetivos de esta investigación en los llamados “barrios de negros” en la ciudad de Medellín fue observar los elementos detonadores en la “politización” que evidencian las nociones identitarias que exhiben los afrocolombianos en los contextos urbanos, que invita a pensar-nos la posibilidad de identificar la fuerza trasgresora que proporciona la construcción, reorganización y posicionamientos de las comunidades Afrocolombianas o visto también como elementos que potenciaron espacios-lógicas diversas en esa permanente disputa de re-significar desde los lugares étnico-culturales de la ciudad los llamados “barrios de negros”, que pasó por reconocer el carácter cotidiano y sistemático en que tal dinámica se produce y toma sentido ante los ojos de aquellos que desde múltiples lugares participan en él.

A toda la cotidianidad de los asentamientos de personas que han sido marginadas, aparecerán los calificativos y demás estereotipos que harán de ellos unos “héroes” y “heroínas” por vivir en el lugar que viven, por desarrollarse y mantener una vida en aquellos barrios que son noticia por los sin fines de sucesos violentos, siendo el Estado por su carácter de defensa el que cumple el papel central en la cadena causal que explica la consistencia, perpetuación y agravamiento de la ausencia material y de la marginación económica, política y en muchos casos social, es por eso que el *espacio* como elemento central en los procesos de degradación social, económica y política, convoca a mirar cuidadosamente la agrupación territorial de la pobreza, y a los diferentes tipos de privación en otros “territorios de apartamiento”. El Maestro Gravano, antropólogo argentino, cuando habla de la construcción barrial en Buenos Aires (Argentina), nos menciona en términos generales que:

“la violencia urbana es un fenómeno tan notorio como problemático, pero la mayor parte de las veces se ve reducido conceptualmente a su aspecto exclusivamente delincuencial, al menos desde los grandes medios de difusión, por donde se expresa la opinión pública, la de los expertos y la del Estado. La nota común es concebir como violencia solo a las agresiones físicas sufridas por el ciudadano individual, en desmedro de la violencia simbólica y la agresión social, como la segregación y la estigmatización de grupos y sectores” (Gravano, 2003: Pág. 28).

Por consiguiente, en la investigación se resaltan esas violencias individuales que suceden en los barrios, que para la mayoría de veces son producidas por agentes externos a la comunidad afrocolombiana que allí vive, como la consolidación de zonas de concentración de presencia afrocolombiana, en la que el barrio, la comuna y la ciudad se ha convertido en el factor que dinamiza las construcciones culturales e identitarias y políticas, que atravesadas por las lógicas de segregación espacial, exclusión, estigmatización y racismo, simbólicamente comienzan a dar sentido a las apropiaciones territoriales, que se han escenificado al interior de los vecindarios marginalizados en la ciudad de Medellín.

Así, las diferenciaciones intra-étnicas que se presentan, marcadas por variables como la temporalidad de estar en la ciudad, que marcan las pautas de cómo se estructura las y los afrocolombianos en la ciudad, en otras palabras, pertenecer a determinada cohorte migratoria, movimiento poblacional producto del des-ombligamiento o la búsqueda de mejoras, supone en algunos casos acceso a condiciones de bienestar mejor establecidas, esto producto de que en muchas veces las ayudas Estatales van supeditadas a estos factores, pues en muchos casos depende de las temporalidades de llegadas o inserción en algunos territorios. Junto a disputas por demarcar horizontes identitarios micros regionales, a partir de los paisanajes, que instauran elementos que atraviesan el ser, sentirse, compartir y pertenecer a una de las múltiples espacialidades-territorialidades de las que se componen estos barrios. De ahí que las identidades afrocolombianos en contextos urbanos en los “barrios de negros” tengan en la territorialidad su más fuerte expresión.

Estos acontecimientos preparan el “clima” que permite pensar que la construcción de las denominadas identidades culturales afro-urbanas en Medellín, encontraron en estos fenómenos sus asideros más constatables a la hora de acercarnos a comprender la manera en que se consolidó esta dinámica espacializadora de la ciudad, que los fue llevando de barrio en barrio, hasta consolidar lo que hoy son los “barrios de negros” en esta ciudad.

Así la dinámica espacial se convierte en un punto detonador de nuevas formas de hacer política, pues al imprimirle al territorio nuevas características culturales que son el acumulado de una historia de vivires llenos de alegrías, pero a su vez marcados por la

violencia, el des-ombligamiento, la nueva configuración y apropiación espacial de los afrocolombianos en contextos urbanos marcara una dinámica espacial de re-existencia, de re-vivir, de moldear espacios llenos de alegría, donde a pesar del racismo, la segregación y las discriminaciones se pueda ser afrocolombiano y construir una comunidad diferente si, pero con un arraigo que trata de dibujar un paisaje que es una línea continua de esa ancestralidad africana aun viviente.

1.4 Territorio

El territorio para las comunidades negras ha sido entendido por ellos como un espacio de beneficio colectivo, ligado a los fundamentos de autonomía y autodeterminación, es así, que el territorio es pedestal en el cual se edifican y de donde se desencadenan todas las acciones y se concreta en últimas la posibilidad de vida de las comunidades afrocolombianas, siendo el territorio el lugar propicio para desarrollar su cultura.

El maestro Arturo Escobar frente al tema de la concepción de territorio de las comunidades afrocolombianas, en un trabajo conjunto realizado con el Proceso de Comunidades Negras (PCN) comenta:

“bajo la categoría política de territorio. Esta categoría ha sido destacada por diversos investigadores que han trabajado en la región como un aporte sustancial del movimiento social afrocolombiano Proceso de Comunidades Negras (PCN) a la construcción de novedosas teorías contemporáneas de las identidades para el avance de una cultura política que sustente formas inéditas de política cultural, en las cuales la biodiversidad y la defensa ambiental se movilizan y se justifiquen a partir de lo local y lo regional, en un complejo tejido de alianzas nacionales y supranacionales, dinamizando posicionamientos sobre la base de acervos ancestrales y tradicionales y de nuevos conocimientos que posibiliten opciones propias de desarrollo (Escobar :2000: Pág. 122)”

En esta lógica:

“El territorio es, por tanto, una concepción relacional en la cual se sugiere un conjunto de vínculos de dominio, poder, apropiación y pertenencia entre una porción o una totalidad de espacio geográfico y de un determinado sujeto individual o colectivo. De ahí, que cuando designamos un territorio siempre estamos asumiendo, aun de manera implícita, la existencia de un lugar y de un sujeto que ejerce sobre él cierto dominio, una relación de poder o una facultad de apropiación”. (Perez:2004).

En este sentido pensarse el territorio implica definirlo a través de la autonomía, de aquellas historias que se tejen en sus vivencias, de la apropiación que ejercen los habitantes sobre el mismo con aquellos lazos de identidad, en él se crea el ejercicio del poder el cual se espera que sea encabezado por sus habitantes, pero en muchos casos este poder es ejercido por grupos al margen de la ley y por las multinacionales que implementan proyectos economicistas para sus propios beneficios, transformándose así en un elemento histórico como un espacio construido social, económica, cultural y políticamente.

El territorio es una red, un tejido que articula componentes físicos, procesos ecológicos y procesos sociales históricos que delinean su configuración en tanto forma sistémica peculiar asociada a la disposición pero también a relaciones de dependencia, proximidad, propiedad, inherencia, información, etc. Es un contenedor y un escenario de procesos y dinámicas ecológicas, poblacionales, relaciones de poder interconectadas con el contexto inmediato y mediato. Más allá de alguna delimitación que pueda hacerse, el territorio es un ámbito donde se desarrollan espacios, relaciones y determinantes que combinan los impactos del proceso local, nacional y global, de lo urbano y lo rural.

(Velásquez. 2012)

El territorio se convierte de esta manera en la viva representación de sus múltiples actores que tejen en las diferentes cosmovisiones y realidades cargadas de significados y representaciones culturales y sociales, lo que conlleva al empoderamiento del mismo, para este caso inmerso en la ciudad, en el caos, en el tiempo que pasa rápidamente.

En este contexto, uno de los interrogantes que motivó la realización de esta indagación fue identificar y analizar en las construcciones territoriales urbanas los procesos de reconfiguración, negociación y construcción de identidades afrocolombianos en contextos urbanos, donde los pobladores se ven obligados a iniciar de nuevo la construcción de sus dinámicas y sus estilos de vida, en espacios ajenos, que no se sienten propios, espacios prestados, porque no nacieron en ellos y no se identifican con los mismos, territorios donde no tienen enterrado su ombligo, territorios que les son extraños; debido a que se puede afirmar que en materia normativa, la ley 70 de 1993, que es la ley que desarrolla el principio constitucional de diversidad étnica y cultural del país, en el tema de la afrocolombianidad, es una ley que no contempla los problemas de los afrocolombianos en contexto urbano. Es decir,

esta ley y sus documentos CONPES subsiguientes, se han quedado cortos en materia de reconocimiento a las comunidades afrocolombiana en el contexto urbano, siendo esto también un atenuante a la marginalidad a que han sido sometidas las comunidades afrocolombianas en el país, y al incumplimiento evidente que se hace frente a la normatividad en esta materia, las identidades, dinámicas y reconfiguraciones de los afrocolombianos deben ser reconocidas en marco de la urbanidad pues muchos y muchas fueron des-ombligados de sus territorios originarios producto del conflicto político, social y armado, la explotación y abuso por parte de intereses económicos, contando con el consentimiento del Estado en varios casos, con el matiz que para el caso de Medellín la población afrocolombiana habita esta ciudad desde sus etapas fundacionales, pues en el siglo XVI, los indígenas y luego numerosas cuadrillas de esclavos fueron usados especialmente para los lavaderos de oro intensivos de los depósitos mineros en las tierras bajas al nororiente de la región alrededor del bajo río Cauca y del río Nechí: Zaragoza era el mayor centro minero con tres mil esclavos y trescientos mineros blancos, según se decía en 1617 (West, 1952 citado por Wade. 1997: Pág. 105).

Otros datos que ratifican esta afirmación es, que con el primer censo de población en octubre de 1675 en el que se diferencian los sectores de poblamiento disperso, los sitios y los pueblos que habían surgido en años anteriores, la distribución de grupos étnicos apuntaba a que “los blancos representaban una quinta parte de la población (21,5%), mientras los libres, mestizos y mulatos eran la mayoría 67,7%. Los indios a pesar de la continua inmigración de “forasteros y anaconas”, apenas representaban el 10% de los habitantes. Y aunque el censo no considero el número de esclavos, es posible calcular que estos constituían una parte importante de los habitantes del valle, pues casi todas las familias blancas poseían un grupo de esclavos y, como se reseñó anteriormente, estos representaban mano de obra fundamental en el trabajo en las haciendas” (Álvarez, 1996: Pág. 60).

¿Qué puede significar para un hombre, mujer, niño, joven afrodescendiente habitar Medellín y verlo y sentirlo como su territorio?, significa la configuración de lazos de hermandad, significa poder sentirse identificados en el mismo, sentirse incluidos a través de los planes, políticas y programas, significa poder verse beneficiados de los servicios que esta ciudad

brinda a sus habitantes; este es un trabajo constante para todos aquellos pobladores del pacífico de día a día se ven desterrados de sus territorios, y solo encuentran en la ciudad una mejor calidad de vida para sus familias, lo cotidiano, la cultura que traen consigo seguirá siendo parte de esas prácticas culturales de comunidad. Territorio y territorialidad albergan seres, territorio y territorialidad dan el punto de partida de nuevas cosmovisiones, y de nuevas formas de vida para estos des-ombligados.

1.5 Dinámicas Organizativas

Hoy en día los afrocolombianos tienen procesos organizativos en la ciudad, que han permitido el fortalecimiento étnico cultural, generando nuevas dinámicas asociativas, en una relación simbiótica con los territorios urbanos habitados, marcando banderas de luchas que pasan por la segregación, discriminación y el racismo al que están siendo sometidos.

En esa dinámica se han creado organizaciones propias de comunidades afrocolombianas urbanas que viene adelantando procesos organizativos y de movilización en la ciudad, un claro ejemplo es el Centro Popular Afrodescendiente por mencionar uno, el cual es un proceso organizativo de carácter étnico y popular. Que trabaja los mandatos, del cambio social y la construcción de una sociedad alternativa desde el legado libertario de la afrodescendencia y los sectores populares en Colombia.

Promueven la construcción de relaciones sociales solidarias y un mundo que supere el racismo, la exclusión clasista y la dominación de género, donde para ello desarrollan proyectos y estrategias de investigación, documentación y producción de saberes, etnoeducación, educación popular, comunicación alternativa para el cambio social, acompañamiento a procesos comunitarios, formación política, organización social, fortalecimiento organizativo, observación y seguimiento a casos de racismo, acompañamiento jurídico y psicosocial a víctimas de discriminación racial y elaboración de estudios e informes sobre la situación en derechos humanos de los pueblos afrodescendientes.

Otra Institución que ha trabajado en términos organizativos en Medellín es la la Corporación Afrocolombiana de Desarrollo Social y Cultural «Carabantú», que viene ejecutando por más de tres lustros acciones organizativas en pro de la reivindicación, reconocimiento y fortalecimiento de la población afrocolombiana de la ciudad. Su propuesta se centra en la etnoeducación como herramienta de empoderamiento de las comunidades afrocolombianas radicadas en el contexto urbano, que les permita hacerle frente a situaciones como el racismo y la discriminación racial; de igual manera, la promoción de la identidad afro que por las dinámicas urbanas enfrenta el riesgo de invisibilizarse. Carabantú ha sido gestora de iniciativas etnoeducativas abiertas a la ciudad, como la Muestra de Cine y Video Afro, que permite generar un debate y reflexión en torno a la historia y la situación de los afrocolombianos.

Los proyectos de ciudad que se vienen pensando en términos afrodescendientes que generen un impacto grande en la población civil son múltiples, como conciertos, encuentros de oralidades, realización de investigaciones, creación de escuelas de danza, música entre otros y un proceso que ha surgido de la necesidad de dar a conocer cuáles son las luchas de la comunidad, los retos y planes de trabajo, es así como se crea la Cátedra del Decenio de los Afrodescendientes «Ana Fabricia Córdoba» Un espacio de ciudad para generar amplios procesos de reflexión sobre los pueblos afrodescendientes. Se pretende la formación de públicos para la generación de discursos críticos y análisis en torno al pueblo afrodescendiente. Hoy es necesaria e impostergable la construcción de un pensamiento alternativo frente a los retos consignados por la ONU con la declaración del Decenio Internacional para los Afrodescendientes. La cátedra tiene una sesión mensual las cuales se pretenden realizar por cinco años consecutivos.

Es importante resaltar la importancia que tienen los jóvenes para la comunidad afrodescendiente pues son ellos quienes en un futuro estarán al cargo del devenir social, político, económico y cultural de la población en contextos urbanos, de esta manera un proceso de dinámica organizativa que se tiene en Medellín juvenil es:

Escuela de Formación Política para Jóvenes Afrodescendientes: Es un espacio formativo para jóvenes en torno a temas relacionados con la afrodescendencia, con miras a darles un mayor

nivel de conciencia a los participantes para que se conviertan en actores políticos partícipes de las transformaciones que requieren los sectores populares en Colombia, y propiamente la población afrodescendiente. La Escuela está organizada por ciclos formativos y temáticos, que son orientados por académicos del movimiento social o por miembros del Centro Popular Afrodescendiente.

Expone una dinámica de que lo que entenderemos por Dinámicas organizativas en la presente investigación pasara por la construcción de la autonomía y la autodeterminación que tienen como pueblo en un contexto urbano de llamar a organizarse en figuras organizativas que recojan su cosmovisión como pueblo étnico.

Jhon Jairo Blandon (2015) comenta sobre los procesos organizativos:

“Históricamente, el reconocimiento de los derechos de los afrocolombianos no se ha dado de manera automática ni por medio de los canales estatales. Siempre se ha requerido una férrea lucha del pueblo negro en sus reivindicaciones históricas y conquista de derechos diferenciales”

Por tal razón, tratando de evidenciar cuáles son sus aportes, hallazgos u ocultamientos esbozados en las maneras de estudiar las comunidades afrocolombianas en contextos urbanos, se pretende avanzar en la comprensión de las realidades socio- culturales, socio- políticas, que hoy suscitaron los intereses de la presente investigación. Por tal razón, se consideró importante mirar de manera específica las prácticas culturales y políticas de estas comunidades, haciendo referencia fuerte en la noción de espacialidades, las que en condición de dispositivos identitarios, han contribuido a los procesos de reconfiguración, negociación y re-posicionamiento de las identidades afrocolombianas en Medellín. En este sentido, se intentó la comprensión de las formas en que estas comunidades promueven la especialización de las prácticas, dimensionadas de formas diversas como mecanismos de re-existencia culturales desplegados en algunos sectores de la ciudad de Medellín.

De esta manera se hace necesario construir un proceso organizativo por parte de la población afrodescendiente que habita la ciudad de Medellín, el cual tenga como primera tarea aclarar para muchos habitantes de la ciudad no afrodescendientes la idea de que la etnia ha aportado a la construcción de la misma, ha aportado en su crecimiento económico, social y sobre todo

cultural, lo que posibilita participar en las diferentes esferas sociales y económicas de Medellín, garantizando que se tendrá en cuenta el punto de vista de la comunidad Afrodescendiente que ha venido históricamente configurando nuevas territorialidades y cosmovisiones.

Así pues, las relaciones establecidas entre espacializaciones y territorializaciones en el proceso de construcción de nociones identitarias, determinaron las diferenciaciones que se expresan al interior de las comunidades afrocolombianas en contextos urbanos, tales diferenciaciones se establecen a través de la consolidación de sentidos de pertenencia en términos espaciales y culturales, no solo dentro de sus espacios “próximos – íntimos”, en los que se recrean algunos rasgos de sus lugares de procedencia; sino también, en otros espacios que componen la ciudad, que poco a poco, como estrategia de legitimación de su existencia han ido siendo permeados, haciendo presencia y re-existiendo.

De tal manera el lugar trascendental de esta reflexión será el de factores que configuran las dinámicas territoriales en el plano de lo social y lo simbólico dentro de los residentes de los “barrios de negros” que (re) definen y hacen lo propio con la comunidad que forman.

Estas prácticas culturales que se establecen desde la dinámica en la que se espacializan sus presencias, como contenedores de identidad, sumado a elementos que ofrecen la variable de género y generación, permiten el hecho de reconfigurar su acervo cultural, como ejercicio de instrucción para enfrentar disyuntivas, que presentan los ritmos “identitarios” de la ciudad. Por tal razón, acercarse a las dinámicas culturales de las comunidades afrocolombianas en contextos urbanos, brinda la posibilidad de afirmar que la identidad y la cultura, atravesada por componentes de tipo espacial son un fenómeno vivo, dinámico, actual y contemporáneo, que evidencia una producción permanente que se mantiene en un estado de efervescencia constante.

1.6 Afrourbano

La configuración de la población afrocolombiana por los diferentes factores mostrados hasta aquí denota sin dudas que ha cambiado drásticamente como ha cambiado la ruralidad en

Colombia en las últimas décadas de nuestra historia. Este proceso de cambio en la población afrocolombiana logrado por un lado por el des-ombligamiento y la búsqueda de mejora lo recoge Cesar Cansino (2011) como un proceso de urbanización drástico, dramático y exagerado donde muestra que el 72,7% de los afrocolombianos viven en centros urbanos.

Convirtiéndose el des-ombligamiento y la búsqueda de mejoras en un fenómeno que afecta gravemente sus derechos y resulta teniendo un impacto profundo y desproporcionado sobre esta población. Por eso la palabra Afrourbano no solo quiere recoger al afrocolombiano nacido en la ciudad, sino que también se quiere recoger aquel que por circunstancias muchas o en la mayoría de veces ajenas a su existires y vivires le toco salir a vivir a la ciudad.

En este sentido, la presente investigación encuentra su justificación en algunos aspectos que considere relevantes para ser realizado. De un lado, aporta a complejizar los relatos y memorias que se han construido sobre la ciudad de Medellín, en la cual las imágenes de la gente afrocolombiana y particularmente del Pacífico Colombiano, queda rezagado en dichos registros. De otro lado, está indagación aporta a la consolidación de una corriente de estudio poco desarrollada en la disciplina politológica, ya que al hacer un estudio de cómo los migrantes y des-ombligados afrocolombianos han ido apropiándose de la ciudad, complejiza los discursos que sobre la identidad paisa se han elaborado, pero esta vez anclado a unos espacios determinados, contribuyendo en gran medida también en el sentido de desarrollar un estudio de la ciudad en perspectiva politológica, a la par que se cuestiona los estudios en la ciudad en Colombia, que han marcado las formas en que se conoce la consolidación de estas conglomeraciones urbanas en el País.

Por último, y no menos importante, la perspectiva con que se desarrolló esta investigación, que se pregunta acerca de cómo se construyen esas espacialidades-territorialidades al interior de los barrios de concentración afrocolombiano, accediendo a diferenciar: oleadas, procedencias, horizontes culturales y sus concreciones en el territorio, en diversos barrios de la ciudad de Medellín, abre la posibilidad de pensar la identidad afrourbana como un campo dinámico, de disputas por el sentido de ser y reconocerse afrocolombiano, sin pretender encontrar unas elaboraciones fijas o un depósito de significados, al que se recurre a la hora

de querer sentirse culturalmente afrocolombianos en una ciudad del interior de nuestro país. Por esta vía se abre un novedoso campo de análisis para seguir pensándonos qué significa eso de ser una persona perteneciente a la diáspora africana en las sociedades blanco-mestizas andinas.

Lo descrito en materia de legislación pone en evidencia que la existencia de los pobladores urbanos afro, sus formas de lucha , organización, existencia y re-existencia se dejan de lado o son poco atendidas, desconociendo muchas de sus dinámicas en una ciudad como Medellín , he allí el centro de esta indagación, la ciudad en sus últimos años ha variado demasiado en su composición social y étnica, esto debería evidenciarse en un cambio o evolución tanto en las relaciones de poder en la ciudad, como en la legislación que debe actualizar el reconocimiento de derechos al pueblo afrocolombiano en contextos urbanos, situación que no se sucede por la poca o nula actualización jurídica y política de las normas establecidas en la ciudad de Medellín.

Capítulo 2

Problematización de la ciudad: Una perspectiva de la Población Afrodescendiente en Medellín. La ciudad se ve como escampadero de la lluvia, pero la tormenta acá está peor.

2.1 La Llegada

La ciudad de Medellín, capital del departamento de Antioquia se convirtió por excelencia en una de las ciudades con mayor número de personas afrocolombianas en condición de migrantes por *búsqueda de mejoras* (Arboleda: 2011) o el peor de los casos *des-ombligados*, es así, que muchas personas afrocolombianas están llegando a Medellín: unas en condiciones de búsqueda de mejoras debido al empobrecimiento agudo, empobrecimiento que se entiende como la condición en la que una persona ve deteriorada notable la eminente forma de realizar la satisfacción de sus necesidades básicas, debido a factores externos a él, evidenciando en sus territorios y otro alto porcentaje de personas afrocolombianas en condición de des-ombligados víctimas de un conflicto político, social y armado que viven sus territorios de procedencia, datos que se evidenciaron (Convivamos: 2010) y (García: 2012).

Estos afrocolombianos que son des-ombligados de sus lugares de nacimiento en regiones como el Urabá Antioqueño y distintas regiones del departamento del Chocó, que por el flagelo de la violencia son desterrados, categoría trabajada por Vladimir Montoya y Andrés García que la conceptualizan como aquella que puede:

“nombrar la historia de desarraigo y despojo material y simbólico provocada por el conflicto armado. Para ciertos sectores del movimiento social afrocolombiano, la formulación epistémica y la utilización política de los conceptos de destierro y desterrados remite tanto al secuestro esclavista sufrido por sus antepasados como a la vulneración contemporánea de sus derechos étnicos y territoriales”. (2010:145)

Cambiando sus territorios y para pasar a ser residentes de la ciudad de Medellín, afrocolombianos que se suman en términos poblacionales, políticos y culturales a los miles de afrocolombianos que son nacidos en la ciudad de Medellín, los cuales desde su espacialidad problematizan, el surgimiento y composición de los barrios en la ciudad de

Medellín, cuestionando de manera frontal esa cosmovisión paisa, visto el paisa como aquel que posee un auténtico espíritu industrial y ahorrador, eficaz, enérgico, proactivo, aventurero, comerciante, caminador y sobre todo es mestizo, dando así, la estocada para volverse invisibilizadora de los afros en su entorno cultural, social y político.

2.2 La ciudad

Por lo anterior, los afrocolombianos hacen presencia histórica en estos territorios desde hace varios siglos, lo que controvierte, el imaginario de creer al afrocolombiano externo a esta región, es cómo a partir de 1544 la corona española dio autorización para la introducción de africanos para el laboreo de las minas y las haciendas de Popayán, Anserma, Cartago, Santa fe de Antioquia, Buriticá, Cáceres, Zaragoza, Remedios, Guamocó, y otras ciudades del cañón Caucaño...De Zaragoza, que fue el principal centro esclavista de Antioquia en el siglo XVI... (Mosquera: 1999: 48), de los cuales muchos de sus descendientes colonizaron distintos sitios del Valle de Aburrá y de la geografía Antioqueña, es así, como se puede evidenciar unas de las tantas aristas de invisibilización que posee el pueblo afrocolombiano, que para este caso en específico se viene aplicando en el campo de los estudios urbanos, donde el tema de la afrocolombianidad no ha sido revisado o estudiado con el juicio que este merece, a lo que toca sumar que hay una falencia y un vacío sobre estudios de sus flujos migratorios, que explique cómo se ha generado y transformado la configuración de Medellín en términos poblacionales de personas de etnia afrocolombiana y como estos afrocolombianos han aportado a la consolidación de Medellín como centro político y administrativo de la región, todo esta configuración que en los últimos cincuenta años ha producido un alto crecimiento urbano, definidos en barrios con alta concentración de población afrocolombiana y de los cuales con la mención de su nombre se ubica étnicamente una población en su mayoría afrocolombiana.

Por tal motivo, la industrialización en Medellín se gestó en unos procesos de urbanización acelerada que en medio siglo transformó radicalmente esta capital, es decir, en cincuenta años Medellín creció transformándose en una gran ciudad como no lo había hecho en cuatrocientos años de historia, pero además a esto toca sumarle que en su crecimiento cada

vez se hizo más evidente la presencia de personas afrocolombianas, en distintos sectores dinamizadores de la ciudad.

“más que la expansión geográfica, el desarrollo urbanizador hay que mirarlo mejor como una concentración de los procesos políticos- sociales que provoca el crecimiento urbano, llamando la atención sobre las formas de poblamiento y los modos de ocupación del suelo, periodos; en las estructuras de propiedad y los usos que del espacio hacen sus habitantes”. (Arboleda: 1998. Pág. 70)

Pues el rápido crecimiento demográfico estaba íntimamente ligado a una generación de nuevas oportunidades de empleo por parte de los sectores económicos en expansión.

2.3 La ciudad Neoliberal

Por consiguiente, en la ciudad de Medellín asistimos a un “gran escenario urbanístico, escenario que está lleno de transformaciones para el entorno de la ciudad, representados en el embellecimiento físico de la ciudad, el mejoramiento de la infraestructura vial, grandes proyectos de movilidad urbana, construcción de grandes urbanizaciones verticales, entre otros gran número de proyectos, en el marco de las transformaciones ocurridas y que se siguen pensando para la ciudad, innovaciones que desde lecturas simplistas de algunos académicos de las ciencias sociales y del urbanismo, sólo se muestran como un cúmulo de cambios físicos al espacio urbanístico de Medellín en pro de hacer una ciudad más linda, pero que para los movimientos sociales, y para el caso específico la población afro, con una gran gama de profesionales dedicados al estudio en esta materia (John Arboleda, Melquisedec Blandón, Carlos Valderrama, entre otros) pertenecientes a facultades de universidades, estudiosos de los cambios socio-espaciales, socio-políticos, socio- raciales y socio-económicos, creen que estas transformaciones del espacio físico y el hábitat en Medellín tiene consecuencias en la sociedad de manera negativa, a raíz de que muchos de los cambios han sido inconsultos a los habitantes de los territorios.

Es así, como el solo ver las condiciones en que viven los ciudadanos en estos espacios, que para el caso de afrocolombianos es muy evidente en los proyectos de reasentamiento como lo fueron: ciudadela nuevo occidente, Nuevo Amanecer o Mirador de Calasanz, entre otros,

donde se generaron estas transformaciones, transformaciones que hoy se convierten en lugares zonificados en la ciudad de Medellín para gente afrocolombiana, que han traído consecuencias como la lejanía de los sitios de trabajo, falta de espacios de recreación, dificultad en las rutas de servicio público, dificultades de orden público, entre otros, que se han manifestado en resultados negativos para algunos ciudadanos afrocolombianos víctimas de estos flagelo de “reubicación” en la ciudad, que el marco de sus “subjetividades” y condiciones han visto como pésima, por las consecuencias negativas que han dejado todas estas transformaciones espaciales de sus entornos.

Por consiguiente, las personas afrocolombianas han sumado sus voces y acciones de crítica por el sin número de dificultades a las que han sido víctimas, a raíz del “desarrollo”, que se evidencio en la pérdida de todo por lo que lucharon y demoraron décadas en construir, patrimonio que para la mayoría de familias víctimas del “desarrollo” lo resumiríamos en un rancho que en su generalidad son casas construidas de materiales de madera, haciendo la salvedad que en la tenacidad y lucha de muchos habitantes de las diferentes comunas, numerosas casas de las que se demolieron ya eran casas construcciones de cemento y arena que en cuestión de minutos quedaron reducidas a polvo, escombros, trozos de madera, con el agravante que todos estos procesos de des-ombligamiento urbano se llevaron a cabo obviando o ignorando la diversidad étnica de los barrios donde se impusieron estos proyectos de ciudad.

Medellín en cifras que se elaboraron en el año 2012 por parte del Departamento de Nacional de Planeación DNP nos revela que de los 662.500 hogares que integran la ciudad, 193.726 viven en condiciones de precariedad, de servicios básicos insatisfechos y muchos de ellos pertenecen a la gran lista de desconectados, la misma Medellín que ha tenido planes de desarrollos municipales titulados: Medellín la más educada, Medellín innovadora, Medellín un hogar para la vida.

Arcadio Mosquera, des-ombligado del municipio de Lloró, situado en el departamento del Chocó nos comenta:

“Bueno la Ciudad de Medellín para mí significan mucho y es una Ciudad muy acogedora, pero aquí lo que veo es mucho político mediocre que manejan el tema político no piensan sino en una galladita o en ciertas personas pero nunca piensan en la sociedad porque parece que ya un ciudadano le colaboro con el voto, no piensa si vive o no vive, entonces el no piensa que mañana pueda necesitar más de esa persona de ese sector, para ser político se requiere de tener respeto, armonía, conocimiento y ser una persona social, no una persona que después de que se le haga el servicio no vaya a reconocer de que la población lo llevó a una curul o a una institución” (2015)

Bajo el relato de este hombre, evidenciamos cómo se siente muchas veces utilizada la población afrocolombiano por quienes controlan las instituciones gubernamentales, además se evidencia el reclamo frente a la ausencia de unos valores que hoy carecen los administradores de la ciudad de Medellín, en contraposición de ese lema que muchos conocieron como la “ciudad más educada”.

En la actualidad, Medellín es de las ciudades más conocidas en América Latina y no porque se hable de sus altos índices de homicidios y crímenes diarios, hoy es conocida por ser la ciudad más educada, innovadora y ganadora de muchos premios a nivel nacional e internacional a raíz de las “innovaciones” implementadas, pero a la par de implementar todas estas “innovaciones”, de haber sido ciudad candidata a los Juegos Olímpicos de la Juventud del 2018, haber ganado el premio a la innovación, premios Óscar de la industria del turismo, entre otras galardones que se nos escapen, pero hoy nos ocuparemos de ese lado nefasto, perverso del que muy poco se habla.

2.4 La Ciudad que no se muestra

Medellín es hoy una de las ciudades de América Latina con más desigualdad, según el informe de inequidad humana realizado por la ONU, a este gran atributo súmele que es una ciudad excluyente, racista, insegura, que para llevar a cabo sus proyectos de “desarrollo” expulsa y desaloja de sus hogares a todo lo que esté en su camino, es el caso de los habitantes de Moravia, Oasis para el caso de la Comuna 4, Esfuerzos de Paz I, Esfuerzos de Paz II, Unión de Cristo y Altos de la Torre en la Comuna 8, el Barrio Ocho de Marzo en la Comuna 9, Vallejuelos para el caso de la comuna 13 todas en Medellín, barrios de concentración

poblacional afrocolombiana mayoritaria que torpedean este modelo de Ciudad que se quiere perpetuar, modelo de ciudad “innovadora” y en función de los mercados nacionales y transnacionales, que a pesar de haber presentado grandes crecimientos económicos, estos no se ven reflejados para el grueso de su ciudadanía que padece las injusticia de la inequidad social, económica y política.

Diana Moreno Ibarguen, des-ombligada de municipio de Zaragoza nos relata cómo fue su “reubicación” para darle cabida al desarrollo y como este “mejoró” sus condiciones de vida:

De Vallejuelo para acá, de vallejuelo a mirador de Calasanz, nos reubicaron disque porque el terreno era de alto riesgo, entonces nos iban a dar casa por apartamento y no se dio, simplemente nos dieron un apartamento, paguelon y miren a ver ustedes cómo se defienden (2014).

Por lo anterior, la ciudad representada en los gobiernos de turno viene desentendiéndose de la represión a la que es sometida la población afrocolombiana por parte de aparatos Estatales y no Estatales, donde en sus laderas sus ciudadanos vienen siendo víctimas de una violencia simbólica y estructural, sometiéndose a vivir en las condiciones que viven.

Por otro lado, el control territorial de los “combos” y las bandas delincuenciales que ejercen el control militar y social en muchas comunas de esta ciudad ha generado en muchos casos el destierro de un gran cúmulo de habitantes de estas zonas en conflicto o disputa territorial por parte de estos combos delincuenciales.

“La vida cotidiana y la ciudad cambiaron a causa del crimen y del miedo, y eso se refleja en las conversaciones diarias en la que el crimen se convirtió en un tema central. En verdad, miedo y violencia, cosas difíciles de entender, hacen proliferar y circular el discurso. El habla de miedo- ósea, todo los tipos de conversaciones, comentarios, narraciones, bromas, debates, y chistes que tienen al crimen y al miedo como tema- es contagiosa. Cuando se cuenta un caso, muy probablemente le sigan varios otros, y es raro que un comentario se quede sin respuesta (Pires: 2007: Pag.66).”

Este es otro aspecto que viene sucediendo en la ciudad de Medellín que a pesar, de que todos los días se habla del crimen organizado y no organizado, nadie se cansa de dialogar sobre este asunto, pues ese dialogar de las problemáticas del crimen, viene sirviendo para fortalecer

las sensaciones de inseguridad, perturbación y peligro que sienten la mayoría personas que habitan las laderas de la ciudad y son los más cercanos a esta criminalidad que abunda.

Además en la realidad de esta ciudad no solo son los combos delincuenciales quienes destierran, pues a raíz de los mecanismos de gentrificación y los planes de renovación urbana donde se aumentan los precios del suelo urbano “revitalizando” lugares que se creían “irrecuperables”, el gobierno municipal de Medellín ha venido cumpliendo la tarea de desterrar a un número grande de familias afrocolombianas habitantes de estos sectores.

Al hablar de desigualdad, Charles Tilly menciona:

“Que un gobierno efectivo, la política implica, como de costumbre, explotación y acaparamiento de oportunidades. Puesto que generaciones de anarquistas y libertarios lo demostraron, es fácil ver el aspecto explotador de los gobiernos. Las clases dirigentes utilizan los medios y los recursos controlados por el gobierno para extraer un excedente de los esfuerzos de la poblaciones súbditas categorialmente excluidas, y orientan al menos parte de él hacia actividades de las que la población no se beneficia, pero si la clases dirigentes (Tilly.2000: Pág. 203)”

Esto pone en entredicho, para quienes son efectiva la políticas implementadas en el desarrollo de la ciudad Medellín, polemiza el factor de vivir en una ciudad de tantos cambios, a razón de que los gobernantes prefieren llevar sus políticas en la dirección de favorecer a pequeños sectores nacionales e internacionales, sin incomodar o no hacer evidente consecuencias negativas en grandes sectores de la ciudadanía, las cuales luego se unen a los gobernantes, en detrimentos de los pocos que no entran al paquete de favorecimiento de esas políticas, es decir, en las personas o comunidades que son las directamente impactadas de forma negativa, es por eso que la mayoría de abusos pasan sin una identificación del grueso de la población de la ciudad.

Sobre todo cuando estas transformaciones que se vienen dando en la ciudad Medellín con sus políticas de intervención comunitarias nefastas, son enfocadas en poblaciones étnicamente diferente al común denominador de la población Medellinense, tal es caso como se evidencia la exclusión en la no visibilización de estos flagelos con tanta energía, lo que hace pensar muchas veces que los afrocolombianos en la ciudad de Medellín y en Colombia

no son tratados como ciudadanos de plenos derechos, Alejandro Mosquera un joven perteneciente a un Colectivo de Estudiantes afrocolombiano en la Universidad de Antioquia acentúa: *“el próximo pendejo que me salga con que "es que necesitamos inclusión" para referirse a lo que es mío por derecho le voy a pegar su glosa”* , es así como de manera tajante la noción excluyente y racista aborda la mayoría de los casos de la población Afrocolombiana, donde se desconoce el enfoque diferencial y la consulta previa de la que tienen derecho, las cuales están estipuladas en la ley 70 de 1993 de la constitución política colombiana, ley 70 del 93 que entra dentro del paquete de reconocimientos del Estado Colombiano al marco jurídico internacional en el derecho de los pueblos ancestrales de participar en la formulación, aplicación y evaluación de los planes y programas de desarrollo nacional y regional, susceptibles de afectarles directamente (Artículo 7 convenio 169 de la OIT).

2.5 Derecho a la ciudad

Medellín, actualmente es direccionado por gobiernos que han implementado políticas de desigualdad, pues ellos de manera directa han participado en los procesos sociales que han generado estos distintos problemas, eso sí, sin desconocer que en el sistema de producción capitalista las desigualdades aparecen de manera similar así el gobierno no participe directamente en la generación de políticas de desigualdad , pero que los problemas de desigualdad si se agudiza y son más fáciles de consolidarse cuando los gobiernos participan en la generación de dichas políticas.

A este tema Charles Tilly acota:

“las diferencias críticas surgen sobre todo de dos rasgos definitorios de los gobiernos: su prioridad organizacional dentro de un territorio definido, y su control de medios coercitivos concentrado: la prioridad organizacional ayuda a explicar por qué los agentes gubernamentales intervienen frecuentemente o al menos se ciernen como terceras partes en relaciones no estatales de explotación o acaparamiento de oportunidades. El control de los medios de coerción ayuda a explicar por qué la intervención de los agentes gubernamentales representa a menudo una gran diferencia en el plano de la desigualdad (Tilly.2000: Pág.206)”

Por lo anterior, hallamos la importancia de lo que significan tener tanta injerencia en la construcción e implementación de los planes de ordenamiento territorial, para la muestra está el POT aprobado en la administración de Aníbal Gaviria, Alcalde de la Ciudad de Medellín (2012 – 2015), así mismo el controlar fuerzas coercitivas (Escuadrón Móvil Antidisturbios-ESMAD-) que bien útil ha sido para “generar o brindar seguridad” en los distintos desalojos que han ocurrido en la ciudad de Medellín para la consolidación de proyectos de ciudad en los que se ha desterrado comunidades afrocolombianas, lo que simplemente demuestra las consecuencias negativas que deja la intervención del Estado en la generación de patrones de desigualdad a través de sus gobernantes.

Ante estos sucesos problemáticos en la ciudad, los movimientos étnico y populares con una campaña muy diferente y distanciada de aspectos electorales, en razón a que su campaña y consigna se centran en la enmienda de un mal, que es sufrido por una comunidad y su consigna se basa sobre en el **derecho a la ciudad** como son y tácticamente se vienen generando asociaciones y coaliciones, que han organizado marchas y manifestaciones, mítines, crearon consignas, escriben comunicados, entre otras actividades para hacer efectivo ese derecho a la ciudad de Medellín , manifestándose en múltiples acciones colectivas:

“los analistas de las acciones colectivas, en especial quienes simpatizan con las acciones que estudian, a menudo insisten en sostener que estos elementos mistificados son intrínsecos de los movimientos sociales: la presencia de la solidaridad, la construcción de identidades compartidas, el sentimiento de aflicción, la creación de organizaciones de sostén y más. Sin esos rasgos, dicen los analistas, no tenemos nada más que política común y corriente (Tilly: 2000: Pág. 225).

Todos estos generadores de identidad dan a los movimientos étnicos y populares que se han venido conformando en la ciudad un porqué luchar, con la lógica de que las identidades políticas son siempre partes que se pueden unir o relacionar y primar por ser colectivas, basado en reclamos grupales ante el dominio jurídico, convirtiéndose en un obstáculo y desafío para quienes ostentan el poder político y económico en muchos casos.

La ciudad está en disputa, emerge como un territorio de conflicto donde se estructuran cambios, remodelaciones, donde se ejerce violencia y donde se destierra, es por eso que hoy

el derecho a la ciudad en los afrocolombianos emerge como uno de los mayores clamores de quienes habitan las urbes y en especial en sitios que no desean hacerle consonancia al juego del “desarrollo”, desarrollo que está generando nuevas formas de segregación espacial y una forma de discriminación social, a esto la maestra Teresa Pires do Rio Caldeira argumenta que:

Las formas de exclusión y encierro bajo las cuales ocurren las actuales transformaciones espaciales son tan generalizadas que pueden ser tratadas como parte de una fórmula que las elites de todo el mundo están adoptando para reconfigurar la segregación espacial de las ciudades (Pires, 2007: Pág. 67)

esto pone una constante donde la ciudad se viene convirtiendo en un espacio donde se segrega a los más desposeídos, donde se persigue a los condenados de la tierra en palabras de Frantz Fanon, aislados del poder, en sitios alejados de los centros de su actividad económica, actividad que estaba ligada al territorio que habitaban hace décadas, es por eso que hoy la segregación urbana que se viene presentando, no solo es un problemática para el caso Medellín, sino que es un problema que aqueja a gran parte de los empobrecidos que viven en las ciudades más importante de Colombia generando grandes cambios en las concepciones de como se venía trabajando el espacio público en la urbe, lo grave de estos cambios es que han sido imbuidos bajo el terror, la represión, la violencia simbólica y estructural, pues el concepto de entender el derecho a la ciudad como la posibilidad de crear, recrear y transformar el territorio colectivamente se perdió, y hoy la ciudad viene siendo entendida por una administración municipal que maneja el concepto de lo público como el derecho de crear, recrear y transformar sin la realización de consultas a sus ciudadanos que no pertenecen a la burguesía de la ciudad (no colectiviza las propuestas y no acepta contrapropuesta), es decir, todo se viene pensando y ejecutando a espaldas del grueso de su población, pero sí de frente a los interés neoliberales de consorcios nacionales e internacionales.

Por su parte David Harvey en la misma vía argumenta que

“el derecho a la ciudad es mucho más que la libertad individual de acceder a los recursos urbanos: se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad. Es, además, un derecho común antes que individual, ya que esta transformación depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización” (Harvey.2008: Pág. 23).

Según Lefebvre, “el derecho a la ciudad se manifiesta como forma superior de los derechos: el derecho a la libertad, a la individualización en la socialización, al hábitat y al habitar. El derecho a la obra (a la actividad participante) y el derecho a la apropiación (muy diferente del derecho a la propiedad) están imbricados en el derecho a la ciudad” (Lefebvre: 1973: 159).

Esto se está enmarcando en la posibilidad de que las personas que habitan la ciudad y son definidoras como ciudadanos, deben configurar, significar, construir y reconstruir el territorio que habitan, es decir, transformar la ciudad misma, para la cual deben ejercer y luchar como colectividad el derecho a la ciudad.

“las ciudades deben abrir cauces y espacios institucionalizados para la participación amplia, directa, equitativa y democrática de los(as) ciudadanos(as) en el proceso de planificación, elaboración, aprobación, gestión y evaluación de políticas y presupuestos públicos. Se debe garantizar el funcionamiento de órganos colegiados, audiencias, conferencias, consultas y debates públicos, así como permitir y reconocer los procesos iniciativa popular en la proposición de proyectos de ley y de planes de desarrollo urbano” (Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad. Parte II - Artículo III, inciso 1).

Otro aspecto que cabe destacar son los aportes que realiza David Harvey al plantear que el derecho a la ciudad está cayendo cada vez más en manos de intereses privados, lo que ha desencadenado movimientos populares o sociales de resistencia, que se concentran en la cuestión urbana, sumándole el prejuicio y las distintas formas de racialización de la que son víctimas los afrocolombianos.

“El derecho a la ciudad, tal como se halla hoy constituido, se encuentra demasiado restringido, en la mayoría de los casos, a una reducida élite política y económica que se halla en condiciones cada vez más de conformar las ciudades de acuerdo con sus propios deseos (...). La democratización de ese derecho y la construcción de un amplio movimiento social para hacerlo realidad son imprescindibles si los desposeídos han de recuperar el control sobre la ciudad del que durante tanto tiempo han estado privados, y desean instituir nuevos modos de urbanización. (Harvey, 2008: Pág. 37-39).

“Las ciudades están lejos de ofrecer condiciones y oportunidades equitativas a sus habitantes. La población urbana, en su mayoría, está privada o limitada -en virtud de sus características económicas, sociales, culturales, étnicas, de género y edad- para satisfacer sus más elementales necesidades y derechos. Contribuyen a ello las políticas públicas, que al desconocer los aportes de los procesos de poblamiento popular a la construcción de ciudad y de ciudadanía, violentan la vida urbana. Graves consecuencias de esto son los desalojos masivos, la segregación y el consecuente deterioro de la convivencia social. Este contexto favorece el surgimiento de luchas urbanas” (Preámbulo cata mundial por el derecho a la Ciudad).

Leer la ciudad como derecho, es una forma de contrapoder ante las contradicciones de la globalización económica, en la que “la acción pública local puede desafiar, y de hecho desafía, al sistema neoliberal económico a través de la acción a favor de los derechos humanos, a través de la reivindicación de la ciudad como derecho humano, más concretamente como derecho humano emergente”. (Guillen, 2011: Pág. 16).

En esa lucha por la ciudad, encontramos una gran comunidad étnica que la compone y que muy poco se habla de ella, estamos hablando del pueblo afrocolombiano, caracterizados en esta ciudad por estar en una situación de empobrecimiento agudo y situados en una línea de des-mercantilización de su fuerza de trabajo por parte de los que ostentan el poder, que los ubica en una amplia condición de des-proletarización, sumándole un endurecimiento de la segregación racial y social a la que son sometidos, un Estado Social cada vez más invisible a la hora de plantear políticas sociales que transformen la situación de la población afrocolombiana.

Eso quiere decir que el Gobierno, está enmarcado por el estrechamiento del sector público, lo que lleva a cuestionar las formas paridas por parte de las instituciones oficiales reflejadas en segregación y formas diferenciadas de agregación de la gente afrocolombiana en algunos barrios de la ciudad de Medellín, lo que se refleja en altas cifras de humillación, separación a la que viene de la que son víctimas los afrocolombianos en Medellín, si bien los barrios en la ciudad de Medellín no son homogéneos, sino que pasan por una heterogeneidad de etnias, es así como se refleja que en los barrios donde los afrocolombianos son mayoría sus condiciones de vida son las precarias con respecto al resto de la demás población en la ciudad,

datos que podemos corroborar en la Afro-caracterización que realizó la Corporación Convivamos en el 2010.

Una de las grandes crisis que genera el sistema de producción capitalista y la segregación a los niveles desmedidos hacia una etnia en una ciudad como Medellín son altas tasas de desempleo.

“La desocupación masiva y el subempleo crónico dentro del hipergueto obligan a sus habitantes a recurrir a la ayuda social. La flagrante insuficiencia de este subsidio los lleva a buscar actividades que les puedan aportar un complemento de ingresos que no pueden o no quieren declarar (Wacquant: 2010: Pág. 83)”

Lo que pone en jaque el modelo de ciudad que viene creciendo y se viene desarrollando por fuera de los lineamientos y pensamientos de que aquellos condenados de la ciudad (Wacquant: 2007) víctimas de una burguesía interesada en la construcción de la ciudad neoliberal de hoy.

Capítulo 3

Vivencias del racismo en el continente latinoamericano y el territorio colombiano.

¡Que no negrean! Ve, seguí con ese cuento

*Negro, negro, renegrado,
Negro hermano del carbón,
Negro de negros nacido,
Negro ayer, mañana y hoy.
Algunos creen insultarme
Gritándome mi color,
Más yo mismo lo pregonó
Con orgullo frente al sol:
Negro he sido, negro soy,
Negro vengo, negro voy,
Negro bien negro nació,
Negro, negro he de vivir
Y como negro morir.*

Nelson Estupiñán Bass, Canción del niño negro y del incendio

Para los intereses de la presente investigación y de este capítulo en específico se debe iniciar con la problematización, indagación y respuesta a una pregunta clave y es *¿Que es el racismo?*, de esta forma se podrá trabajar en dos sentidos: primero en las diferentes percepciones que se tienen a nivel institucional y ciudadano sobre el término y en segundo lugar cuál es el real significado e interpretación de este término, dentro de la estructura social.

Dando respuesta al primer punto se debe resaltar que la mayoría de las personas responden a la pregunta de *¿qué es el racismo?* haciendo alusión a un problema estructural de discriminación del que son víctimas un tipo determinado de personas que hacen parte de una población en específico, respondiendo a características relacionadas con su aspecto físico, condiciones económicas o culturales; estas definiciones no están muy lejos o ajenas a concepciones de algunos analistas sociales que justifican sus teorías en hechos de habilidades y características fenotípicas de algunos grupos sociales, caso específico de Richard T. Schaefer que define el racismo como “una doctrina de supremacía racial que plantea que una raza es superior” (Mosquera 2011, Pág. 650). La práctica del racismo no es innata,

“Sino que se aprende, ese proceso de adquisición ideológica y práctica ha de tener sus fuentes. Las personas aprenden a ser racistas de sus padres y colegas (que también lo aprendieron de sus

padres), y lo aprenden en la escuela y en los medios de comunicación, así como a partir de la observación y la interacción cotidianas en sociedades multiétnicas” (Teun, 2007, Pág. 25)

De esta manera se puede aludir que el racismo para algunas personas está relacionado con características fenotípicas, vinculadas con las actitudes y aptitudes de las personas que en su gran mayoría pertenecen a un tipo de población específica; en el caso de nuestro territorio comunidades afrodescendientes. El racismo o las expresiones de este, se pueden evidenciar en aspectos de la vida cotidiana, que hacen parte de la cultura y de la representación del ser, de las creencias y costumbres de los individuos que pertenecen a comunidades, ejemplo de esto es el hecho de poder evidenciar en expresiones como “porque es negra ella sabe bailar bien”, como lo plantea Aníbal Quijano “el racismo no ha dejado de ser un campo de conflicto, ya que la idea de raza no ha dejado de ser el instrumento más eficaz inventado en los últimos 500 años” (Mosquera, 2011, Pág. 184), pues se entiende que la creación de esta idea ha fomentado la emancipación de unos mecanismos de dominación social, se podría decir uno de los más poderosos en los últimos tiempos. Por estas razones se encuentran constantemente personas y pueblos que aun sufriendo las diferentes discriminaciones y exclusiones se encuentran en una lucha constante por el respeto de sus derechos y el reconocimiento de su raza.

Es un poco preocupante reconocer que dentro de los territorios se presenten diferentes tipos de explotación y discriminación entre personas de grupos raciales similares, o al menos que han tenido que vivir las mismas condiciones de denigración (siendo el lenguaje muy importante, pues denigrar en su inicios significa pintar de negro) y humillación por las élites sociales y por el olvido estatal.

A partir de estas situaciones se han proclamado varias leyes a nivel nacional e internacional sobre el racismo y con estas instrumentos de trabajo en derechos humanos, intervenir de esta manera en las diferentes problemáticas que presenta la población afrodescendiente supone un reto para aquellos quienes se encaminan en este tránsito de lucha en territorios que se han vuelto estratégicos para el negocio del narcotráfico, por ende se debe sobre entender que son territorios con un flujo constante de actores tanto legales como ilegales, y es precisamente en

estas zonas donde la población afrocolombiana se encuentra en medio del fuego cruzado, expuestas al desplazamiento y al olvido estatal.

De igual manera es importante hacer una diferenciación entre el racismo individual y el racismo institucional, el primero haciendo alusión a actos que se comente directa y conscientemente hacia algunos individuos, mientras que el segundo tipo de racismo aquí mencionado se evidencia en las operaciones normales de las instituciones en cuanto a la discriminación de los individuos, en términos laborales, escolares, culturales para abordarlos todos en una categoría social. Este racismo institucional se puede entender a partir de la lectura del libro Carmichael y Hamilton

“El racismo institucional se basa en la operación activa y dominante de las prácticas y actitudes anti-negras. Prevalece la sensación de posición superior por parte de un grupo: los blancos son “mejores” que los negros; por lo tanto los negros deben estar subordinados a los blancos. Esta es una actitud racista y penetra en la sociedad individual e institucionalmente encubierta y abiertamente”. (Mosquera, 2011. Pág. 658)

Haciendo referencia al segundo punto sobre la definición del racismo se tomará en cuenta el trabajo teórico de Eduardo Bonilla Silva, quien desarrolla el concepto de racismo en términos de

*“una interpretación materialista del racismo, enraizada en el hecho de que las razas reciben retribuciones sustancialmente diferentes en las instituciones racializadas. Esta realidad material está en el centro del fenómeno denominado racismo. Los actores que se encuentran en posiciones superiores - raza dominante - desarrollan una serie de prácticas sociales - o, si se prefiere, una praxis racial - y una ideología para mantener las ventajas que derivan de su clasificación racial. Esto significa que desarrollan una estructura para reproducir sus ventajas sistémicas. Por consiguiente, **el racismo no se basa en las ideas de que unos individuos tienen sobre otros sino en la edificación social que se erige sobre la desigualdad racial**”.*

Se podría decir de esta manera que el racismo es utilizado como una excusa para las elites burguesas de la sociedad en cuanto a la justificación de la división de las clases sociales, los bienes económicos el beneficio en la propiedad privada y los accesos a la garantía de los derechos de una vida digna en términos educativos, culturales, sociales, de salud, de recreación, laborales y económicos; sin tener en cuenta, como lo plantea Cox “que todas las relaciones de raza no son realmente raciales” ya que las elites sociales basan su idea en el aprovechamiento de la fuerza de trabajo de muchas personas afro.

En torno a estos análisis sobre racismo se debería comprender la raza como lo plantean Howard Winant y Michael Omi teóricos Estadounidenses como un “principio organizativo de las relaciones sociales que determina, en una escala “micro”, la identidad de los actores individuales y, en una escala “macro” todas las esferas de la vida social”.

Con relación a esta premisa se debe aclarar cuáles son los criterios que demarcan la definición de una persona afrodescendiente, estás de acuerdo con la constitución: *características fenotípicas, ascendencia, tradición y ancestralidad, costumbre y conciencia de identidad*.

Se debe tener en cuenta que el racismo emerge de las entrañas de la sociedad si se quiere llamar así, entrañas a todos los medios de comunicación, entes públicos y privados, instituciones y por ende la sociedad civil que hace parte de la misma, lo que conlleva a imaginar que el racismo tiene una característica cambiante este no es estático, varía de acuerdo a las condiciones sociales y características de cada territorio, esto traería consigo retos en términos académicos, investigativos y sociales, si se plantean nuevas formas de abordar la problemática del racismo no quedándose siempre en las condiciones que lo generan, antes bien proponiendo soluciones al mismo y alternativas de vida y de abordaje.

1.1 El problema racial en Colombia

En Colombia la población afrodescendiente constituye una de las poblaciones más pobres del País que según el último censo realizado por el DANE en el año 2005 supone el 10% de la población Colombiana, resaltando que esta tiene el menor acceso a los derechos básicos fundamentales, agregándole a esto que la comunidad afrocolombiana es la principal víctima de la histórica violencia armada y política del País, a cargo de grupos armados legales e ilegales, ya que sus territorios se encuentran ubicados en zonas estratégicas para sus intereses colectivos e individuales. A pesar de los diferentes avances que se han obtenido a niveles de políticas públicas y con la nueva constitución de 1991 se evidencian falencias en términos del reconocimiento de sus dinámicas como pueblo afrodescendiente y la poca acción en cuanto políticas gubernamentales para tratar las problemáticas que se presentan en el

territorio, un ejemplo no muy lejano de esto es la mortalidad infantil que se presenta en las comunidades afrocolombianas, según el censo del 2005

“muestra que está mortalidad infantil es casi el doble de la del resto de la población, 44 de cada 1.000 niñas negras mueren antes de cumplir su primer año de vida. La brecha se mantiene a lo largo de la vida. Según el mismo censo, las afrocolombianas viven, en promedio, 11 años menos que las demás mujeres, y entre los hombres la diferencia es de 5 años, lo cual no sorprende si se miran los números sobre el acceso a servicios de salud”. (Rodríguez, C. Alfonso, T. Cavelier, I: 2009, Pág. 6).

Para esclarecer un poco esta problemática de la mortalidad infantil de las comunidades afrocolombianas, se presentará su problemática en el cuadro 2:

Cuadro 2 Tasa de mortalidad infantil

	<i>Afrodescendientes</i>	<i>Total Nacional</i>	<i>Relación entre Afrodescendientes y total Nacional</i>
Hombres	48,1	26,9	1,78
Mujeres	43,9	21,0	2,09

Fuente: Debates sobre ciudadanía y Políticas raciales en las Américas, DANE

“La tasa de mortalidad infantil viene dada por el número de niños menores de un año que mueren por cada mil nacidos vivos. Los datos del censo del 2005 muestran profundas diferencias entre la tasa de mortalidad infantil de la población Afrodescendiente y la población total nacional. Las diferencias de género acentúan esta brecha. En efecto, la tasa de mortalidad infantil de los niños Afrodescendientes es mucho mayor - 1,78 veces - que de la población general. La diferencia se hace mucho más alarmante para las niñas: la tasa de mortalidad infantil entre las menores afrocolombianas es más que el doble que la de la población nacional”. (Mosquera: 2011, Pág. 875).

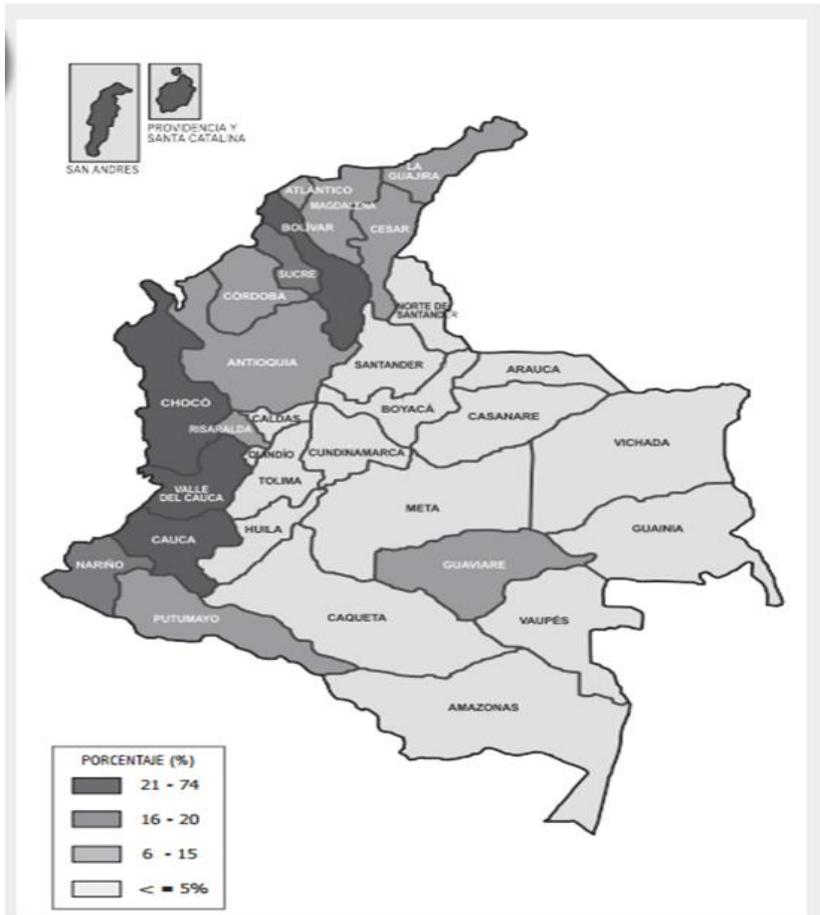
Es evidente el olvido estatal que sufre la población afrocolombiana y las condiciones poco viables con las que sobreviven.

“los Afrodescendientes en Colombia –minoría cuyo tamaño es cercano al 11% del total de la población– enfrentan notables desventajas en relación con el resto de la población. Por un lado, los hogares Afrodescendientes presentan un ingreso per cápita que es inferior, en una proporción cercana al 20%, al de los hogares no Afrodescendientes, lo cual podría ser, en parte, resultado de las marcadas diferencias que existen en el ámbito laboral. Por ejemplo, la tasa de desocupación entre los Afrodescendientes es de poco más del 16%, en contraste con el 11% que esta tasa alcanza para el resto de los colombianos. Esta brecha se agudiza al desagregar los datos por sexo. Mientras que la desocupación entre la población femenina Afrodescendiente alcanza una tasa cercana al 20%, la tasa correspondiente a los hombres es menor en alrededor de 7 puntos porcentuales”. (Cruces, Gasparini, Carbajal, Pág. 8).

Es importante resaltar que Colombia cuenta con 1.098 municipios donde 267 de estos están habitados mayoritariamente por población afrodescendiente lo cual corresponden aproximadamente al 24% de los Municipios del País (DANE: 2005)

“A su vez, la población afrocolombiana está compuesta principalmente por cuatro grupos: (i) los raizales del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina; (ii) la comunidad de San Basilio de Palenque; (iii) la población ubicada en el corredor del pacífico colombiano, y (iv) la que reside en las cabeceras municipales y las grandes ciudades”. (OBSERVATORIO LEGISLATIVO, BOLETÍN N° 181). Ver gráfico 4.

Gráfico 4. Participación de Afrocolombianos con respecto a la población real departamental.



Fuente: Observatorio Legislativo: Racismo y Discriminación Racial, Boletín N° 181

La creación de la ley 70 de 1993 permite reconocer los derechos colectivos de propiedad y de titulación que han sido ocupadas ancestralmente por las comunidades afrocolombianas y de esta manera permitió la adjudicación de terrenos baldíos los cuales se pueden encontrar en las zonas ribereñas del Pacífico Colombiano. (Ver cuadro 3).

Cuadro 3: Total Territorios Colectivos de Comunidades Negras (TCCN)

TERRITORIAL DANE	DEP/TOS	N° DE M/PIOS CON TCCN	N° DE TÍTULOS	N° DE COMUNIDADES	ÁREA TOTAL EN HECTÁREAS
TOTAL		50	132	1.219	4.717.269
NOROCCIDENTAL		34	64	642	3.156.116
	Antioquia	10	12	51	240.777
	Chocó	24	52	591	2.915.339
CENTRO OCCIDENTAL		1	1	10	4.803
	Risaralda	1	1	10	4.803
SUROCCIDENTAL		15	67	567	1.556.350
	Cauca	3	15	119	501.617
	Nariño	11	29	361	739.648
	Valle del Cauca	1	23	87	315.085

Fuente: Observatorio Legislativo: Racismo y Discriminación Racial, Boletín N° 181

Las posibilidades de desplazamiento que tienen las comunidades afrocolombianas es del 84% más alto que el resto de la población, como Tumaco, Guapi, Jiguamiandó, Curvaradó, entre otros, esto tiene mucha relación con los territorios que habitan y como se ha mencionado anteriormente la violencia que presenta constantemente en el mismo, pero la problemática del racismo no se evidencia únicamente con estas características mencionadas anteriormente, también se puede ver en ejemplos de la vida cotidiana, como el ingreso a las discotecas, la atención en un banco, en el uso del servicio público, en los escenarios educativos del País entre otros, el acceso al deporte y la cultura; por estas y otras razones se hace necesario hacer un llamado al Estado y la sociedad colombiana para que se evite la discriminación y se promuevan los derechos de las poblaciones afrodescendientes y la defensa de las prácticas culturales de estas comunidades.

Se considera que un elemento importante de agudización y problematización de este fenómeno es la constante negación del racismo que tiene el Estado Colombiano, lo que empeora la situación para las comunidades afrodescendientes “ha sido reiterada con

frecuencia por altos funcionarios públicos y recogida en informes oficiales ante organismos internacionales”. Esto se convierte en un punto de análisis importante ya que como se verá a continuación por efectos del conflicto armado que golpea a Colombia y en especial a los territorios de las comunidades afrodescendientes sus habitantes se ven obligados a desplazarse a otros territorios, siendo otra razón principal del desplazamiento las condiciones históricas de pobreza y olvido estatal de los departamentos que las comunidades afros habitan. (Ver Cuadro 4).

Cuadro 4. Departamentos con mayor número de Afrodescendientes

Departamento	<i>Afrodescendientes</i>		<i>Mestizos</i>		<i>Nacional</i>	
	Personas	% Grupo étnico	Personas	% Grupo étnico	Personas	% Grupo étnico
Valle del Cauca	1.092.169	25,3	2.899.852	8,3	4.052.535	9,8
Antioquia	593.726	13,8	4.836.203	13,9	5.601.507	13,5
Bolívar	497.667	11,5	1.301.650	3,7	1.836.640	4,4
Chocó	286.011	6,6	18.160	0,1	388.476	0,9
Nariño	270.530	6,3	1.013.075	2,9	1.498.234	3,6
Cauca	256.022	5,9	648.730	1,9	1.182.022	2,9
Atlántico	227.251	5,3	1.839.491	5,3	2.112.001	5,1
Córdoba	192.051	4,5	1.110.321	3,2	1.462.909	3,5
Total ocho deptos.	3.415.427	79,2	13.667.482	39,2	18.134.324	43,7
Demás deptos.	896.330	20,8	21.230.689	60,8	23.334.06	56,3

					0	
Nacional	4.311.757	100,0	34.898.171	100,0	41.468.384	100,0

Fuente: Debates sobre ciudadanía y Políticas raciales en las Américas (ODR, con datos del Censo General 2005 DANE).

“Los datos del censo 2005 muestran los Departamentos con mayor número de habitantes afrodescendientes - Valle del Cauca, Antioquia y Bolívar - reúne a la mitad de esta población, y los ocho departamentos con mayor número aglutinan al 80% de la misma. El hecho de que estos ocho Departamentos alberguen solo el 40% de la población mestiza del País muestra que, además de la concentración anotada, existe en Colombia un patrón de separación geográfica entre ambos grupos étnicos - raciales”. (Mosquera: 2011, Pág. 865).

Junto con el desplazamiento y la exclusión, las comunidades afrodescendientes del País a través de la interiorización de la raza vivencian la desvalorización, burla y poco interés de sus prácticas culturales. Es de gran importancia resaltar que por el hecho de ser los territorios o Municipios con mayor cantidad de población afrocolombiana, se supondría que tienen o tendrían una mayor atención estatal y reconocimiento a nivel nacional, pero sucede todo lo contrario, el olvido y la indiferencia son las características más grandes que se tiene desde la región, la ciudadanía y el Estado Colombiano, lo cual ha perpetuado la pobreza, y las desigualdades sociales, económicas, culturales, religiosas de estos territorios. Pero ese olvido y pobreza sólo está direccionado al reconocimiento del departamento y de los territorios donde habita población afro, para la ayuda e inversión estatal; el departamento del Chocó (territorio donde habita la mayor cantidad de población afrodescendiente), es un departamento rico en recursos naturales, con sus selvas, playas, cultivos, es un paraíso terrenal, convirtiéndose de esta manera en un objetivo de inversión económica que beneficie los intereses neoliberales y los megaproyectos, otro factor importante a la hora del desplazamiento masivo de los territorios, y la pérdida masiva de los territorios ancestrales y originarios de esta cultura.

En este sentido el racismo en Colombia no solo se puede ver evidenciado en la exclusión y marginación de la población por su condición étnica - cultural y fenotípica, sino que también se evidencia en un orden que responde a los intereses económicos nacionales e internacionales, el cual está fundado por un principio fundamental que es la separación de la naturaleza, el territorio y la cultura, con el fin de privilegiar los intereses de desarrollo neoliberal, dejando a un lado los intereses, el beneficio y el bienestar de la población.

Es así como las comunidades afrocolombianas han vivido históricamente duras condiciones económicas, culturales, sociales, en términos educativos y de salud, a continuación se analizará la situación en términos raciales en tres ciudades del País: Cali, Bogotá y Medellín; (foco importante para la presente investigación).

A raíz de estas problemáticas se evidencia la necesidad de que la población afrocolombiana inicie un proceso de cambio histórico donde se empiece a plantear la necesidad de defender sus derechos (el derecho a la igualdad, a la no discriminación y el derecho al territorio) y exija al Estado el cumplimiento de sus obligaciones para con esta población, es un llamado colectivo, donde se invita a alzar la voz y se generan diferentes espacios de discusión en torno a sus problemáticas y su futuro en el contexto Colombiano, Latinoamericano y Mundial.

1.1.1 *El Racismo en la Ciudad de Cali:*

Cali, es la ciudad de Colombia que se ha convertido históricamente en el centro de recepción urbano más grande de Colombia para la población afrocolombiana,

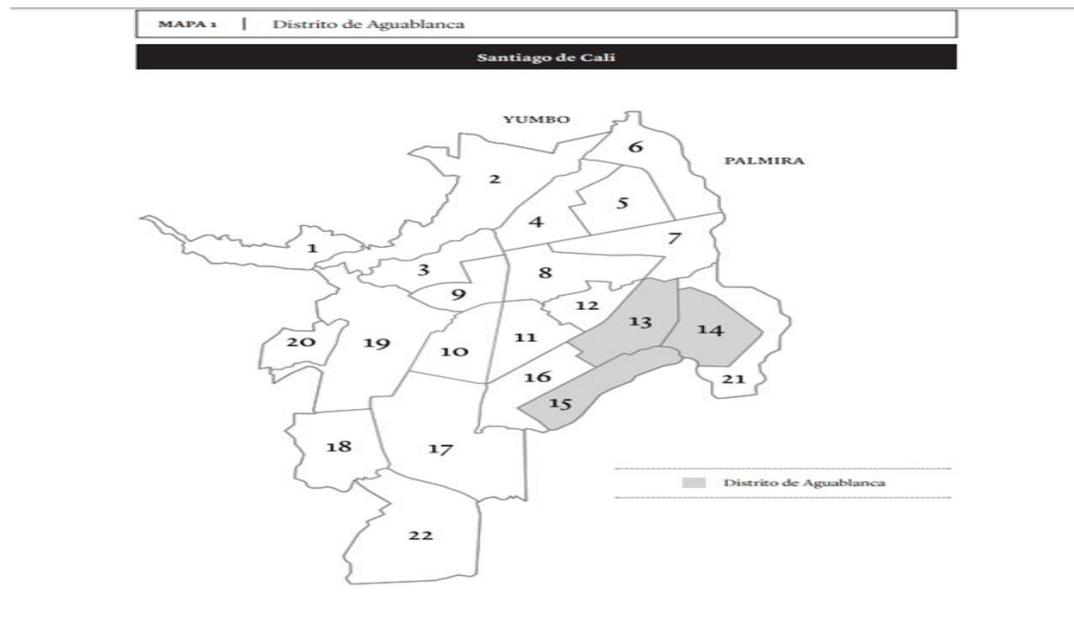
“Lo cual conlleva que el Departamento del Valle del Cauca concentra la cuarta parte de la población Afrocolombiana del País e, incluyendo la subregión del Norte del Cauca, que forma parte del área Metropolitana de Cali, alcanza 30% de dicha población”.

“Los datos oficiales del censo 2005 arrojan, para el Valle, una población Afrocolombiana de 1.092.230 (27,21% de la población total de 4.052.535 habitantes), respecto al total de la población Afrocolombiana del País (4.261.996 personas), el Valle registra la mayor

concentración de gente negra, con un porcentaje de 25,63%. Al contrario de lo que cabría esperar, el chocó apenas concentra 6,72% de la gente negra”. (Mosquera C. Barcelos C: 2007, Pág. 693).

Así mismo Cali es la segunda ciudad en América Latina con mayor cantidad de población afro, después de Salvador de Bahía en Brasil; datos arrojados por el DANE (2005) indican que el 70% de la población afro de Cali, habita en el sector del distrito de agua blanca (comunas 13, 14 y 15) y en las comunas 16 y 21 que constituyen la franja oriental de la ciudad. (Ver gráfico 5)

Gráfico 5: Mapa Político Ciudad de Cali



Fuente: MORENO V. (2015) ¿Y el Derecho a la Ciudad? Aproximaciones al racismo, la dominación patriarcal y las estrategias feministas de resistencia en Cali, Colombia.

Un aspecto importante para analizar en este departamento y como se ha venido trabajando a lo largo de este capítulo es el problema racial en la ciudad de Cali -Valle del Cauca es la desigualdad en términos educativos (acceso a la educación y el analfabetismo que se presenta), esta problemática no se debe analizar solo en términos de acceso escolar, es importante ver el trasfondo de la misma, es evidenciar las condiciones económicas de

muchas de las familias que se ven obligadas a migrar a esta ciudad, lo que obliga que muchos de sus miembros incluyendo en su mayoría niños se vean obligados a hacer parte de las estadísticas de niños trabajadores informales. (Ver Cuadro 5)

Cuadro 5: Tasa de analfabetismo (población de 5 y más años de edad)

Indicador	Total	Población Afrocolombiana
<i>Tasa de Analfabetismo</i>		
Las otras trece áreas metropolitanas del País	4.9	6.5
Cali – Yumbo	6.0	8.4
<i>Inasistencia Escolar (5 - 11)</i>		
Las otras trece áreas metropolitanas del País	4,8	9,9
Cali – Yumbo	8,7	17,2
<i>Inasistencia Escolar (12 - 17)</i>		
Las otras trece áreas metropolitanas del País	14,1	18,8
Cali – Yumbo	16,5	21,7
<i>Inasistencia Escolar (18 - 25)</i>		
Las otras trece áreas metropolitanas del País	68,9	79,7
Cali – Yumbo	73,4	78,9
<i>Clima educativo promedio del hogar</i>		
Las otras trece áreas metropolitanas del país	9,2	8,2
Cali – Yumbo	8,3	7,5

Fuente: MOSQUERA C.BARCELOS L. (2007) de ECH, junio 2004.

Contar con pocas o nulas posibilidades para acceder al sistema educativo afecta las condiciones de vida de cada una de las personas que se ven afectadas por esta problemática, evidenciando la realidad de una ciudad racialmente dividida, donde las oportunidades y los buenos tratos se le brindan a personas que no son afrocolombianos, donde se niega el derecho a habitar la ciudad a la mayoría de los migrantes que llegan a esta en busca de mejoras para sus condiciones de vida. Sin tener en cuenta que la población Afrocolombiana construyen sentidos propios sobre sus territorios, sobre sus vivencias y experiencias diarias, sentidos y experiencias que pueden brindar a los demás habitantes de la ciudad, con el objetivo de construir un sentido de hermandad por la defensa del territorio, la lucha por la defensa de los derechos de niños, niñas, mujeres, adultos mayores, y el reconocimiento de su etnia dentro de la estructura política y cultural de la sociedad.

Estos actos de racismo y discriminación más que oprimir o excluir a los afrodescendientes que habitan la ciudad los motiva a darse un lugar como sujetos políticos, donde se generen a nivel colectivo nuevas formas de resistencias y nuevas construcciones de significados en torno a su etnia; si se tiene en cuenta que Cali es una ciudad con un contexto de violencia muy fuerte, donde los asesinatos, robos o violación de los derechos de sus habitantes es algo muy común en el diario vivir, las posibilidades de acceder a una vida digna que garantice el cumplimiento de los derechos básicos se convierte en un reto para los habitantes de la ciudad, ya que los discursos públicos, con tintes políticos y sociales niegan la existencia del racismo, un ejemplo claro de esto es la expresión de un funcionario público de la ciudad que se auto denominó raizal “... Ustedes los negros deberían estar agradecidos con Cali por qué les ha abierto sus puertas, a todos los que llegan de allá del Pacífico...”, como se evidencia en esta declaración es un acto más de racismo hacia los habitantes afro de la ciudad sin hacer distinción alguna de género, estrato socio - económico, nivel educativo y acceso a las oportunidades que les ofrece la ciudad.

Es claro que las condiciones de vida de los afrocolombianos en Cali son una expresión de las brechas de desigualdad que aún se evidencian en el país y más aún en ciudades

que son receptoras de comunidad afro, convirtiéndose de esta manera en un llamado a los entes estatales para que se trabaje conjuntamente con la sociedad civil en la finalización de este tipo de dinámicas y fenómenos racistas.

1.1.2 Racismo en la Ciudad de Bogotá:

Bogotá es la ciudad capital de país en ella confluyen diariamente una cantidad inimaginable de personas que hacen parte de las demás regiones del país, por tal motivo no es un caso ajeno que los afrodescendientes elijan esta ciudad como su hogar, por las diferentes oportunidades que les puede brindar en términos laborales, educativos, económicos, sociales, culturales, de salud, movilidad, entre otros.

Es importante tener en cuenta que la presencia de Afrocolombianos en Bogotá se ha dado en tres etapas que presentan características específicas, determinadas por las condiciones sociales, políticas y económicas, en el orden nacional, regional y local, en los diferentes periodos históricos.

- La ocupación histórica que data del periodo colonial, especialmente en el siglo XVIII, en el que se consolidó la resistencia de los Afrodescendientes esclavizado, dando lugar a procesos de poblamiento transregionales.
- La ocupación temprana: que podría ubicarse desde principios del siglo XX, especialmente a partir de los años 50`s cuando, de un lado, inmigrantes independientes y de forma voluntaria se trasladaron a la capital buscando mejores condiciones de vida a nivel del desarrollo de sus potencialidades profesionales y laborales, y de otro lado, cuando por la violencia bipartidista y por fenómenos naturales impredecibles, gran cantidad de la población se desplazó hacia centros urbanos.

- Las migraciones recientes que se han intensificado desde 1980 hasta la fecha debido a la presión ejercida por el conflicto armado y los megaproyectos en las regiones periféricas, dando lugar a los desplazamientos forzados.

(Tomado de: Tendencias retos: Revista de la Facultad de Trabajo Social, Pág. 55).

Siguiendo el mismo método de estudio y análisis que se ha venido desarrollando a lo largo del capítulo se hará un énfasis en el fenómeno del racismo en la ciudad de Bogotá, es así como se puede evidenciar que una de las características que tiene la ciudad es la no negación de la problemática del racismo hacia la etnia afrocolombiana, en términos institucionales e individuales, circunstancia que hace más compleja el manejo de la problemática, el no reconocimiento de la diferencia lleva a la toma de actitudes discriminatorias y excluyentes hacia los jóvenes, mujeres, niños, niñas, abuelos, abuelas que habitan la ciudad. Por esta razón se hace necesario hacer una lectura de las dinámicas de la ciudad y de los migrantes afros que llegan a ella, ya que las diferentes actividades que realizan allí generan una información acerca de los imaginarios, costumbres y relaciones que establece la población afrocolombiana en la ciudad.

A pesar de que en la ciudad de Bogotá se encuentran una gran cantidad de colectivos, organizaciones, corporaciones, institutos e instituciones enfocadas en la reivindicación étnica y cultural, los derechos, la religión y costumbres de los afros que migran a la misma, se sigue evidenciando la problemática del racismo, un racismo que está disfrazado de aceptación o tolerancia por quienes lo propagan; pero que analizando su trasfondo se evidencia el abandono de las tradiciones y valores culturales, reemplazándolos por los de la población mayoritaria, haciéndose evidente un acto de racismo frente a las prácticas culturales de la población; “... esto se debe a la presión social de las mayorías, ya que ven a los afrocolombianos como como personas son valores culturales y de costumbres retrogradas...”, como lo expresó alguna vez el Ex - Presidente de la República Laureano Gómez, (1928: 29)

“...Vamos a la Costa del Pacífico a la vertiente Occidental de la cordillera del mismo nombre... selva, calor, manglares, bejucos, alimañas y lluvia, lluvia implacable que lo pudre

todo y no permite sino el desarrollo de una vegetación fofa y viciosa, adaptada a aquel húmedo medio donde no hay ni se ve posibilidad, de que pueda existir una cultura humana de importancia”.

Es evidente que hay un caso de racismo en estas declaraciones, por lo cual se llega a la conclusión de que el racismo no solo se hace evidente en prácticas físicas, también en expresiones, discursos, conversaciones, entre otros elementos.

Por otro lado la ciudad de Bogotá, siendo la capital del país y teniendo una oferta laboral mayor que las demás ciudades capitales, se convierte en un obstáculo laboral para las personas afrocolombianas que migran a esta ciudad con la idea de tener una mejor calidad de vida, ya que muchas empresas no aceptan personas de raza “negra”, o en un encasillamiento social más simple se vincula inmediatamente a las mujeres afros con trabajos domésticos mal remunerados y explotadores y a los hombres con trabajos de construcción, rebusque o en el peor (pero más evidente) de sus casos como ladrones; este tipo de características se convierte en una situación diaria de quienes viven estas posiciones, en muchas ocasiones “ ... estas personas combinan varias técnicas: minimizan y relativizan los actos discriminatorios, aguantan para no agravar la situación ... “ por tal motivo se naturalizan este tipo de actitudes y tratos discriminatorios, en una ciudad difícil de entender, de vivir y de acoplarse a sus dinámicas.

Analizando otro aspecto importante donde se puede evidenciar el racismo y la exclusión en la ciudad capital del país está centrado en términos educativos en localidades como (Kennedy, Suba, Barrios Unidos, Bosa entre otras), se evidencian y vivencian situaciones críticas de intolerancia, marginación, desprecio y exclusión hacia estudiantes afrocolombianos, provenientes de diferentes regiones del país.

Se está haciendo a un lado una realidad social que viven los afrodescendientes en la ciudad enmarcados en situaciones racistas en su día a día, como lo complicado que se vuelve para algunos el coger una ruta de bus, entra en un establecimiento público, acceder a los servicios básicos de salud y educación, frecuentar parques públicos, la discriminación racial en Bogotá no tiene límites conocidos a que matan, violan, roban,

amenazan, desplazan a las personas afrocolombianas solo por el hecho de tener un color de piel distinto a la mayoría de sus habitantes, por tener valores y ancestralidades culturales diferentes que determinan su cultura y sus creencias.

1.1.3 Racismo en la Ciudad de Medellín:

Con la intención de hablar de racismo en la ciudad de Medellín se hace necesario hacer un pequeño recorrido histórico sobre el establecimiento de la comunidad afrocolombiana en el territorio Antioqueño, especialmente en la ciudad.

- “El siglo XVII cuando fueron traídos esclavos, principalmente para la explotación minera en Santa Fe de Antioquia, Zaragoza y Cáceres, lo cual incidiría en la conformación de los primeros enclaves negros.
- La segunda mitad del siglo XX que produjo la inmigración de personas negras provenientes del vecino Departamento del Chocó, principalmente en la búsqueda de oportunidades laborales y de acceso a los servicios de aducción y salud. Durante este periodo se conforman asentamientos de invasión y núcleos de población negra en la ciudad, en sectores como Barrio Antioquia, La Iguana, Robledo, Sucre, Moravia, Belén Zafra y la América.
- Las dos últimas décadas del siglo XX y lo que va corriendo del siglo XXI, que han producido la llegada a Medellín de miles de Afrocolombianos en búsqueda de refugio y protección frente a la inclemencia del conflicto armado interno y el desplazamiento forzado. “(Montoya V. García A: 2010, Pág. 49)

Como consecuencia de las problemáticas que presenta y vivencia el país principalmente a nivel social, económico y en torno al conflicto armado los afrocolombianos se ven obligados a desplazarse a otros territorios donde se supone tendrán una mejor calidad de vida, con el acceso a diferentes oportunidades, que les brinda el desarrollo; pero este panorama es totalmente diferente cuando se tiene la oportunidad de ver cuáles son las reales condiciones en las que se encuentra la población en la ciudad, un ejemplo claro de esto es la invasión de zonas periféricas, donde no se tiene acceso a los servicios públicos, y

los materiales de sus viviendas no son aptos para la habitabilidad, otro ejemplo de esto es escuchar y darse cuenta de actos de racismo y discriminación que se exteriorizan en la ciudad, hacia las personas de etnia afrodescendiente, lo cual se puede ver evidenciado en un testimonio que brinda un joven afrodescendiente que se vio obligado a vivir junto con su familia el flagelo del destierro; él cuenta que ha sufrido actos de racismo en la ciudad como: “ ... *en el sentido de sentarme yo y la persona no soportar mi color de piel o mi calor y la persona pararse y sentarse en otro lugar ...* ”

Lo anterior es una muestra de algunas de las cotidianidades que viven las personas afro en la ciudad en términos de racismo, en el marco de una estructura social, cultural, económica, política y religiosa del país que están pensadas para todos los colombianos en su mayoría pertenecientes a la etnia mestiza, pero no afro. “ ... se evidencia que los escenarios en los que suceden los actos de exclusión por etnicidad y racismo, son casi todos los espacios donde ocurre la vida natural del ser humano, la escuela, la casa, el trabajo, el espacio público, la universidad ...” (Condiciones de vida de la población negra, afrocolombiana, palenquera y raizal en Medellín. 2011, Pág. 143)

De este modo “La municipalidad reconoce que carece de una política orientada al grueso de la población afrocolombiana la cual vive en condiciones de marginalidad, exclusión e inequidad socio - económica” (Condiciones de vida de la población negra, Afrocolombiana, Palenquera y Raizal en Medellín. 2011, Pág. 27).

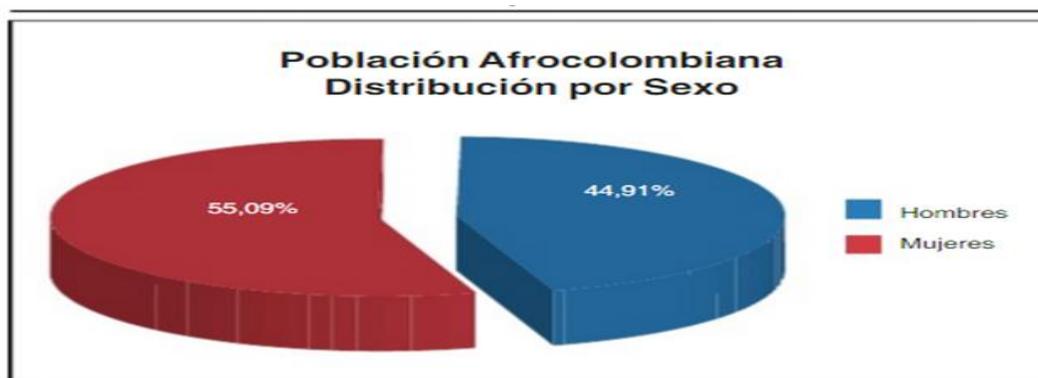
Es así como se puede evidenciar que en Medellín aún falta la creación de políticas enfocadas en la defensa y cumplimiento de los derechos de las comunidades Afrocolombianas, y el reconocimiento de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que trabajan en pro de esta dinámica.

En términos raciales y de discriminación es importante analizar la problemática desde el enfoque de género pues por el simple hecho de ser mujeres “negras” aumenta su vulnerabilidad, situación de pobreza, desempleo, el no acceso al mercado laboral, a los servicios de salud, educación, y el disfrute de sus derechos fundamentales, sus derechos

sexuales y reproductivos y su participación social y política, lo cual profundiza y agudiza la situación de inequidad y racismo.

Para tener un panorama más claro de la población total afrocolombiana que habita la ciudad de Medellín en términos de género se analizara la siguiente gráfica (Ver gráfico 6)

Gráfico 6: Distribución por sexo Comunidad Afro



Fuente: Caracterización sociodemográfica, Desarrollo Humano y Derechos Humanos (2011)

Realizando un análisis de esta gráfica se puede evidenciar que dentro de la población afrocolombiana la mayoría está conformada por mujeres, dando respuesta al 55,09% y un 44,91% de hombres que habitan la ciudad de Medellín. Ahora bien se hace necesario evidenciar cuales son las comunas de Medellín donde hay mayor población afro, con el objetivo de focalizar la inequidad en las diferentes zonas de la ciudad que sufren la población (Ver Cuadro 6)

Cuadro 6: Distribución Población Afro por comunas

Comuna	Población Afrocolombiana Estimada y ajustada	Proporción ajustada sobre Población Total Comuna (%)
4 Aranjuez	34.109	21,38
10 La Candelaria	25.376	29,90
3 Manrique	20.807	13,52
7 Robledo	18.034	11,15
12 La América	14.424	15,40
8 Villa Hermosa	14.987	11,23
13 San Javier	11.729	8,83
80 San Antonio de Prado	10.803	14,55
9 Buenos Aires	11.097	8,25
1 Popular	10.344	8,21
6 Doce de Octubre	9.404	4,97
2 Santa Cruz	7.915	7,40

Fuente: Caracterización sociodemográfica, Desarrollo Humano y Derechos Humanos (2011)

Es una gran cantidad de población afro distribuida por todas las comunas de Medellín, lo cual demuestra que día a día hay más olas migratorias hacia la ciudad, en busca de mejores oportunidades para su vida y sus familias, lo cual afecta su sistema de creencias y de prácticas culturales, pues al verse obligados a vivir en otros territorios como el paisa, se deben adecuar a la nueva cultura, donde se va dejando a un lado todo lo que traen consigo, pues el nuevo territorio no le permite replicar en el sus saberes ancestrales.

Las condiciones de vida y los diferentes obstáculos y problemáticas que deben enfrentar día a día cada uno de las personas de esta etnia, hombres, mujeres, niños, adulto mayores y jóvenes son cada vez mayores y preocupantes, un ejemplo claro de esto, es la problemática armada intra - urbana que vive la ciudad, pues su incorporación forzada en este conflicto social, hace que la discriminación sea más latente en términos de juzgamientos por parte de la demás población que habita los barrios y la ciudad; el impacto de manera negativa que ha tenido este conflicto en los cuerpos de hombres y mujeres y la discriminación que este acarrea, es un tema que debe preocupar a las autoridades municipales y locales de la ciudad.

Medellín ha sido la cuna del progreso, la innovación y los nuevos proyectos en términos de desarrollo para este nuevo siglo, Medellín es una ciudad que piensa en sus habitantes y visitantes, pero no es una ciudad que haya avanzado en la creación de políticas, planes y programas para la población afrodescendiente, que acabe con la vulneración de sus derechos y con las condiciones de vida indignas en las que se encuentra su mayoría, es necesario que más que hacer una jornada de sensibilización y de “inclusión” se pueda trabajar arduamente en la inserción laboral de los hombres, mujeres y jóvenes, se debe pensar en formas de participación política, social y cultural, donde no sólo se vea la cultura Afro como algo que está de moda y por consiguiente se ve “bonito y exótico”; uno de los retos que tiene Medellín es realizar un trabajo político real, un trabajo donde los derechos de la población afro no se vulneren, pero más que la administración también se le hace un llamado a la ciudadanía en general y este reto conlleva el trabajo de todos y cada uno de los integrantes de esta etnia, la ciudadanía debe ser consciente que ser “negro” como mal se llama, es sinónimo de pobreza, vandalismo, discriminación, y que por ende se deben aceptar todos los tratos y actos que se vivencia día a día.

El hecho de ser “afrodescendiente” en una ciudad implica consigo múltiples características en términos de identidad como sus costumbres, características fenotípicas y saberes culturales, estos han sido incorporados en Medellín, sin el ánimo de cambiar su cultura, pero si con la intención de ser reconocidos y aceptados ya que por diferentes razones que ya se han mencionado anteriormente las migraciones de la comunidad afro, los obliga a crear unas nuevas formas de vida, formas de vida que se esperan sean aceptadas por los demás ciudadanos no afro y los entes de control territorial, Medellín en términos de inclusión ha realizado un trabajo con la aplicación de programas, pero esto no es suficiente, para que la población Afrodescendiente tenga sus condiciones de vida garantizadas, las condiciones de vida de la población está marcada por la vulnerabilidad, la discriminación y el olvido con relación a la demás población de la ciudad, como se plantea en la afro caracterización realizada en Medellín en el año 2011

“... La comunidad Afro y la población general de la ciudad de Medellín, la cual refleja un estadio de desarrollo y bienestar más marcado, indica diferencias en cuanto a la carga económica las demandas en cuanto a educación y dependencia, el alto riesgo en la salud y

vulnerabilidad en todos los aspectos que no estarán reflejando el mismo grado de avances en la calidad de vida que la ciudad ha ostentado en los últimos años... ”

A la ciudad le faltan más focos de atención a la población afrodescendiente, por consiguiente es un reto que se le presenta ser una ciudad más incluyente, que brinde más espacios de incorporación y que sus habitantes alberguen a todas las personas que llegan a la ciudad por diferentes problemáticas, con esto se puede lograr un cambio, el racismo y las discriminación irían en detrimento, el desarrollo y la innovación e términos sociales alcanzaría grandes avances, y la población Afrodescendiente se sentiría propia en una ciudad extraña.

1.2 Racismo y su problematización en contextos latinoamericanos

Teniendo en cuenta que la raza es una categoría de identidad a nivel mundial y que esta determina en últimas nuestro desarrollo social, religioso y cultural, posibilitando a las personas crear y recrear relaciones sociales, relaciones que no están determinadas por el color de piel, sino por las características sociales que se tienen en común, por sus intereses económicos, gustos gastronómicos, académicos, musicales, entre otros.

“Pese a la historia común de conquista violenta y colonización que comparten las naciones Latinoamericanas, la cual condujo al exterminio casi total de sus habitantes originales y los descendientes de la diáspora Africana a manos de los europeos, en los últimos decenios éstas asisten a un proceso de redescubrimiento, reconocimiento y revalorización de su gente y tradiciones”.
(Teun: 2007, Pág. 181).

Analizando la situación en términos raciales en el Continente Americano se encuentra que un tercio de la población de América Latina y El Caribe, unos 185 millones de personas el 30% de la población (afros y mulatos), sufren discriminación y racismo, según un estudio de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), agregándole una de las características más marcadas de la población afrodescendiente es la pobreza y las pocas oportunidades de superación que se les brinda, un ejemplo de esto se puede evidenciar en Brasil donde el 14,5% de la población Afrodescendiente es pobre y el 80% de los jóvenes asesinados son afros (Datos tomados del Banco Mundial BM). Uno de los elementos que más

preocupa a nivel Latinoamericano es que algunas personas e instituciones aún creen que las personas pertenecientes a la población afrodescendiente no tiene alma, por ende no tiene oportunidades y su lugar en la sociedad está determinado por la pobreza, por la falta de oportunidades y por la violación constante de sus derechos, la expropiación de sus territorios y el desplazamiento, viéndose obligados a migrar a territorios urbanos donde los modos y estilos de vida son totalmente diferentes a los que están acostumbrados, pero estas son características en las que se apoyan para justificar su exclusión y discriminación, lo que lleva a la conclusión de que aún son tratados como minoría sin oportunidades.

Según el informe de la CEPAL en la región Latinoamericana hay 150 millones de afrodescendientes (población negra, mulata y mestiza) que viven en Brasil, donde son el 50 por ciento de la población, en Colombia 20 por ciento, Venezuela 10 por ciento y en el Caribe 16 por ciento". (CEPAL: 2001, Pág. 22).

Con relación a esto una de las preocupaciones y preguntas que surgen es por qué se le ha brindado históricamente más apoyo y atención a la población indígena de todo el continente latinoamericano que a la problemáticas que presenta la población afrodescendiente, y por ende llama la atención el olvido estatal en la presencia en las esferas políticas de la población afrodescendiente la solución de su situación económica y la invisibilización de sus problemáticas, en contraste con esto los temas de la población indígena tienden a tener mayor prioridad y soluciones más rápidas y efectiva, haciendo la salvedad que esto no lo consideramos negativo, lo que consideramos negativo es la poca valorización del pueblo afro.

Estos aspectos han venido cambiando con el paso del tiempo pues con el auge de los movimientos sociales de la población afrodescendiente en la gran mayoría de los países Latinoamericanos como Colombia, Venezuela, Perú, Brasil, Bolivia, entre otros se han venido pensando y replanteando la importancia de la participación de la población afro en la toma de decisión de sus gobiernos nacionales, locales, departamentales y municipales, dejando a un lado el aspecto de víctima para pasar a un papel de reconocimiento.

Con relación a los territorios de la población afrodescendiente en la actualidad se dice o estima que son prestados o en su defecto fueron usurpados por aquellos esclavizados africanos y sus descendientes que buscaron la liberación convirtiéndose en cimarrones, este fue un proceso que se vivió de Norte a Sur, en México, Venezuela, Colombia, Perú y sobre

todo el Caribe y Brasil, generando desigualdad social para las personas que pertenecen a la población Afrodescendiente, este tema ha adquirido importancia en el caso de Colombia con la Constitución de 1991 considerando los derechos propios culturales, religiosos, sociales de la población afrocolombiana; “la legislación colombiana reconoce los derechos territoriales de un grupo poblacional que puede ser definido con cierta precisión socio geográfica e histórica: el Pacífico colombiano”. (CEPAL. 2001, Pág. 22). Cuando se aprobó la Constitución Política de 1991 con su artículo transitorio 55 el cual hace alusión al territorio de las comunidades negras, surge la ley 70 de 1993, apoyándose en este artículo transitorio

“La Ley 70 es el resultado de los convenios y tratados internacionales, que debieron verse reflejados en la constitución de 1991 como reconocimiento de la multiculturalidad y la pluriétnicidad de Colombia; se creó así el espacio para que se elabora lo que se conoce hoy como ley de comunidades Negras; la cual, inicialmente, solo reconocía la existencia de familias ribereñas y de comunidades organizadas del Pacífico Colombiano, desconociendo la población Negra, Rom, Afrocolombiana, Palanquera y Raizal, que habita en las zonas urbanas de los valles interandinos y demás departamentos que constituyen el territorio nacional”. (Quesada, 2015, Pág. 3)

Esta característica lleva a pensar en los avances que se han presentado en Colombia en términos raciales y el reconocimiento que se le está dando a la población afrodescendiente del País.

“Sin establecer una diferencia entre sistemas de racismo “malos” y “peores” y otras formas de dominación y desigualdad suele ser una empresa problemática, en algunos países y periodos y la opresión y el discurso racista son mucho más abiertos, explícitos y manifiestos que en otros” (Teun, 2007, Pág. 34).

Ahora bien si se tiene en cuenta que una persona cuenta con unas características físicas únicas si a estas se le suman su condición étnica, social, económica, política la exclusión y el racismo se hacen mucho más evidentes, un ejemplo de esto son las encuestas que realizó en el 2011 la Corporación Latino barómetro donde le pregunta a algunas personas pertenecientes de todos los países del continente Americano ¿cuántos ciudadanos de su respectivo país eran discriminados por raza?, aquéllos respondieron con 36% en promedio. (Ver gráfico 1)

Gráfico 1: Escala de discriminación por raza en Latinoamérica



Fuente: Revista Humana, N° 17

La importancia de conocer los diferentes contextos de racismo que vivencian algunos países Latino Americanos como Colombia, Perú, Brasil, Venezuela y Ecuador se centra en la necesidad de hacer un análisis crítico y reflexivo en cuanto el devenir de la comunidad afrodescendiente, del respeto y garantía de sus derechos así como su participación social y política en espacios de incidencia nacional, la escogencia de los países que se trabajaran a continuación surge de varias razones: Una de esta es el trabajo que se ha venido realizando en cada uno de ellos en términos de reivindicación étnica, en cabeza de muchos líderes y lideresas que se han visto obligados a abandonar sus territorios por el simple hecho de no callar las injusticias que se presentan en sus comunidades, otra razón es que a pesar que en cada País se tienen políticas y accionares diferentes la problemática del destierro, el racismo, la no garantía de derechos es la misma para todos y cada una de las personas que hagan parte de esta raza, las discriminaciones por parte de los entes gubernamentales y la sociedad civil no se diferencia uno de otro País, es la lucha conjunta que se debe hacer desde las diferentes zonas del continente, lucha que jugara un papel importante en la construcción de la nueva historia de las comunidades afrodescendientes, una nueva historia que está cargada de esperanza y lucha para el continente americano.

Es de esta manera como se pretende hacer un análisis conjunto de las diferentes situaciones que se viven en términos raciales en estos Países de Latino América.

Por esta razón se plantea la necesidad de crear y definir políticas que trabajen el tema de la discriminación racial y por ende las diferentes oportunidades que se les deben brindar a las poblaciones Afrodescendientes que habitan el Continente.

1.2.1 El problema racial en Brasil:

Brasil fue el País en Latinoamérica que importó más esclavizados y esclavizadas africanos durante el régimen esclavista, “constituye la segunda población negra mundial después de Nigeria, ya que cerca del 80 de millones de brasileños - el 46% de la población- declaran ser negros o mulatos” (Teun. 2011, Pág.89), Brasil fue el último País en abolir la esclavitud en el año 1888, (se debe entender que Brasil conforma una sociedad racista en tanto la dominación social de los blancos se centra en la población afro y esta se apoya en la idea de una superación racial). En términos geográficos la Región Nordeste de Brasil es la más pobre y la que cuenta con el porcentaje más alto de afrodescendientes, contrastándolo con la región del Sur y Sudeste donde habita la población más rica conformada por blancos (Ver tabla 1).

Tabla 1: Composición racial y distribución de renta por regiones fisiográficas (Brasil, 2001)

Composición			Nivel de renta (en salario mínimo)					
Regiones	Blancos	Negros	hasta ½	1/2 a 1	de 1 a 2	de 2 a 3	de 3 a 5	+ de 5
Centro – oeste	43,8	55,4	18,1	27,6	24,2	9,5	8,0	9,8
Noreste	29,5	70,2	37,0	28,1	17,2	5,5	4,3	4,5
Norte	27,9	71,8	28,7	29,5	21,2	7,4	5,4	5,0
Sudeste	63,5	35,8	12,1	21,8	26,6	12,6	10,5	11,6

Sur	84,0	15,5	11,9	22,1	29,2	13,1	10,4	10,8
Brasil	53,4	46,0	18,9	24,1	24,5	10,6	8,6	9,6

Fuente: PNAD 2001, En: ibge (2003). Fuente: Racismo y Discurso en América Latina. P 93

En esta tabla se puede analizar un poco las relaciones raciales en Brasil, por medio de diferentes patrones como patrones de convivencia entre personas pertenecientes a la población afrodescendiente y blanca, la clasificación racial basada en la apariencia (manifestado también en el mestizaje), relacionado con las características físicas, su condición socio - económica y los aprendizajes educativos.

El racismo se evidencia de igual manera en los diferentes indicadores sociales, o cuando se calcula el índice de desarrollo humano (IDH), cuando se hace una separación de la población afrodescendiente y de la población blanca, a continuación se observan estos indicadores en términos de renta, salud y educación. (Ver tabla 2)

Tabla 2: Indicadores seleccionados de desigualdad racial para blancos y negros (1995 - 2001)
Jacoud y Beghin (2001).

Color	Año			
	1995	1997	1999	2001
Renta media por color y año (en R\$ de enero de 2002) 1,00 R\$ = 0,3655 E				
Blancos	481	494	472	482
Negros	201	205	200	205
Total	367	365	350	356
Porción de población residente en domicilio particular con abastecimiento de agua				
Blancos	91%	92%	93%	93%

Negros	75%	79%	82%	82%
Total	85%	89%	89%	88%
Media de años de estudio				
Blancos	6,2	6,4	6,6	6,9
Negros	3,9	4,1	4,4	4,7
Total	5,2	5,5	5,7	6,0

Fuente: Teun A. Van Dijk: Racismo y Discurso en América Latina (2007). P. 94

Analizando la información que nos prevé esta tabla se puede evidenciar un ejemplo de desigualdad en términos educativos, es así como en cuestiones de la lucha contra el racismo Brasil posee leyes federales desde 1940 “a través de la conocida ley Alfonso Arinos de 1951, en la que se incluyó entre las contravenciones penales los actos resultantes de prejuicios “de raza o color”. La reformulación de esta ley y su principio se integraron en la Constitución de 1988” (Teun: 2007, Pág. 95). Cuando los movimientos sociales afrobrasileños se ponen en la tarea de hacer reconocer sus derechos el estado, del mismo País empieza a implementar políticas que abriguen a la población afrodescendiente.

Según la comisión interamericana de derechos humanos de la OEA (CIDH) la mayor expresión de discriminación racial se evidencia en la distribución del ingreso,

El informe señala que 50% de los negros posee una renta mensual menor de dos salarios mínimos (US\$ 270) mientras el 40% de los blancos estaban en esa situación en 1995. En el caso de los ingresos altos, el 16% de los blancos reciben más de diez salarios mínimos, proporción que baja a 6% entre los negros. El mismo informe advierte que la mujer negra es la que sufre mayor discriminación: 37% de ellas son la fuente primaria de ingresos de sus familias, mientras que en el caso de las mujeres blancas este porcentaje es de 12%. A su vez, el ingreso promedio de la mujer negra es sólo un tercio del promedio mensual que recibe la mujer blanca jefe de familia. (CEPAL: 2001, Pág. 25).

El racismo es una problemática estructural en Brasil y por esta razón es necesario confrontarlo de manera sistemática, donde el Estado de soluciones claras y la sociedad civil empiece un proceso de reconocimiento de los afrodescendientes con los cuales comparten la geografía, de igual manera los científicos y los investigadores sociales tienen la tarea de investigar y dar a conocer al territorio cuáles han sido los avances en términos significativos para la población.

1.2.2 Problema racial en Perú

En este País la población Afrodescendiente presenta un problema de invisibilidad racial y de no reconocimiento de sus derechos como etnia, evidenciándose en los ámbitos políticos, sociales, culturales, religiosos, educativos, económicos, laborales, de salud y de recreación; los afros que llegaron al País lo hicieron por medio del Callao, asentándose en la Costa (92%) para desempeñarse como esclavizados; una vez asentados en el territorio trabajaron en las plantaciones azucareras y de algodón la mayoría de los censos que se han realizado en el País se evidencia la falencia del reconocimiento de la población afrodescendiente lo cual constituye un obstáculo importante para la creación e implementación de políticas públicas que trabajen el tema del racismo en la población Peruana. Dentro de la población del Perú se estima que los afrodescendientes constituyen entre el 8 y el 15% de la población total, esto sería más de 2,5 millones de personas.

“los afroperuanos residen en las áreas más pobres y deprimidas, y carecen de los servicios básicos de luz, agua y alcantarillado. Tampoco existen obras de infraestructura adecuadas, ni servicios públicos de salud, educación y de seguridad. Esto nos llevaría a pensar que existe una suerte de discriminación geo-étnica que afecta a los afroperuanos”. (CENTRO DE ESTUDIOS JUSTICIA DE LAS AMÈRICAS (CEJA): 2004, Pág. 54).

En la actualidad en Perú se han identificado hasta 26 comunidades de afroperuanos, “se estima, a su vez, que más del 55% de esta población vive en Lima y la costa central”. (Ceja: 2004, Pág. 52), una problemática evidente es la dificultad que presenta la población Afrodescendiente para acceder a los órganos del estado que tiene su País, teniendo en cuenta el poco reconocimiento de la raza que se tiene dentro de la población afroperuana y la poca

o nula organización que estos tienen, lo que les imposibilita hacer exigencias claras sobre el reconocimiento de sus derechos al Estado de Gobierno.

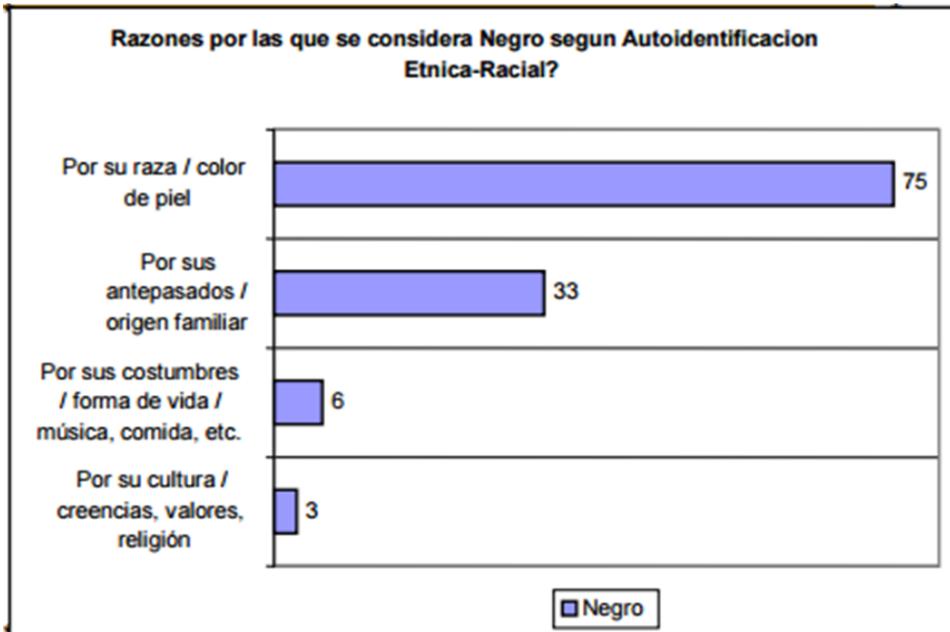
Las relaciones sociales que se establecen entre la población de dicho País están marcadas por el racismo y por la discriminación en el trato cotidiano de las personas hacia los Afrodescendientes, en términos legales o normativos no existen políticas claras donde se defiendan los derechos de los Afrodescendientes

“Ahora bien, en relación con las instituciones que el Estado peruano ha establecido en beneficio de las poblaciones originarias y minorías étnicas, resulta paradigmático el caso de la Comisión Nacional de los Pueblos Andinos y Amazónicos (CONAPA), en tanto, como su nombre lo indica, no incluye expresamente a los afroperuanos. Con todo, aun cuando lo anterior puede observarse como otro antecedente de la situación de invisibilidad de los Afrodescendientes, la CONAPA sí tiene a su cargo la elaboración y ejecución de programas y proyectos a favor de los afroperuanos. (Ceja: 2004, Pág. 55)

Se puede evidenciar que ni los agentes estatales ni civiles le han dado a la población afrodescendiente de Perú la atención especial para la solución de sus problemáticas o para el acceso de la justicia “relegados a cumplir funciones de dependencia y subordinación, los afroperuanos no han logrado aún organizarse de manera que sus demandas colectivas puedan hacerse sentir con fuerza en las instancias gubernamentales” (Ceja: 2004, Pág. 65), el racismo es una constante en este territorio donde ni los que son víctimas del mismo ni los victimarios se escandalizan o incomodan por dichas prácticas, el problema de invisibilidad alcanza porcentajes muy altos, este debe ser analizado y tratado dentro del Estado.

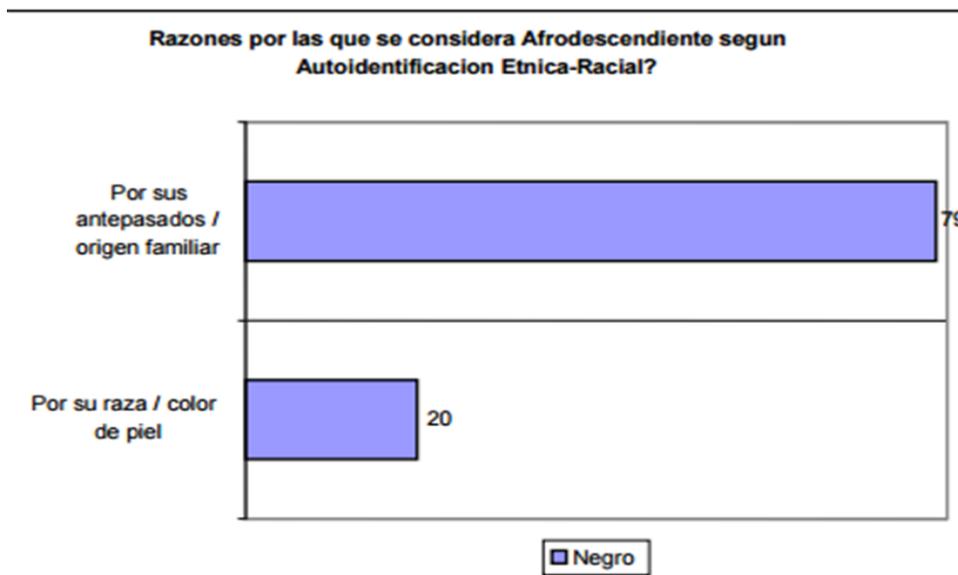
A continuación se comparan dos cuadros donde se pregunta a un porcentaje de la población peruana cuales son las razones por las que se considera afrodescendiente o “negro”, lo cual es importante analizar en términos del endoracismo que se evidencia en el territorio. (Ver gráficos 2 y 3).

Gráfico 2: Razones por las que se considera Negro, según auto identificación Étnica-Racial



Benavides et al. 2006. Fuente: GRADE, Censos y encuestas en el Perú

Gráfico 3: Razones por las que se considera Afrodescendiente según Auto identificación Étnica - Racial



Benavides et al. 2006. Fuente: GRADE, Censos y encuestas en el Perú

1.2.3 El problema racial en Venezuela

El problema estructural del racismo en Venezuela ha sido abordado desde diferentes áreas de estudio de la disciplina de las Ciencias Sociales, a pesar de esto no hay muchos estudios en cuestiones estadísticas que den cuenta del porcentaje de población Afrodescendiente en Venezuela lo cual imposibilita hacer un estudio general de la situación de los Afrodescendientes que habitan el País, pese a esto con la ayuda de la Red de Organizaciones Afro venezolanas con la información que los miembros de esta facilitaron a un grupo de investigadores sobre la situación de los Afrodescendientes, a raíz de este trabajo se pudo realizar una base de datos que da cuenta de la concentración de la población Afro venezolana en el territorio. (Ver cuadro 1):

Cuadro 1: Distribución de las localidades consideradas en concentración de la población negra por la ROA

Estados	Municipios	Parroquias	Localidades
Miranda	Andrés Bello	Cumbo	Pueblo Nuevo
		San José	Agua Clara Caraquitas
	Pedro Gual		Cúpira Gual
Vargas	Vargas	Caruao	Chuspa Aricagua Osma Todasana La Sabana
Aragua	Ocumare de la Costa de Oro		Ocumare de la Costa Chuao Cata Cuyagua Cepe Choroní
Yaracuy	Veroes		Farriar Aguas Negras Palmarejo
Zulia	Sucre		Bobures Gibraltar El Batey Santa María San José de Heras
Bolívar	Callao		Callao
Sucre	Ribero		Cariaco Campoma

Fuente: La población indígena y afrodescendiente de Venezuela. Y el aporte del censo indígena en el estudio de la asistencia escolar

Una de las características de la población afro venezolana es el endoracismo que es reconocido y aceptado por la sociedad en general, pues se ha naturalizado en el lenguaje común, charlas y burlas hacia las personas afrodescendientes; lo que se ha buscado históricamente es poder blanquear o mejorar la raza, por tal razón se da mucho el mestizaje entre la población.

“No obstante, el endoracismo tiene implicaciones importantes para precisar cuáles son las características físicas de lo que es una persona negra en nuestro País, porque las personas tienen una percepción muy subjetiva sobre el color de su piel y su pertenencia a determinados grupos sociales. Por esta razón en ocasiones la causa de la ausencia de un debate de un racismo en Venezuela se atribuye parcialmente a las personas discriminadas, quienes interiorizan el concepto de inferioridad respecto a la imagen negativa del fenotipo africano y del estereotipo asociado con él”. (Teun: 2007, Pág. 375).

Por consiguiente dentro de la participación de los afrodescendientes en las esferas públicas y políticas se ha visto un poco cohibida, y muy pocas veces se toma en cuenta, ya que como es un porcentaje de población minoritaria ya que los afrodescendientes oscilan entre 10% y 15% de la población venezolana. Es decir, se trataría de un segmento de 2.300.000 a 2.500.000 habitantes afrodescendiente. En términos laborales es muy raro ver a una persona con fenotípico africano en cargos público donde se tenga que hacer un contacto permanente con más personas.

Es necesario resaltar que en Venezuela no existen unas prácticas de racismo institucionalizado,

“En Venezuela es muy poco común que haya una agresión violenta, institucionalizada o espontánea de un “grupo racial” a otro”. La discriminación racial que se práctica funciona a nivel individual y por las características físicas de los discriminados, y es más frecuente la práctica de la exclusión implícita de la agresión abierta” (Teun. 2007, Pág. 393).

El trasfondo de estas racistas tienen que ver con la época colonial y lo que se ha heredado de está, considerando que lo blanco es sinónimo de civilizado, mientras que lo negro tiene que ver con lo salvaje, pobre, feo, poco normal, sin alma. Por esta razón es importante resaltar los avances que se han tenido en términos de reivindicación liderados por los movimientos afrovenezolanos por la construcción de una sociedad más consciente y tolerante en términos de la raza, muchos de sus avances están relacionados en términos de salud, educación, acceso a los servicios básicos, avances en términos de la pobreza que enfrentan los afro venezolanos. La visibilidad y el impulso del movimiento Afro venezolano han permitido cambiar el paradigma y la perspectiva con la cual se tenía sesgada la raza en este País.

1.2.4 El Problema Racial en Ecuador

La comunidad Afrodescendiente en Ecuador se encuentra ubicada en todas las provincias del País, donde inicialmente se dan asentamientos de esta comunidad en el territorio geográfico es en Esmeraldas, Imbabura, Carchi y Loja; a partir de los diferentes cambios sociales y

políticos que ha vivenciado Ecuador, dentro de la población afroecuatoriana se presenta un proceso de migración interna hacia las provincias de Guayas, Pichincha, El oro, Los Ríos, Manabí y el Oriente Ecuatoriano.

De estas provincias Esmeraldas es quien cuenta con mayor población afroecuatoriana ya que de sus 285.223 habitantes el 39.9% son afrodescendiente, así los afroesmeraldeños representan el 24.5% de la población afrodescendiente a escala nacional.

Ecuador es un País pluricultural según el censo de población y vivienda del 2001 hay 12.156.608 habitantes de los cuales el 5% se reconoce como afroecuatoriano, “según cifras del Instituto Nacional de Estadísticas del Ecuador (INEC), los afroecuatorianos suman 604.009, de los cuales el 51.6% son hombres y el 48.3 % mujeres”.

Los afroecuatorianos se encuentran en toda la geografía nacional. Sin embargo, cerca de tres cuartas partes de la población afroecuatoriana nacional se concentra en Guayas (35.9%), Esmeraldas (25.5%) y Pichincha (13.0%).” (Antón. 2007: Pág. 15).

Ver tabla 3

Tabla 3: Distribución de la población Afroecuatoriana por Providencias

Provincia	Total Provincia	Total Afro	% Afro en la Provincia
AZUAY	599546	7162	1,19
BOLIVAR	169370	2204	1,30
CAÑAR	206981	2924	1,41
CARCHI	152939	8291	5,42
COTOPAXI	349540	3267	0,93
CHIMBORAZO	403632	2872	0,71
EL ORO	525763	28387	5,40
ESMERALDAS	385223	153746	39,91
GALÁPAGOS	18640	783	4,20
GUAYAS	3309034	216922	6,56

IMBABURA	344044	16492	4,79
LOJA	404835	3050	0,75
LOS RÌOS	650178	27093	4,17
MANABÌ	1186025	29367	2,48
MORONA SANTIAGO	115412	825	0,71
NAPO	79139	1138	1,44
ORELLANA	86493	3046	3,52
PASTAZA	61799	682	1,10
PICHINCHA	2888817	78621	3,29
SUCUMBIOS	128995	6700	5,19
TUNGURAHUA	441034	5271	1,20
ZAMORA CHINCHIPE	76601	580	0,76
ZONAS NO DELIMITADAS	72588	4586	6,32
TOTAL	12156608	604009	4,97

Fuente: Afroecuatorianos y Afroamericanos: Dos lecturas para una aproximación a su identidad, historia y lucha por los derechos ciudadanos.

“La discriminación y el racismo contra los afroecuatorianos están relacionados con la pobreza y exclusión. Según el PRODEPINE el 92.7% de ellos no tienen acceso a los servicios básicos. El censo del 2001 revela que este pueblo registra un índice de NBI superior al 70% frente al 45% de los blancos y del 61.3% nacional, su analfabetismo supera el 10.5% frente al 5% de los blancos y 9% nacional. Mientras que la tasa de asistencia a la universidad apenas no supera 7 puntos respecto a 19 de los jóvenes blancos y de 14 del promedio nacional” (Informe Racismo y Discriminación Racial en Ecuador 2004).

El racismo ha sido históricamente una estrategia de dominación por parte de las elites y de una sociedad civil que no acepta la diferencia y la pluriculturalidad, para este caso Ecuador no se aísla de esta problemática de discriminación y dominación racial, es así como los afroecuatorianos constituyen un grupo poblacional diferente, donde sus características culturales y ancestrales difieren al resto de la población, diferencia que está marcada por su historia, por su cosmovisión, estructura social y sistemas organizativos; su participación

política, económica y cultural en el territorio nacional. “De acuerdo con una encuesta del INEC del 2004, el 62% de los ecuatorianos admite que en el País existe racismo, pero solo el 10% se considera abiertamente racista, solo los “blancos” en un 14% más racista” (Antón. 2007: Pág. 16).

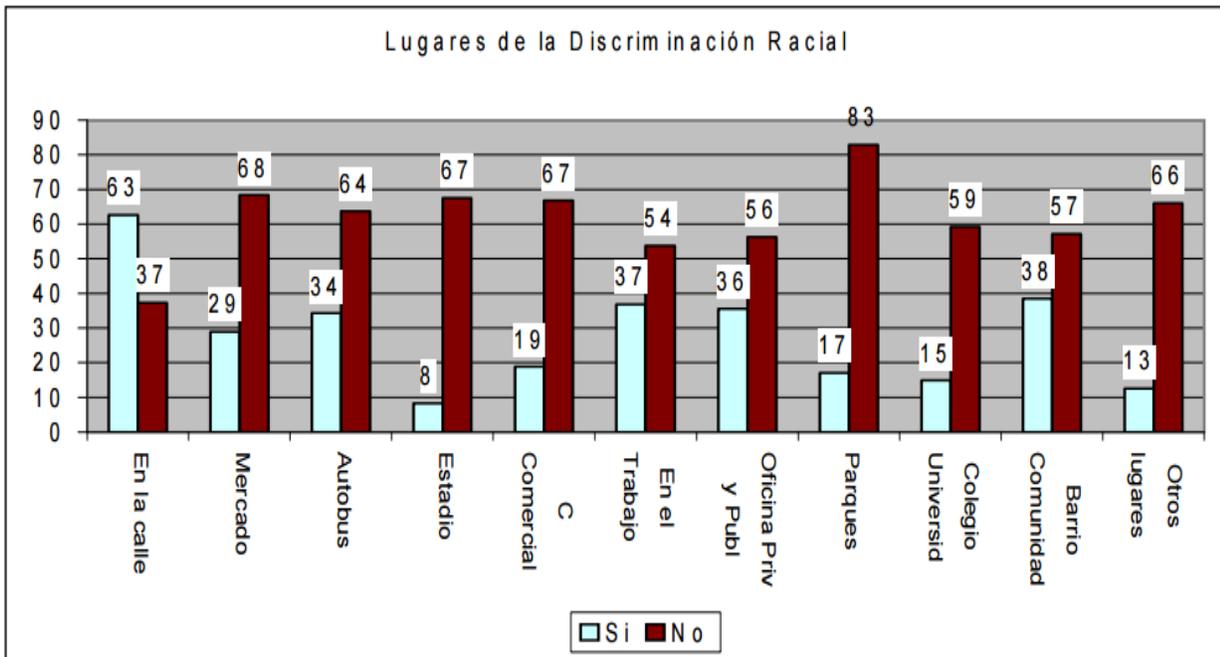
Para aclarar un poco más el tema del racismo en Ecuador, ver Tabla 4

Tabla 4: Indicadores sobre racismo y discriminación racial en Ecuador (2005)

Indicadores sobre racismo y discriminación racial en Ecuador (2005)	
Índice de prejuicio racial contra los Afro	75.90%
Reconocimiento de existencia del Racismo	65%
Responsabilidad directa personal sobre el Racismo	88%
Sector más responsable de Racismo	Blancos 65%
Discriminación laboral directa	6%
Percepción de mejor trato según la piel	52%
Mejor trato según la piel	Blancos 80% Mestizos 6% Indígena 1% Afros 1% No sabe – no contesta 12%

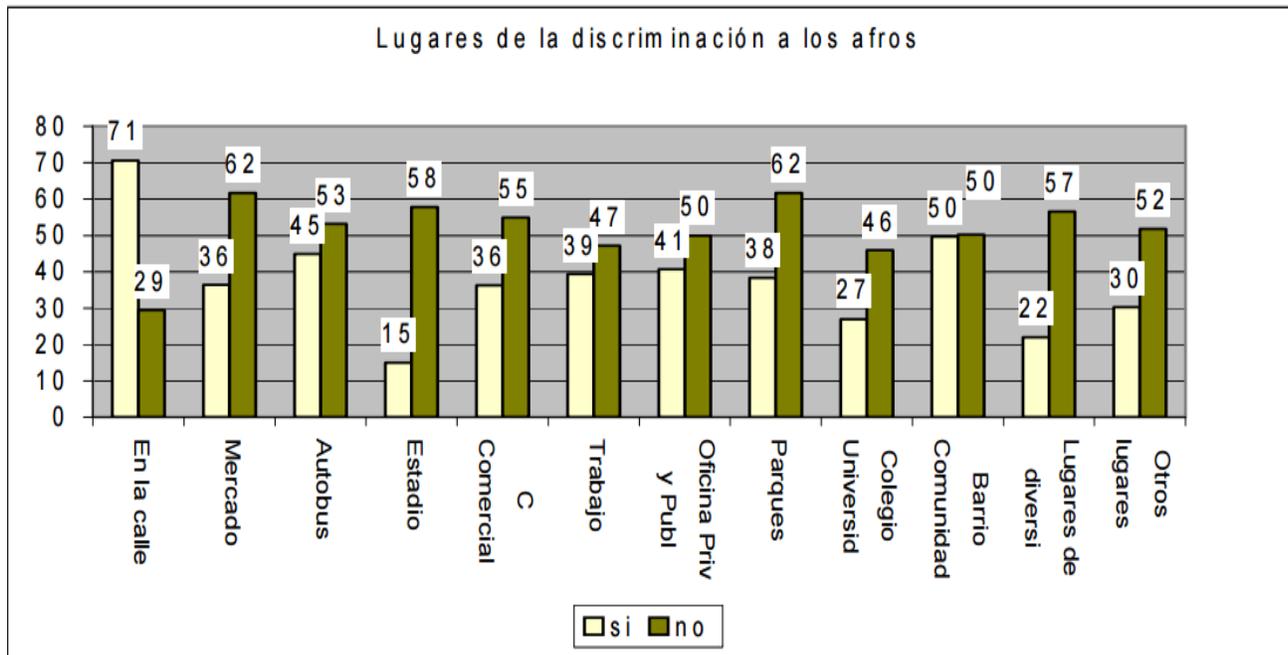
Fuente: Encuesta sobre discriminación racial INEC 2004, Elaboro: STFS-SIISE-SISPAE, Tomado en: Informe Racismo y Discriminación Racial en Ecuador 2004.

Grafico 4: Espacios frecuentes de discriminación en Ecuador



Fuente: SIISE-ENEMDU 2004, Tomado de: Informe Racismo y Discriminación Racial en Ecuador 2004.

Grafico 5: Lugares frecuentes de discriminación, según población Afroecuatoriana



Fuente: SIISE-ENEMDU 2004, Tomado de: Informe Racismo y Discriminación Racial en Ecuador 2004.

El análisis de estos gráficos nos lleva a conocer que los espacios públicos o privados de la ciudad donde las personas hayan sufrido actos de discriminación racial dan como resultado que:

“la calle es el sitio donde con mayor ahínco se practica la discriminación (63%), luego figuran en su orden: el barrio (38%), el lugar de trabajo (37%), las oficinas públicas y privadas (36 %), el autobús (34%) y el supermercado (29%) como los centros donde se evidencia el fenómeno. Por su parte, el lugar de menos discriminación racial es el estadio (8%), y moderadamente los centros comerciales (19%), los parques (17%) y los colegios y universidades (15%)”

“Desde la visión de los afroecuatorianos, quienes junto con los indígenas son los que más sufren la discriminación racial, los sitios de mayor práctica del fenómeno son en su orden: la calle (71%), el barrio (50%), los autobuses (45%), las oficinas (41%) y el trabajo (39%). Los lugares más tolerables son: el estadio (15%) y los sitios de diversión (22%) (Informe Racismo y Discriminación Racial en Ecuador 2004).

Otros factores que inciden en las diferentes problemáticas de tipo étnico, laboral, social y cultural de los afroecuatorianos son las tasas de desigualdad a las que se ven obligados a vivir,

“Ecuador aún se mantiene como uno de los países más pobres de América Latina; pese a que en el País el 61% de la población está en situación de pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), este factor es más acentuado en los afros, quienes poseen el 70.6% de NIB ...”, “En cuanto a la escolaridad promedio, los afros poseen 6,1 años. La educación superior en los jóvenes afros apenas alcanza una tasa de asistencia universitaria neta de 5,8% muy inferior al promedio nacional 12,03%”,

Si bien el racismo es un problema estructural en Ecuador, de la misma manera los afroecuatorianos se han unido política, social y organizativamente a partir de la necesidad de defender su territorio, su vida y la de sus comunidades, a través de la organización como movimiento social étnico afroecuatoriano; enfocándose en temas de derechos, migraciones del campo a la ciudad, el fortalecimiento de la identidad desde su cultura y costumbres, el racismo, la discriminación, la representación política, entre otros. Fortaleciéndose de esta manera el movimiento social afroecuatoriano, movimiento que ha sido un proceso de

resistencia de la organización comunitaria del pueblo ecuatoriano, construyendo identidad dentro de sus representantes.

Una de las luchas que más se han llevado en el territorio Ecuatoriano por parte de la comunidad afro han sido “las demandas de la zona rural político –organizativas de las comunidades, son la defensa del territorio mediante la titulación colectiva de tierras, lucha permanente por mantener el control de los recursos del entorno y la necesidad de salvaguardar las prácticas culturales como fundamento de la identidad. Reivindicación del derecho ancestral a la tierra y a sus valores ancestrales” (Wila: 2011, Pág. 19).

El movimiento afroecuatoriano resignifica la importancia de las practicas ancestrales como una estrategia política de organización, de su autodefinición como pueblo y la lucha constante contra el racismo y la discriminación. “el reto para las afroecuatorianas y afroecuatorianos en el plano político y organizativo, debido a los niveles de exclusión vividos, es generar una fuerza política y social propia e independiente, superar el desconocimiento y la falta de información pertinente sobre las dinámicas históricas y sobre la profundidad de sus conquistas” (Wila: 2011. Pág. 21).

El reconocimiento de las luchas que han llevado a cabo los afroecuatorianos se pueden visibilizar en su reconocimiento desde la Constitución:

“El punto central de la agenda política afrodescendiente se compone por un escenario jurídico determinado por la Constitución de 1998 que definió al país como una nación multiétnica y pluricultural. Esta tradición se mantuvo en la nueva Constitución de 2008. Las dos constituciones lograron reconocer a los afroecuatorianos como “pueblo” y por tanto sujetos de derechos colectivos relativos a las minorías culturales. Con este reconocimiento, único en toda América Latina, las organizaciones afroecuatorianas han fortalecido sus acciones colectivas y movilizaciones comunitarias. Sus propuestas se han orientado a la garantía de un conjunto de derechos económicos, sociales, políticos, territoriales y culturales. Pero tal movilización del pueblo afroecuatoriano no ha sido fácil. Les ha significado experiencia en

la presión, concertación y defensa comunitaria, argumentación, el diálogo, un mejor repertorio y el aprendizaje de la negociación”. (Antón: 2011. Pág. 18)

Estas diferentes luchas que han emprendido el movimiento social afroecuatoriano le ha permitido mayor amplitud democrática en el sistema político y en la esfera pública del país, además de esto el reconocimiento, por parte de la sociedad civil de su país, hacia un movimiento social afro que lucha por la defensa de los derechos de sus comunidades, por la superación de la brecha de desigualdad que viven cada día, en términos económicos, sociales, educativos, laborales entre otros, es un proceso de lucha que no tiene fin y que día a día vincula más personas que se identifican con estos objetivos; enriqueciendo así su pluriculturalidad y etnicidad.

CAPITULO 4

Segregación afro urbana en la ciudad de Medellín. ‘‘Maunífica⁶ y más mea, esto de ser negro, déjame decirte’’

Medellín es un territorio que brinda a sus habitantes posibilidades de progreso y desarrollo, esta ha sido pensada y planificada históricamente para que sea foco en la producción y reproducción de un modelo de ciudad capitalista y progresista, que le apuesta al turismo y a la creación de nuevas oportunidades de vida para todos los habitantes del territorio nacional, que han vivido la problemática del desplazamiento y la violencia que enfrenta el país.

Si bien dentro del discurso que se maneja de conocimiento, consentimiento y participación en la construcción de una nueva ciudad, y de sus políticas; donde trabajen activamente sus habitantes por una ciudad alternativa, con oportunidades y acogida de las personas que la habitan, trabajo basado en la participación ciudadana, que realizan por medio de diferentes dinámicas que se han manejado en los últimos años en la ciudad, a través de este trabajo se puede evidenciar que no se cumple a cabalidad el discurso de la ciudad alternativa incluyente y que brinde oportunidades a la población civil; es así como la población afrocolombiana ha vivenciado la problemática de la exclusión socio - racial, como fenómeno que está ligado a las prácticas de discriminación racial asociadas con el lenguaje, la corporalidad, el acceso a oportunidades, el difícil acceso al mercado laboral, entre otras características, que se vivencian día a día en Medellín; teniendo en cuenta el discurso del derecho de ciudad con el que cada uno de sus habitantes debería contar, un derecho que implica habitar la ciudad libremente, hacer uso de sus recursos y contar con los servicios básicos que garanticen una buena calidad de vida, tanto de los habitantes propios como de los visitantes o extraños; el incumplimiento, o no acceso a estos beneficios, lo cual se puede evidenciar en el testimonio de Arcadio Mosquera, hombre afrodescendiente que se ha visto obligado a habitar la ciudad de Medellín en búsqueda de nuevas oportunidades y en el mejoramiento de su calidad de vida.

⁶ Maunífica, es una expresión de asombro que se lanza en el pacifico ante un acontecimiento.

“históricamente hay que hacer remembranza desde la misma llegada a la ciudad de Medellín y si vemos históricamente no se ha visibilizado de una manera afirmativa a esta población, están estigmatizados y yo creo que en buena hora se podrían adelantar unos estudios que hagan un aporte a una ciudad que día a día es más incluyente que se rescaten esos valores culturales, antropológicos esas huellas que han venido dejando una manera positiva a la ciudad de Medellín”

(Entrevista realizada a Arcadio Mosquera, en Junio. 2015)

Cuando las personas se ven obligadas a hacer parte de una cultura que no representa en totalidad sus costumbres y no respeta ni rescata sus saberes ancestrales y culturales se presenta una problemática de olvido de sus prácticas, problemática que es generada en gran parte por su reacomodamiento en los nuevos territorios; para esto es necesario resaltar la importancia del diálogo, y su rescate en el intercambio de saberes ancestrales y culturales con el objetivo de retomar estas costumbres y tradiciones que vivencian su cultura.

4.1 Dinámicas Afrouurbanas creación de nuevos estilos de vida

La segregación es importante analizarla desde el punto de vista de los contextos urbanos que habitan los afrocolombianos en Medellín, esta, afianza lazos afectivos vía desprecio, que desencadenan en lo que se llama hermandad, emanando en una identidad de la gente afro, que si bien se genera por compartir unos rasgos particulares, que se adquieren en el territorio de procedencia y en muchas ocasiones es por el simple hecho de sentirse ajenos a una ciudad que no los acepta.

Analizando a profundidad una de las características o factores que llevan a que los afrocolombianos sean sujetos insertos en un modelo de exclusión, pocas oportunidades y no acceso a sus derechos, se debe tener en cuenta la dialéctica de un modelo civilizador donde lo “negro” fue asumido como una condición, una maldición o una estigmatización que se relaciona con el atraso, la ignorancia, la subalteridad y la miseria, resaltando esta última como la característica principal que representa a la mayoría de personas afrocolombianas inmersos en estas nuevas dinámicas urbanas de Medellín.

Ahora bien, el análisis se debe centrar en la ciudad de Medellín, aun cuando los afrocolombianos les ha tocado dejar sus territorios de origen por motivos de conflictos, amenazas, destierros entre otros factores; y en búsqueda de nuevas y mejores oportunidades que les garanticen una calidad de vida más accesible a sus demandas y necesidades, se genera de esta manera el desplazamiento a las grandes urbes, dando cabida a otras dinámicas de vida diferentes a las que estaban acostumbrados, de las cuales se han apropiado en sus nuevos territorios, dinámicas que están encaminadas a reproducir sus estilos de vida, donde se crean nuevos lazos de hermandad y vecindad; lo cual se convierte en un reto para esta población no dejar sus saberes ancestrales y poderlos replicar en las dinámicas urbanas que se viven en los nuevos territorios; es así como lo expresa Betsy Rentería, mujer cabeza de hogar, en términos de recuperar sus prácticas culturales y ancestrales quien aporció por medio de su testimonio a la recolección de información para la presente investigación:

“nosotros tratamos mucho de que las agüitas no se pierdan, que la agüita de canela, que la agüita de cebolla, entonces casi que uno empieza es a arañar y tratar de recuperar esas cosas, ehh que el paico para el dolor de estómago, una cosa que me fascina a mí el petróleo con limón y sal para el dolor de estómago entonces personalmente está en la búsqueda que esas cositas no se pierdan por ejemplo el caldito de cebolla con ajo, para bajar la matriz, entonces todas esas cosas se han perdido mucho, sobre todo porque las hierbas que uno conoce en el Chocó en mi caso, aquí se conocen con otros nombres y en muchas ocasiones se van a buscar y uno tiene como miedo de que me he olvidado cómo es exactamente y me den otra hierba, por ejemplo que para el azúcar, sirve mucho un palo que cuando se hierve da un agua rosada, no recuerdo exactamente me da miedo irlo a buscar porque no sé si es exactamente uno por lo menos allá sabía cuál era y los árboles por la corteza no los reconoce pero ya cuando los venden aquí descortezados”

(Entrevista realizada a Betsy Rentería, en Mayo 2015).

Los miedos a los que se enfrentan en la ciudad y sus dinámicas los Afrodescendientes, están representando ese proceso de transición de lo rural a lo urbano, proceso que implica cambios en la forma de vestir, de hablar, de relacionarse y de solucionar sus problemáticas; en términos generales se generan unas nuevas prácticas de “civilización” urbana, donde el más débil debe luchar por sobrevivir y aceptar los cambios diarios,

instaurándose de esta manera los discursos y prácticas de una superioridad cultural y social, un ejemplo de esto es el testimonio de Arcadio Mosquera, hombre Afrodescendiente que se vio obligado a vivir en la Ciudad, y quien por medio de su testimonio aportó a la recolección de información para la presente investigación:

“A mí me pasó una cosa muy curiosa cuando llegué a Medellín, porque yo venía de Quibdó y éramos todos los mismos la vida era normal, uno se da cuenta que es diferente cuando comparte con otros, cuando está en otros espacios, cuando uno es la minoría digámoslo de alguna manera, entonces para mí la llegada a Medellín fue la posibilidad de un auto reconocimiento de una auto identificación, yo aquí me miró como ser con un bagaje étnico de raza y con toda la intencionalidad de recuperarlo, ponerlo sobre la mesa y ofrecerlos a otros, para mí la principal adaptación es esa auto identificación como persona negra con valores, con una historia”

(Entrevista realizada a Arcadio Mosquera, en Junio. 2015).

Haciendo referencia a las prácticas de exclusión, satanización, olvido o por el simple hecho de creer que porque son “negros” se deben contar con unos saberes específicos y de acuerdo a eso se deben practicar cierto tipo de costumbres, ejemplo de esto es el testimonio de Betsy una mujer desplazada del Pacífico Colombiano que expresa, quien aportó por medio de su testimonio a la recolección de información para la presente investigación:

“hay una cosa que es como un estereotipo, como un prejuicio la gente cree que todo negro es brujo entonces empiezan a preguntarle a uno sin conocerlo por cosas de brujería, en estos días me llamó mucho la atención un señor hasta con todo el desparpajo del mundo diciéndome que estaba caído que a quien le recomendaba, me llamó mucho la atención porque más que exclusión es como un estereotipo que la gente va teniendo habla uno de tal cosa y le preguntan por brujería, habla uno de remedios y le preguntan por brujería, son más que exclusiones frente a los saberes son los prejuicios que hay”

(Entrevista realizada a Betsy Rentería, en Mayo. 2015).

4.2 Segregación racial, una problemática que no acaba

Este tipo de encasillamientos que se tienen hacia las personas afrocolombianas están ligadas a la consolidación del racismo y la naturalización de la segregación no solo en Medellín, sino en todo el territorio Nacional; este tipo de discursos y representaciones han legitimado las múltiples formas de intervención y explotación en los territorios Afrodescendientes, dejando de esta manera pocas o nulas oportunidades al acceso del mercado laboral, el cual garantiza a muchas familias una calidad de vida digna; centrándose en Medellín es difícil conocer el panorama real que se vive en términos de esta problemática, como lo expresa Arcadio Mosquera quien brindo por medio de entrevistas información clave para el desarrollo de la presente investigación: “... en la ciudad es muy difícil yo trabajé un tiempo en vigía del fuerte en el pueblo habían llegado muchos embera, entonces era como más fácil, aquí en la ciudad yo pienso fue a veces no sé si es el mismo correr el mismo afán de la ciudad que lo hace a uno como cerrarse mucho ...” (Arcadio Mosquera, Junio.2015).

Como consecuencia de cambios en los contextos y dinámicas propias, para la población Afrocolombiana, se ha evidenciado la segregación, que se vivencia en el día a día y con lo cual se debe hacer un proceso de concientización a la comunidad en general para que se trabaje esta problemática, la modificación en sus estilos de vida evidencian el gran lastre que hay entre un territorio urbano planificado para personas no afrocolombianas (mestizas) , y un territorio rural, expuesto al olvido, a las violaciones y a la usurpación de sus tierras, este tipo de modificaciones se pueden evidenciar en la vida de Daniel Palacios líder comunal afrocolombiano en Medellín, quien con sus aportes en la participación de entrevistas, apporto información en el desarrollo de la investigación:

“la principal modificación ha sido aceptar, que hay personas que no gustan de negros, existe un racismo pero lo más triste, existe un racismo que no se verbaliza, y como no se verbaliza es más difícil de enfrentar, entonces esa es una realidad que todo el mundo pretende echarle tierra pero es verdad, entonces ha sido de darse cuenta que independiente que eso exista tengo que tener un comportamiento que hable bien de mi es decir, el ejemplo y mi ser tienen que ir juntos con mi deseo y mi hacer entonces la única manera que yo puedo hacer que esa idea, ese pensamiento,

esas creencias del otro sobre mí se quiten, es cuando yo demuestro y me permiten demostrar que ese estereotipo que usted tenía estaba equivocado que era un prejuicio”

(Entrevista realizada a Daniel Palacios, en Marzo, 2015).

El rechazo de las identidades culturales afrocolombianas se reconoce como un punto de exclusión socio - racial, convirtiéndose de esta manera en un discurso histórico - cultural, donde se materializan los puntos de identificación racistas y de discriminación racial. De tal manera las identidades y representaciones culturales sufren un proceso de transformación en cuanto se generan nuevas identidades, todas inmersas y relacionadas con el nuevo contexto urbano, lo cual imposibilita el reconocimiento de las diferencias y de las particularidades de cada cultura.

De tal modo que este nuevo contexto urbano realiza dos cambios en las personas y culturas afrocolombianas, en primer lugar esta direccionado a la no aceptación de sus prácticas culturales y en segundo lugar, enfocado en la imposición en términos del reconocimiento de una nueva cultura y las nuevas prácticas con las cuales se deben familiarizar, generando de esta manera más formas de segregación hacia la cultura afrocolombiana; en tanto se mantiene un círculo de relaciones identitarias que permiten establecer la diferencia.

“En las prácticas culturales se encierran una serie de manifestaciones producto de la significación de las diversas identidades, a su vez permite establecer un punto de referencia o de identificación en donde se presenta un carácter común, homogeneizando la heterogeneidad de la identidad, esto hace que las identidades se posicionan desde la diferencia en un punto común, o sea, enmarcada en la similitud”.

De esta manera se construye una nueva identidad cultural o una cultura compartida, donde convergen historias, mitos, creencias de un pueblo, que carga consigo sus raíces y se posibilita transitar en un espacio que está en constante cambio, y en la búsqueda de construcción de identidades culturales en los contextos urbanos; como lo expresa Alberto Barrios, hombre afrocolombiano, quien apporto a la presente investigación por medio de su testimonio:

“empezamos a interrelacionarnos con otras culturas, otras expresiones étnico-raciales otras expresiones sociales y eso va de alguna manera generando una fusión de razas que es lo que se ha ido convertido los centros grandes y urbanos, pero la ancestralidad siempre nos lleva a estar entre nosotros en entornos geográficos, en entornos familiares, o en entornos laborales, entornos sociales y esas son las formas ancestrales que luchamos por sostener porque repito esta velocidad en la que la supervivencia en los centros urbanos donde emigramos nos ha ido rompiendo esos patrones culturales esos patrones de relacionamiento porque prácticamente el ritmo de la sociedad nos ha hecho perversos, mejor dicho sálvese quien pueda”

(Entrevista realizada a Alberto Barrios, en Noviembre 2013).

4.3 El hilo invisible del olvido, la construcción de nuevas luchas y reivindicaciones, camino hacia una nueva vida

Los contextos urbanos en los que se han creado nuevas dinámicas a partir de la llegada de colonias afrocolombianas, cargan consigo el deber de crear y propiciar espacios de representación y participación política, con el objetivo de que la población afrocolombiana se sienta incluida dentro de las dinámicas organizativas de la Ciudad; donde la supervivencia en los centros urbanos no se convierta en un agujero sin salida, en el cual se rompen los patrones culturales y donde las formas de relacionamiento con otras personas se hace perversa, como lo expresaba anteriormente Alberto Barrios, antes bien los centros urbanos deben ser garantes de derechos, deben propiciar una buena calidad de vida, donde sus habitantes se sientan seguros, incluidos y principalmente se sientan representados en la creación de sus políticas, planes, proyectos y programas, que enmarcan el devenir de la ciudad. Una ciudad que rescate los saberes ancestrales y culturales de la población y que visibilice sus tradiciones, sus bailes, gastronomía, gustos musicales, su corporalidad, forma de expresarse y relacionarse, que le garantice a los Afrocolombianos un ambiente de armonía y tranquilidad, dentro del caos que conlleva consigo una Ciudad como Medellín.

Un aspecto importante que representa a la mayoría de personas afrocolombianas que habitan la ciudad de Medellín es que han sido desplazadas de sus territorios de origen por causas del conflicto político social y armado, y en la búsqueda de mejores oportunidades, llegan a Medellín con el imaginario de una ciudad que les garantizara todo lo necesario para su vida y de esta manera podrán suplir sus necesidades básicas; algo contrario con los

discursos que se manejan dentro de las dinámicas urbanas y son los testimonios de afrocolombianos y afrocolombianas que habitan la ciudad, ejemplo de esto es el testimonio de una mujer desplazada del Pacífico Colombiano, Daniela Ibarguen, aportando a la investigación con su testimonio:

“Acá en Medellín la dificultad ha sido más que todo la violencia, porque si no hubiera sido por la violencia yo hubiera arrancado de una vez para el Chocó, porque en el Chocó uno lo tiene todo, en el Chocó uno allá no sufre por el agua, uno no sufre por la electricidad, los servicios públicos, uno allá no sufre por el plátano, uno allá no sufre por el pescado, la yuca, el maíz, el arroz, todo eso uno allá lo cultivaba uno y aquí si uno no tiene un peso no come, porque las condiciones de vida en las que uno se encuentra acá en Medellín no le permiten cultivar, pero tampoco le permiten vivir dignamente, y eso es lo que yo digo, porqué el gobierno o la Alcaldía de la Ciudad no mira para estos lados donde estamos los negros y nos ayudan, pero lo único que hacen es echarnos al olvido y no nos brindan oportunidades de superación”.

(Entrevista realizada a Daniela Ibarguen, en Maro 2015).

Este tipo de testimonio reflejan la realidad de la población afrocolombiana en Medellín, en otras palabras esto es el resultado de las prácticas de segregación contemporáneas de violencia, olvido, que se tornan comunes en muchos barrios de la ciudad, donde se forman nuevas dinámicas de violencia, y exclusión para los habitantes afrocolombianos, lo cual va tejiendo un hilo invisible para los habitantes de la ciudad pero visible para quienes sufren este flagelo de desarraigo, destierro, deterioro y de violación de los derechos fundamentales.

“Sin embargo en estos lugares también se dan acciones de y discursos de resistencia por parte de los mismos desterrados, lo que pone en juego la dialéctica de la producción social del espacio, haciendo posible que los sujetos desterrados articulen distintas formas de organización para sobrevivir en una sociedad que los discrimina y excluye, tanto por su condición de Afrodescendientes como de desterrados”. (García, A. 2012: P 72)

Se crean de esta manera nuevas y diferentes formas de supervivencia en el gran monstruo excluyente de la ciudad, dentro de sus propios territorios, territorios que son habitados por una población ajena al mismo, donde se crean nuevas tensiones entre las diferentes fuerzas que luchan por el uso del espacio, su aprobación y hábitat. Dándose acciones de resistencias sociales, culturales, religiosas y organizativas, como lo plantea Andrés García Sánchez en

su libro (Espacialidades del destierro y la re - existencia), “... donde los desterrados crean este tipo de dinámicas para confrontar la dominación y resistir a la muerte y el aniquilamiento cultural afrodescendiente...”

La segregación en Medellín ha significado “ la permanente negación de lo negro en la identidad local, regional y nacional, haciendo de la historia oficial un relato unilineal en el que las presencias, las voces, las materialidades, las territorialidades y las resistencias de los pueblos afrodescendientes han sido sistemáticamente invisibilizadas o intencionalmente negadas” (García, A. 2012: Pág. 126).

Medellín, es la Ciudad de la innovación, y en este caso es mejor nombrarla como Medellín la ciudad del racismo, la exclusión, la segregación y la falta de oportunidades, sumándole a todo este calvario el des-ombligamiento del que los afrocolombianos han sido obligados en sus territorios de origen.

“ algunos de ellos ya con títulos colectivos otorgados mediante la ley 70 de 1993 y en los que acontece la violación de los derechos humanos, la intimidación, la masacre, los asesinatos selectivos, la destrucción de viviendas, iglesias, escuelas y centros de salud, además de que se padece la restricción de personas de la movilidad de las personas y los alimentos por senderos y ríos, así como el confinamiento o emplazamiento de poblaciones en zonas determinadas, entre otras formas de violencia, haciendo del miedo y el terror un lenguaje que se inscribe en los espacios cotidianos, en las memorias colectivas y en las corporalidades de las y los desterrados” (García, A. 2012: Pág. 76)

Y a pesar de estas características mencionadas anteriormente la población afrocolombiana tiene esa capacidad de resurgir de las cenizas, de los problemas y de las pocas o nulas oportunidades, es así como para ellos la ciudad se convierten en un escape a su realidad, una ciudad que se sueñan e imaginan diferente, una ciudad que los acoge y donde principalmente no tendrán que volver a vivir ese flagelo del destierro, caso contrario son los discursos o imaginarios que se pueden tener y la realidad que les toca vivir, como lo expresa Daniel Palacios un hombre afrodescendiente que se desplazó a la ciudad de Medellín en el año 1998:

“No yo no pensaba en nada de Ciudad, cuando me tocó desplazarme de mi tierra solo pensaba en un lugar donde pudiera estar a salvo de la guerra, cuando llego acá veo que las cosas son muy diferentes al pueblo, para acceder a las cosas debes tener dinero, la gente no te conoce y tú no la conoces y por eso se hace más difícil el relacionamiento con los demás, otra cosa que me ha dado muy duro es lo lugares donde uno como negro puede acceder, en términos de vivienda, educativos, de salud y de recreación, entonces llegamos acá a unos barrios marginales que llaman, pensando que tendremos más oportunidades, pero la vida acá es muy dura, se vive el racismo, la exclusión y el no acceso al trabajo, la plata es escasa, en fin todo es muy duro, yo nunca pensaba en Ciudad sino en trabajar y conseguir una fuente más obvia para sobrevivir y regresarme para mi tierra, pero las cosas fueron difíciles que como yo me lo imaginaba, y aún siguen siendo difíciles después de tanto tiempo”

(Entrevista realizada a Daniel Palacios, en Marzo 2015).

Es importante realizar un análisis en términos de la estructura política - social de la ciudad, como está distribuida, cuáles son los mejores sectores para vivir y quienes los habitan, y para qué tipo de población está siendo pensada y planificada Medellín, es evidente que no toda la población de la Ciudad tiene acceso a estos sectores y se ven beneficiadas con sus ofertas, teniendo en cuenta que las personas con mayores necesidades económicas, sociales, culturales y educativas representan a la población afrocolombiana de Medellín, las cuales se convierten en las menos beneficiadas de este nuevo modelo de ciudad; habitando los barrios periféricos de la misma, donde no se tiene acceso a los servicios básicos que les garanticen una mejor calidad de vida, donde sus hijos no tienen espacios de recreación y donde los jóvenes no cuenta con oportunidades para invertir su tiempo libre en el cual puedan recuperar sus historias y sus oralidades por medio del reconocimiento de la realidad y el estudio de su historia cultural, de esta forma se evidencia el fenómeno de la segregación urbana el cual no se puede negar, no se puede ocultar y mucho menos reparar con planes y programas mediáticos de poca temporalidad, donde se trabajen temas de reconocimiento de derechos y apropiación de la cultura de esta comunidad.

Es la autodeterminación como pueblo afrocolombiano la que propende la conservación y práctica de sus saberes políticos, culturales y ancestrales, donde surgen nuevas formas de resistencia, solidaridad y mecanismos de participación, lógicas que están encaminadas a las nuevas formas de vida, de resistencia y de supervivencia en el contexto urbano. Como

lo plantea Andrés García Sánchez en su investigación; “La homogenización de la representación de los grupos étnicos como “pobres” o desplazados en genérico, no sólo subsume la diferencia cultural que los constituye como pueblos, sino que bajo los mecanismos de atención y reparación establecidos por las políticas públicas corren el riesgo de ser atendidos individualmente en detrimento de su pertenencia al grupo étnico Afrodescendiente”.

Las situaciones de inferioridad a las que son sometidos los afrocolombianos y las afrocolombianas por el simple hecho de pertenecer a una etnia racializada, han sido condenadas al olvido, a las violaciones de los derechos fundamentales, a la periferia social en términos urbanísticos y a las acusaciones sin fundamentos de acciones determinantes en la producción y reproducción de los nuevos territorios, y de esta forma se han naturalizado en los imaginario de la población civil y en el diario vivir de la misma, el desempleo y no acceso a los derechos fundamentales se ha vuelto común dentro de la vida de los Afrocolombianos, ejemplo de esto es el testimonio de Daniel Palacios, quien ayudo a la construcción de la investigación:

“Acá en Medellín la dificultad ha sido más que todo la violencia, porque si no hubiera sido por la violencia yo hubiera arrancado de una vez para el Chocó, porque acá en el Chocó uno lo tiene todo, en el Chocó uno allá no sufre por el agua, uno no sufre por la electricidad, los servicios públicos, uno allá no sufre por el plátano, uno allá no sufre por el pescado, la yuca, el maíz, el arroz, todo eso uno allá lo cultivaba uno y aquí si uno no tiene un peso no lo come”.

(Entrevista realizada a Daniel Palacios, en Marzo 2015).

4.4 Hacia nuevas territorialidades: la transformación de una ciudad y la afectación para sus habitantes

En los últimos años Medellín en términos urbanísticos ha sido una ciudad líder en la transformación de su estructura física, con el objetivo de cumplir las demandas del capitalismo y el desarrollo; con la implementación de sus megaproyectos de infraestructura y ambientales, un ejemplo de estos mega proyectos urbanísticos ha sido el “Cinturón Verde

Metropolitano” donde la primera fase de su implementación se desarrolla en las laderas de la ciudad en las Comunas 1, 3 y 8, las cuales están habitadas en su mayoría por población desplazada que llega a causa de la violencia que enfrentan diferentes zonas del País; de esta población desplazada la población afrocolombiana representa un gran número de personas, una de las características principales de este proyecto urbanístico ha sido la “reubicación” de las familias que habitan estos territorios a otros lugares de la ciudad; de esta manera si se retoma la causa de llegada a la ciudad fue por desplazamiento, lo cual evidencia que estas personas ya han sufrido un primer desplazamiento de sus lugares de origen, viéndose obligados a vivir otro desplazamiento más uno intra urbano, donde no se han respetado su derechos fundamentales y el respeto de su integridad, antes bien viviendo otras formas de violencia, de desarraigo y de olvido, respecto a esto Daniel Palacios expresa,

“Esa transformación me afecta en el sentido de que las personas que vivimos en las Cordilleras de la parte alta de la Ciudad vamos a ser desalojadas, pero ahí es donde uno también tiene que aspirar a relacionarse con la gente con la autoridad, con el gobierno para no dejarse engañar y sobre todo ya cuando uno tiene conocimiento de fortalecimiento, de capacidades de las formaciones adicionales que uno ha tenido como líder social, vamos a ser desalojados, pero ¿qué pasa? estamos negociando con las entidades de las construcciones, que son los encargados de hacer la adjudicación a los desalojos, porque lo estamos haciendo, haciendo estas relaciones, porque es que, como ya ha pasado en varias partes que han desalojado a la gente, sin derecho a nada, con mentiras y no les han respondido, entonces el conocimiento mío es que del acuerdo que nosotros hicimos relacionando y compartiendo no cumplen, entonces hay que acudir a los derechos humanos para hacer defender nuestros derechos y no solamente una persona, nos tenemos que reunir varias personas para hacer un colectivo adicional a la propuesta que uno ya viene negociando, porque uno ya tiene que estar activo a cualquier tipo de situación que se le venga encima”.

(Entrevista realizada a Daniel Palacios, en Marzo 2015).

De esta manera la población afrocolombiana vive condiciones de vulnerabilidad económica, social, cultural que se perpetúan en el tiempo y en el contexto urbano en el que habitan, es de gran importancia realizar un análisis en términos de acceso a oportunidades de la población afrocolombiana teniendo en cuenta la estigmatización social en la que se encuentran por parte de una sociedad que es consciente de la discriminación que perpetúan hacia ellos y de las altas tasas de racismo y segregación a las que se tiene que enfrentar a diario; para la población afrocolombiana se visiona un futuro de incertidumbre con relación al desarrollo de su vida

en un contexto urbano, contexto que no garantiza las mejores condiciones de vida a los mismos, en términos de acceso a la ciudad y al derecho que deben ejercer en ella como habitantes, esta población se debe incluir en los planes, proyectos y programas que se implementan, en la ciudad y en los proyectos de ordenamiento territorial.

El pensarse las nuevas territorialidades a las que la población afrocolombiana está siendo llamada en un contexto urbano excluyente que gira en torno a una serie de dinámicas involucradas con el desarrollo, la empresa, el consumismo y el capitalismo, es un gran reto para la construcción de nuevas identidades donde converjan en estos espacios prácticas de resistencia, de reconstrucción de la memoria colectiva e individual, donde se está trabajando continuamente por la defensa de los derechos y el acceso a los servicios y programas que están destinados desde la administración municipal para la población afrocolombiana, lo cual les permitirá romper con los lazos de inequidad que les ha sido impuesta históricamente y que se ha naturalizado con el tiempo y con la práctica de acciones por parte de la sociedad.

De esta manera se van creando nuevas formas de memorias colectivas en los nuevos territorios y con las nuevas dinámicas a las que se han tenido que acoplar esta población, memorias que les permitirán reconstruir su tejido comunitario y su confianza hacia un contexto urbano excluyente y discriminador, como lo plantea Andrés García Sánchez “... por ello la importancia de reconocer que entre memoria y espacio existe una relación permanente que atraviesa la construcción misma de los seres humanos y la producción de los espacios que habitan ...”

Es así como una de las primeras configuraciones de procesos organizativos es la alianza con familiares y vecinos del mismo territorio, donde se crean dinámicas de ayuda, compañerismo y hermandad de aquellas personas que habitan la ciudad, lo cual les permitirá imaginarse una ciudad que les permita la posibilidad de relacionarse con los entes gubernamentales, ONG, corporaciones que trabajan en la creación de planes y programas para esta población, para el beneficio de su comunidad, el poder imaginarse una nueva ciudad sin racismo, segregación y falta de oportunidades es el sueño del Docente Pedro León Cimanca:

“quiero una ciudad ciento por ciento abierta, que sea tolerante que no mire a nadie indiferente que todos nos miremos iguales, una ciudad con muchas oportunidades para todos que yo pueda competir

con cualquiera y no se me mire por tener unos ojos verdes unos ojos azules, una piel negra, una piel blanca, una piel mestiza, una piel indígena no quiero una ciudad totalmente con oportunidades para todo el mundo de igual forma”

(Entrevista a Pedro Cimanca, realizada en Noviembre 2014).

Un reto para la ciudad de Medellín es acabar con las prácticas de racismo y discriminación que se presentan en el diario vivir de los afrocolombianos que se han visto obligados a habitar la ciudad en la búsqueda de mejores condiciones de vida y oportunidades para su familia y su bien personal, la segregación se convierte en una dinámica naturalizada donde las zonas habitadas mayormente por población afrocolombiana son periféricas y olvidadas por el estado y los gobiernos locales, es un reto un llamado para que este tipo de prácticas sean superadas y no se conviertan en una característica fundamental de esta población.

CAPITULO 5

Dinámicas socio-espaciales y organizativas en la ciudad de Medellín de las comunidades afrodescendientes. Aquí estamos, y creo que ya no nos vamo.

Hablar de comportamientos y dinámicas en una comunidad, está guiado por unos rasgos particulares que los diferenciarán de otras comunidades, el componente étnico juega un papel importante y determina conductas en términos organizativos en un territorio específico, territorio que será objeto de modificaciones y adecuaciones por parte de la comunidad afrodescendiente en el orden de sus necesidades, que establecerán una agenda comunitaria, reivindicando la importancia de poder habitar una ciudad que les brinde espacios de inclusión dentro de sus zonas urbanas y sus ideales capitalistas, sociales, políticos, religiosos y culturales, como lo plantea Henri Lefebvre (1968) “rescatar el hombre como elemento principal, protagonista de la ciudad que él mismo ha construido”, es el deber ser de cada uno de los nuevos habitantes afrocolombianos que se ven obligados a construir nuevas dinámicas de relacionamientos y de convivencia en estos nuevos territorios, y la posibilidad de tener un escenario común de encuentro para la construcción de una vida colectiva; este capítulo evidencia los elementos detonadores en la “politización” que reflejan las nociones identitarias que se exhiben en los contextos urbanos, que invita a pensar-nos la posibilidad de identificar la fuerza transgresora que proporciona la construcción, reorganización y posicionamientos de las comunidades Afrocolombianos en contextos urbanos.

Por consiguiente, los elementos que potencian espacios y lógicas diversas se encuentran en permanente disputa en la ciudad, ciudad que como lo plantea Jordi Borja (2003)“... es un espacio político, donde se evidencia la expresión de voluntades colectivas, es una espacio para la solidaridad, para el conflicto y para el encuentro de personas con algo en común ...”, donde se brinda la posibilidad de trabajar conjuntamente por la construcción de un territorio donde se pueda vivir dignamente, donde cada una de las personas se reconoce como parte del mismo, y se puedan nombrar partícipes de los cambios de sus territorios, barrios, comunas y ciudades.

Los afrocolombianos re-significan la ciudad desde sus lugares étnico-culturales, esto conlleva la responsabilidad de transformar el territorio y por ende la ciudad que habitan, a través de dinámicas organizativas, pasando esto por un proceso de conocimiento, reconocimiento y cambios en el imaginario que se crean los no afrocolombianos (Mestizos) de los llamados “barrios de negros”, los cuales toman sentido ante los ojos de aquellos que desde múltiples lugares participan en él, es por eso, que comprender la manera en que las poblaciones y pobladores afrodescendientes en los contextos urbanos del interior del país, para este caso Medellín, encuentran en la construcción de nuevos modelos de vida, nuevas y diferentes formas de vecindad y territorialidad, la apropiación y re-significación de sus circuitos culturales, se convierten entonces en elementos trascendentales para vivir en comunidad y defender la vida, y desde allí iniciar a construir la ciudad que ellos se imaginan y quieren, una ciudad llena de oportunidades, sin actos de racismo o discriminación, una ciudad que piense en ellos y que los haga sentir parte de la misma, ciudad que para construirse ha pasado por la pugna de relaciones de poderes que pueden ejercerse entre los no afrocolombianos y los afrocolombianos presentes en la ciudad de Medellín productores de un espacio y sus diferentes espacialidades.

En este sentido el Antropólogo Colombiano Andrés García Sánchez (2012) plantea que:

“la nueva perspectiva analítica ofrecida por los estudios socio espaciales hace a un lado la vieja idea del espacio como un simple receptáculo donde se desenvuelven las relaciones sociales, para abordar en su productividad y articulación esferas de la vida social y como elemento fundamental en la transformación histórica de las sociedades. A partir de estas perspectivas analíticas y políticas, el espacio deja de ser algo fijo, absoluto o simplemente geométrico para ser entendido como un producto social, como lugar practicado en el cual se expresan distintas relaciones de poder y saber. Así mismo, el espacio también es concebido como productor de relaciones sociales y de poder específicas”.

Esto demuestra que estamos vivenciando nuevas eras y concepciones de las espacialidades como dinamizadoras de la vida cotidiana, cotidianidad que en el contexto urbano afrocolombiano lo atraviesa la segregación que se hace visible con el racismo y la discriminación racial, temas que hemos abordado en capítulos anteriores.

Por muy raro que suene, la consolidación territorial en el contexto urbano ha pasado por un proceso fuerte de recrudescimiento de la exclusión de lo afrocolombiano y una sobreestimación de lo no afrocolombiano (Mestizo) que acaparó la mayoría de espacios de representación y participación política, siendo lo no afrocolombiano (mestizo) lo positivo y lo afrocolombiano lo negativo, en este sentido, las comunidades afrocolombianas y más sus pobladores sienten la necesidad de organizarse política y socialmente, buscando así que sus voces de lucha y resistencia sean escuchadas y respetadas, dentro de una ciudad caótica, individualista y capitalista; ya que estas luchas se convierten en la bandera para aquellos olvidados, a quienes les han quitado el derecho de tener un espacio libre para desarrollarse en comunidad, en un entorno familiar, social, participativo y político, y de esta manera ser visibles dentro de una ciudad multicultural y pluriétnica, ejemplo de esto se puede ver en el testimonio de un líder afrodescendiente:

Víctor Córdoba líder comunitario de la ciudad de Medellín, en entrevista realizada el año 2015, que desde los inicios de sus estudios universitarios, hace más de 30 años nos cuenta:

“Yo que llevo más de 30 años de vivir en Medellín esa integración nunca termina porque siempre habrá elementos de desconocimiento partiendo del imaginario colectivo de los antioqueños de que el negro no es de aquí eso siempre lo hará a uno extraño en la ciudad, mis hijos nacieron en Medellín y a los dos les han dicho en reiteradas ocasiones negro chocoano, son Antioqueños, son nacidos en Medellín pero para el imaginario colectivo no son de aquí entonces ese es un aspecto importante de negación de la ciudad a lo afro no solo a lo afro, en la construcción colectiva de la raza paisa”

(Entrevista realizada 21 de abril del 2015)

Este es el patrón que marca el día a día de muchos afrocolombianos en una ciudad como Medellín, ser antioqueños pero no ser reconocidos por esos no afrocolombianos (mestizos) de esta ciudad como habitantes nacidos y crecidos con rasgos culturales muchas veces parecido y que lo único evidentemente diferente son las fisionomías fenotípicas que posee cada etnia, que para el caso de lo afrocolombiano servirá muchas veces para señalar y macartizar su diferencia.

Betsy Edith Rentería:

“A mí me pasó una cosa muy curiosa cuando llegué a Medellín, porque yo venía de Quibdó y éramos todos los mismos la vida era normal, uno se da cuenta que es diferente cuando comparte con otros, cuando está en otros espacios, cuando uno es la minoría digámoslo de alguna manera, entonces para mí la llegada a Medellín fue la posibilidad de un auto-reconocimiento de una autoidentificación, yo aquí me miró como ser con un bagaje étnico de raza y con toda la intencionalidad de recuperarlo, ponerlo sobre la mesa y ofrecerlos a otros, para mí la principal adaptación es esa autoidentificación como persona negra con valores, con una historia”

(Entrevista realizada el 9 de abril del 2015)

Bajo esta lógica de ocultamiento y de blanqueamiento cultural, los afrocolombianos han venido tejiendo y construyendo los mal llamados “barrios de negros” centros de poblamiento ubicados en las periferias y comunas de la ciudad de Medellín, a través de la apropiación “ilegal” del territorio, reconocidos como “asentamientos informales”, pero que para las comunidades afrodescendientes son pensados, reconocidos y llamados estos como Urambas urbanas, siendo las Urambas un modelo de buen vivir de las comunidades afrocolombianas, en términos organizativos, sociales, familiares y culturales, pero la realidad es totalmente diferente a pesar de las diferentes luchas y procesos que se han emprendido por el respeto de los derechos de las comunidades afrodescendientes, y por el reconocimiento de estos dentro del contexto urbano, es así que para que los territorios de la comunidades afrocolombianas en los contextos urbanos tengan condiciones de buen vivir falta demasiadas transformaciones y voluntad política, Víctor Córdoba relata con respecto a la dinámica de poblamiento espacial:

“Inicialmente los afro que llegan a la ciudad de Medellín se integran a la población afro que esta antes que ellos en la ciudad porque es una ciudad bastante inhóspita y cualquier afro que llega por primera vez si no logra conectarse con otra población afro se le hace doble o triplemente difícil adaptarse a esta ciudad entonces dependiendo del origen si es ciudadano o si es campesino hay unos asentamientos hay unos puntos de encuentro, unos referentes a los que todos acudimos en una primera instancia ese es un primer acercamiento”

(Entrevista realizada 21 de abril del 2015).

Estas características de paisano, del familiar, del ser de la misma etnia, oleada migratoria en búsqueda de mejoras o des-ombligado dan unas particularidades de fraternidad, hermandad camaradería y solidaridad en los barrios de núcleo afrocolombiano, que generan espacios de confluencias comunes evidenciados en las zonas de recreación y socialización, espacios donde se vivencian dinámicas de organización comunitaria, de organización y apropiación territorial, donde se replica la transmisión de saberes culturales de generación en generación, donde se respetan a los mayores y se cría con amor, responsabilidad y dedicación a los niños, donde los jóvenes buscan espacios de encuentros para invertir su tiempo libre a través de la música, la danza, el canto, sin dejar a un lado lo que significa ser afrodescendiente y sin dejar a un lado sus sueños e ideales, donde las mujeres con sus alabados y amor por el hogar y la comunidad trabajan por el bienestar común, por un territorio que tenga participación social y política, esto es habitar el territorio, lo cual implica un gran cambio en los patrones en las diferentes formas de habitar el territorio y la ciudad, ya que se tiene el deber de hacer algo diferente con y para las comunidades afrodescendientes. La hermandad y el reconocimiento de una lucha en común se convierte entonces en un deber ser de todos y cada uno de los Afro que habitan la ciudad.

Arcadio Mosquera, líder comunitario de la comuna 8 nos relata:

“Uno quiere siempre que su paisano este bien, si yo trabajo la construcción y salió otra vacante uno llama es a su paisano para que lleve de comer a la casa, esta ciudad no es fácil y más para uno negro, aquí lo discriminan a uno y feo por ser negro por eso uno tiene sus parches de negros en San Antonio, en el barrio en el estadero, uno juega, ríe y molesta como en el pueblo con los paisanos, está pendiente uno de los hijos de los paisanos y ayuda uno a la comunidad, esfuerzos de paz es un pueblo en esta ciudad que lo ve feo a uno por ser negro”

(Entrevista realizada el mes de marzo del 2015)

La noción de estar bien, de un buen vivir es en colectivo, pues al estar la comunidad en buena armonía, todos sus integrantes estarán prestos a construir y generar una sana convivencia que permite edificar procesos organizativos, comunitarios, políticos y culturales que transformaran y elevaran los niveles de calidad de vida de las personas afrocolombianas en los diferentes “barrios de negros”.

Diana Moreno Ibarguen, líder comunitaria en altos de Calasanz:

“ vallejuelos era brava la vida allá, pero la unidad entres vecinos era fuerte, se saludaba, se compartía lo que uno tenía, se recochaba, se colaboraba en lo justo con lo que uno tuviera es que uno sabiendo que su paisano está mal uno no puede estar bien, es así como cuando llego la luz todos no la repartimos, es que eso allá en vallejuelos era un pueblo con ranchitos, aquí en estos edificios es más duro pero la amistad y que uno esté pendiente de lo que necesite su paisano, mucho son compadres entonces eso persiste así tenga uno que subir unos pisos, además nos encontramos en las tiendas los estaderos y estamos todos como en unidad, esas cosas de que la raza llama a la raza”

(Entrevista realizada el mes de marzo del 2015)

Los barrios de los afrocolombianos en la ciudad de Medellín son habitados por hombres y mujeres que se conocen entre sí, en su mayoría comparten el territorio que habitan, y este compartir es la identificación étnica y cultural de la raza y todo lo que ella representa, lo cual permea la transformación del territorio, tratando de esta manera en estos nuevos lugares que habitan recrear espacios, lugares y costumbres que aún tienen en sus memorias, pero todo en consonancia de las circunstancias que exige la más rápida adaptación en lo posible para familiares, parientes, amigos y paisanos, germinando unos lazos de vecindad y hermandad que se reflejan en el barrio habitado, en el barrio donde florecen sus sueños y sus ideales, en torno a las dinámicas de agrupamiento poblacional, lo que los hace sentirse cada vez con mayor fuerza propietarios de un trozo de la ciudad, la cual esperan que los reconozca y respete.

Así lo expresan Daniel Palacios, y Mario Martínez habitantes del barrio la Honda:

“ uno en este barrio lo que tiene es un familiarerio, ombe son es muchos los paisanos que uno aquí les dice familia, con ellos levantamos lo primeros ranchos, arreglamos calles, este barrio de la honda es nuestro, hemos hecho casetica de reuniones, este barrio cambió mucho gracias a nosotros, levantamos la casetica donde nos reunimos, allí se le hacen cosas a los niños(...) este lugar es nuestro hogar, después de salir del chocó y llegar uno acá sin nada y ahora tener su casa, nuevas amistades que son como la familia de uno”

(Entrevista a Daniel Palacios, mes de Marzo del 2015).

“la casa representa la consecución de un territorio en la ciudad, es de uno, es propia, pero además estas casa nuestras ubicadas al lado su compadre da un valor más grande, Usted se siente en un pueblo, conversa con el vecino, tiene alguien que responde por uno, un amigo que sabe uno que no traiciona, hasta para tomarse sus aguardientes tiene uno compañía, uno en este barrio está rodeado de familiares, inclusive los de su violencia no son los negros, nosotros acá trabajamos casi todos, el que no trabaja en una cosa lo hace en otra, pero no nos varamos y trabajo honrado, en este barrio ya el municipio ha hecho mejoras pero nosotros fue q lo sacamos adelante, acá quien sabe si yo muera, pero algo seguro es que si están creciendo mis hijos con techo”

(Entrevista a Mario Martínez el mes de Marzo del 2015).

La dinámica cultural afrocolombiana en la ciudad , llevada al plano de lo territorial como su exponente político, hace manifiesto que la gente afro se siente como parte integral de la ciudad, se siente constructores de sus barrios, siente suyos los barrios que habitan, así se les siga mirando como extraños en la ciudad, es por eso que los barrios afrocolombianos en Medellín y en varios centros urbanos del país están evidenciando en sus territorios que se están edificando procesos de construcción de identidad étnica afrourbana, involucrando dinámicas culturales y dificultades sociales del entorno local, regional y nacional, pues la integración de estos problemas para su superación genera un aliento de transformación de su día a día. Y con la participación de todos y cada uno de sus habitantes se está logrando que la comunidad Afrodescendiente se convierta en una comunidad política, donde se participa y construye un proyecto común de libertad y reconocimiento, de igualdad de derechos entre hombres, mujeres y niños en la diversidad y de desarrollo individual y colectivo.

Tal como lo plantea David Harvey, en su libro Ciudades rebeldes, del derecho a la ciudad a la revolución urbana:

“El derecho a la ciudad es por tanto mucho más que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que esta almacena o protege; es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos. Es, además, un derecho más colectivo que individual, ya que la reinención de la ciudad depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo sobre el proceso de urbanización”.

En este sentido las comunidades afrodescendientes que habitan las laderas de Medellín tienen el deber de reivindicar sus luchas, sus nuevas formas de habitar el territorio a través de la cultura, sobre las formas en que se construyen y de-construyen las nuevas ciudades por medio de la urbanización, el capitalismo y la economía, y más aún el hecho de poder cambiar el territorio a partir de sus sueños e ideales, por medio de las acciones comunes de la vida cotidiana.

A través de la organización y formación política de las comunidades afrodescendientes en los diferentes territorios a nivel nacional se logran grandes cambios estructurales en el hábitat del nuevo territorio, territorio que es ajeno a ellos, que no reconoce sus costumbres, sus ideales, sus sueños, sus formas de vida y la reconfiguración de unas nuevas visiones sociales, culturales y políticas que surgen a partir de las dinámicas de desplazamiento, violencia, pobreza, y oleadas migratorias en Colombia, a pesar de esto, se reincorporan a las nuevas dinámicas urbanísticas que les ofrecen nuevos estilos de vida y diferentes cosmovisiones de ver y sentir el mundo, y son llamados de esta manera a ser parte del cambio de las transformaciones de los territorios a configurar un nuevo hábitat, a defender sus derechos y luchar por el cumplimiento de los mismos y a través de la participación política, del reconocimiento como comunidades Afrodescendientes y de los procesos identitarios que se tienen en común. Como lo plantea W.E.B. DuBois (2013) donde habla sobre el negro de la ciudad y se considera una minoría y evidencia que este grupo poblacional posee unos comportamientos particulares con respecto a los residentes no negros:

“El Negro está tratando de mejorar su condición, está buscando ascender. En pos de este fin su necesidad primordial es la de un quehacer de un carácter tal que involucre sus mejores talentos, y que esto no es lo suficientemente remunerado como para sostener un hogar y formar bien a sus hijos. La competencia en una ciudad es feroz, y para una persona pobre y racializada es difícil tener éxito.”

Es así, como el pueblo afrocolombiano en Medellín hace presencia, configura su existencia en una ciudad que los ve como extranjeros, pero allí están, yo se van y piensan aportar a la ciudad de Medellín y todo el valle de la aburra.

CONCLUSIONES

- La ciudad es vista como el escenario político y social en donde se pueda hacer posible soñar con la obtención de vivienda propia, junto a las aspiraciones de generarse un mejor bienestar social y económico después de haber sido des-ombligado o desplazado en términos de búsqueda de mejoras.
- Los paisanajes, que instauran elementos que atraviesan el ser, sentirse, compartir y pertenecer a una de la múltiples espacialidades-territorialidades de las que se componen estos barrios. De ahí que las identidades afrocolombianos en contextos urbanos en los “barrios de negros” tengan en la territorialidad su más fuerte expresión política, pues se convierte en el lugar que configuran las dinámicas territoriales en el plano de lo político, social y lo simbólico dentro de los residentes de los “barrios de negros” que (re) definen y hacen lo propio con la comunidad que forman.
- Se aportó a la disciplina politológica, ya que al hacer un estudio de cómo los migrantes y des-ombligados afropacíficos han ido apropiándose de la ciudad, complejiza los discursos que sobre la identidad paisa se han elaborado, pero esta vez anclado a unos espacios determinados, contribuyendo en gran medida también en el sentido de desarrollar un estudio de la ciudad en perspectiva politológica, a la par que se cuestiona los estudios en la ciudad en Colombia.
- La ciudad está en disputa, emerge como un territorio de conflicto donde se estructuran cambios, remodelaciones, donde se ejerce violencia y donde se destierra, es por eso que hoy el derecho a la ciudad en los afrocolombianos emerge como uno de los mayores clamores de quienes habitan las urbes y en especial en sitios que no desean hacerle consonancia al juego del “desarrollo”, desarrollo que está generando nuevas formas de segregación espacial y una forma de discriminación social.

- Los Afrodescendientes que habitan la Ciudad de Medellín enfrentan nuevos retos en términos de reconocimiento de su territorio, y de luchas por la inclusión dentro de las formas de desarrollo en la ciudad, de esta manera se presentan nuevas dinámicas de vida, en términos sociales y políticos, ya que en ellos está la tarea de hacer reconocer su etnia, tarea que no debe ser delegada a la administración o a los programas que se realicen por parte de la misma, es un nuevo momento para la población, momento que incluye retos y cambios, en las formas de vida para mejorar las condiciones de las nuevas generaciones venideras, y que cambie la historia de aquellas generaciones que están trabajando por un cambio.

BIBLIOGRAFIA

- ÁLVAREZ, V. (1996) “Poblamiento y población en el Valle de Aburrá y Medellín, 1541 – 1951”. En: Historia de Medellín. Suramericana de Seguros. Editor Jorge Orlando Melo. p.180. Bogotá. p77.
- ANTON, J. (2007) “Afroecuatorianos y Afroamericanos: dos lecturas para un aproximación a su identidad, historia y lucha por los derechos ciudadanos”. En Afrodescendientes. Editor Museo de la Ciudad. Ecuador. P 5 – 115.
- ARBOLEDA, J. (2011). Buscando mejora: migraciones, territorialidades y construcción de identidades afrocolombianas en Cali. Ecuador.
- ARBOLEDA, S. “Paisanajes, colonias y movilización”, en: Afrodescendientes en las Américas Trayectorias Sociales e Identitarias, Bogotá, Universidad Nacional, Bogotá, 2002.
- ARBOLEDA, Q. S. (1998). *Le dije que me esperara Carmela no me esperó, El Pacífico en Cali*. Cali, Colombia: Talleres de artes gráficas de la Universidad del Valle.
- ARBOLEDA, S. (2007). Conocimientos ancestrales amenazados y destierro prorrogado: la encrucijada de los afrocolombianos. En: C. Mosquera Rosero- Labbé y L. C. Barcelos (Eds.), *Afro-reparaciones: Memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. Bogotá.
- Escobar, Arturo. 2000. “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o post-desarrollo?”: 113-143, en Edgardo Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Clacso-Unesco.
- GARCIA, A. (2012). Espacialidades del destierro y la re-existencia. Afrodescendientes desterrados en Medellín. Medellín, Colombia: La Carreta Editores
- GRAVANO, A. (2003). *Antropología de lo barrial: estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio.
- HARVEY. David (2013). *Ciudades rebeldes, del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid España: Ediciones Akal S.A
- MOSQUERA, J. *Aportes del Negro a la Sociedad Colombiana. Serie Etnoeducación, Edición Ampliada*. Medellín, Agosto de 1999.

- MOSQUERA C. BARCELOS L. (2007). Afro - reparaciones: Memorias de la Esclavitud y Justicia Reparativa para negros, afrocolombianos y raizales. Colección CES, serie de estudios Afrocolombianos. Centro de Estudios Sociales, Colombia.
- OCORO. G. Natalia (2016). Al precio que sea necesario: Aproximación al desarrollo como práctica de la Necropolítica en el Pacífico Colombiano. Tesis de pregrado Universidad del Valle, Cali.
- OSLENDER, U. 2002. “Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una ‘espacialidad de resistencia’”, Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 115, 1 de junio de 2002. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm>.
- OSLENDER, U. (2008). Comunidades Negras y Espacio en el Pacífico Colombiano. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- OSLENDER. U (2006). Geografías del terror: un marco de análisis para el estudio del terror. Cali, Universidad del Valle.
- PEREZ. M (2004). La conformación territorial en Colombia: entre el conflicto, el desarrollo y el destierro.
- QUESADA. C. Beatriz (2015). Herramientas para la participación, construcción social y consulta previa en las áreas rurales y urbanas. Colombia.
- REALES, L. (1991 - 2005). Racismo y Políticas Públicas en Colombia. El caso Afrocolombiano.
- RESTREPO y ROJAS (2004) Conflicto e (In)-visibilidad: retos de los estudios de la gente negra en Colombia. Popayán: Universidad del Cauca.
- RESTREPO. E (2004). Esencialismo étnico y movilización política: tensiones en las relaciones entre saber y poder. Colombia. Ediciones Oliver Barbary y Fernando Urrea.
- SOLER, C.S & PARDO, A. N. (2007). *Discurso y racismo en Colombia, cinco siglos de invisibilidad y exclusión*. En Van Dijk T. (Ed.), *Racismo y discurso en América Latina*. (pp. 181 – 228). Barcelona: Gedisa.
- TEUN A. VAN DIJK. (2007). Racismo y Discurso en América Latina. Gedisa, editorial, España
- TILLY, Charles. (2000). La Desigualdad Persiste. Buenos Aires: Talleres Gráficos Leograf SRL

- VELASQUEZ, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?*. Guatemala: Cara Parens de la Universidad Rafael Landívar.
- WACQUANT, L. (2009). *Las dos caras de un gueto, ensayos sobre marginalización y penalización*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- WACQUANT, L. (2007). *Los condenados de la ciudad, guetos, periferias y estado*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- WADE, P. 1997. *Gente Negra Nación Mestiza: Dinámicas de las Identidades Raciales Colombianas*.
- W.E.B DuBois, (2013). *El negro de Filadelfia. Un estudio social*. Cali, Colombia: Fundación Editorial Archivos del Índice.
- Secretaría Técnica del Frente Social. **SISTEM DE INDICADORES SOCIALES DEL PUEBLO AFROECUATORIANO**. (2005). *Informe Racismo y Discriminación Racial en Ecuador 2004*. Quito.

CIBERGRAFIA

- El Banco Mundial, tomado el 24 de Junio de 2015 a las 11:52 am, en: <http://www.bancomundial.org/es/region/lac>
- RODRIGUEZ.G.Cesar,ALFONSO.S.Tatiana,CAVELIER.A.Isabel.(2008).El derecho a no ser discriminado. Primer informe sobre discriminación racial y derechos de la población Afrocolombiana. Ediciones UniAndes. Bogotá Colombia. Tomado el 23 de Junio de 2015, a las 10:00 am en:http://www.odracial.org/files/r2_actividades_recursos/fi_name_archivo.269.pdf
- HOPENHAYN.Martin.BELLO.Alvaro. (2001). Discriminación étnico racial y xenofobia en América Latina y el Caribe. División de desarrollo social. Naciones Unidas. Santiago de Chile. Tomado de internet, el 24 de Junio de 2015, a las 13: 21 pm, en:<http://www.cepal.org/mujer/noticias/noticias/9/26089/serie47.pdf>
- REYES. Gonzalo. (2012). Discriminación en América Latina. Revista Humana. Tomado de Internet e, 24 de Junio de 2015 a las 16: 04 pm en:<http://www.revistahumanum.org/blog/discriminacion-en-america-latina/>
- Sistema Judicial y Racismo contra Afrodescendientes, Centro de estudio Justicia de las Américas. Sistema Judicial y Racismo contra Afrodescendientes.(2004). Brasil, Colombia, Perú y República Dominicana.
- VALDIVIA.V. Néstor. 2012. Los censos y las encuestas en el Perú y la “visibilización estadística” de la población afroperuana, Lima Perú, Tomado de internet el 24 de Junio de 2015 a las 23:34 pm, en:<http://alertacontraelracismo.pe/wp-content/uploads/2013/01/Censosencuestaspoblaci%C3%B3nafroperuana.pdf>
- CEPAL. La población indígena y afrodescendiente de Venezuela. Y el aporte del censo indígena en el estudio de la asistencia escolar, Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas. 2005.Santiago de Chile, tomado de internet el 25 de Junio de 2015 a las 17: 55 pm en:<http://www.cepal.org/mujer/noticias/noticias/5/27905/poblacionindigenav.pdf>
- BRICEÑO. Roberto. CAMARDIEL Alberto. ÀVILA Olga. ZUBILLAGA Verónica. Cambio demográfico y desigualdad social en Venezuela al inicio del tercer

milenio. Los grupos de raza subjetiva en Venezuela. Venezuela, tomado en internet el 25 de Junio de 2015 a las 18: 21 pm en: http://www.somosavepo.org.ve/download/cdt_121.pdf

- OBSERVATORIO LEGISLATIVO. 2011. Racismo y Discriminación Racial. Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga. Tomado de internet el 26 de Junio de 2015 a las 12: 55 pm en: http://www.icpcolombia.org/archivos/observatorio/boletin_181
- El Banco Mundial, tomado el 24 de Junio de 2015 a las 11:52 am, en: <http://www.bancomundial.org/es/region/lac>
- RODRIGUEZ.G.Cesar,ALFONSO.S.Tatiana,CAVELIER.A.Isabel.(2008).El derecho a no ser discriminado. Primer informe sobre discriminación racial y derechos de la población Afrocolombiana. Ediciones UniAndes. Bogotá Colombia. Tomado el 23 de Junio de 2015, a las 10:00 am en: http://www.odracial.org/files/r2_actividades_recursos/fi_name_archivo.269.pdf
- HOPENHAYN.Martin.BELLO.Alvaro. (2001). Discriminación étnico racial y xenofobia en América Latina y el Caribe. División de desarrollo social. Naciones Unidas. Santiago de Chile. Tomado de internet, el 24 de Junio de 2015, a las 13: 21 pm, en: <http://www.cepal.org/mujer/noticias/noticias/9/26089/serie47.pdf>
- REYES. Gonzalo. (2012). Discriminación en América Latina. Revista Humana. Tomado de Internet e, 24 de Junio de 2015 a las 16: 04 pm en:<http://www.revistahumanum.org/blog/discriminacion-en-america-latina/>
- Sistema Judicial y Racismo contra Afrodescendientes, Centro de estudio Justicia de las Américas. Sistema Judicial y Racismo contra Afrodescendientes.(2004). Brasil, Colombia, Perú y República Dominicana.
- VALDIVIA.V. Néstor. 2012. Los censos y las encuestas en el Perú y la “visibilización estadística” de la población afroperuana, Lima Perú, Tomado de internet el 24 de Junio de 2015 a las 23:34 pm, en:<http://alertacontraelracismo.pe/wp-content/uploads/2013/01/Censosencuestas poblaci%C3%B3nafroperuana.pdf>
- CEPAL. La población indígena y afrodescendiente de Venezuela. Y el aporte del censo indígena en el estudio de la asistencia escolar, Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: relevancia y pertinencia de la

información sociodemográfica para políticas y programas. 2005.Santiago de Chile, tomado de internet el 25 de Junio de 2015 a las 17: 55 pm en: <http://www.cepal.org/mujer/noticias/noticias/5/27905/poblacionindigenav.pdf>

- BRICEÑO. Roberto. CAMARDIEL Alberto. ÀVILA Olga. ZUBILLAGA Verónica. Cambio demográfico y desigualdad social en Venezuela al inicio del tercer milenio. Los grupos de raza subjetiva en Venezuela. Venezuela, tomado en internet el 25 de Junio de 2015 a las 18: 21 pm en: http://www.somosavepo.org.ve/download/cdt_121.pdf
- OBSERVATORIO LEGISLATIVO. 2011. Racismo y Discriminación Racial. Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga. Tomado de internet el 26 de Junio de 2015 a las 12: 55 pm en: http://www.icpcolombia.org/archivos/observatorio/boletin_181